

## LA HIPÁLAGE EN LA OBRA POÉTICA DE BORGES

### PRESENTACIÓN

El presente trabajo de investigación tiene como fin el estudio de la hipálage en la obra poética de Jorge Luis Borges. Por su objetivo, su contenido y su método de análisis, el carácter de este trabajo es esencialmente lingüístico (sintáctico-semántico); sin embargo, también participa del carácter literario debido a la indagación de una figura literaria y a la naturaleza del corpus y de la obra de la cual este se extrajo.

Con este trabajo, se verifica una tendencia que viene adquiriendo fuerza en los estudios lingüísticos, particularmente en nuestra región: realizar investigaciones lingüísticas con corpus extraídos de obras literarias. Al respecto, cabe mencionar, por ejemplo, las investigaciones llevadas a cabo por otros tres miembros de la Maestría en Lingüística: María Cristina Villegas, Germán Mira, y Víctor Vallejo. La primera hizo un "Análisis pragmlingüístico de las unidades fraseológicas fijas en *Aire de tango*, de Manuel Mejía Vallejo"; el segundo, una investigación sobre las unidades fraseológicas en la novela *Rosario Tijeras*, de Jorge Franco, y el tercero, un análisis textual de "Diatriba de amor contra un hombre sentado", de Gabriel García Márquez. Esta tendencia tiende puentes entre la investigación lingüística y la literaria, por oposición a su disyunción, que ha llegado a presentarlas como irreconciliables.

Dos hechos fundamentales estimularon la voluntad de realizar este trabajo. El primero fue haber constatado los vacíos que hay respecto a la hipálage en las teorías lingüísticas y literarias. En efecto, esta figura no ha suscitado entre los investigadores el mismo interés que han suscitado otras figuras, como la metáfora, la metonimia, etc. El segundo fue haber notado la escasa atención que los estudiosos de la obra de Borges le han prestado a esta figura en la obra del escritor. Habiendo observado, desde hace varios años, que esta figura tenía un lugar y una función privilegiados en la escritura de Borges, me propuse examinarla con detenimiento creyendo que ese examen me ayudaría a comprender mejor la obra del autor. Esto permite afirmar que el interés que ha prevalecido en la realización de este trabajo es de carácter hermenéutico: lograr la mejor comprensión de una obra.

A continuación, expondré la estructura global de este trabajo:

El capítulo 1 contiene las bases teóricas de la investigación: las definiciones sobre la hipálage, sus rasgos distintivos y las principales tipologías propuestas por varios autores. En este capítulo se reúnen los antecedentes, o “el estado de la cuestión”, y el marco teórico del proyecto. Entre los diferentes enfoques teóricos revisados, tres ocupan un lugar preponderante: el de Jaime Alazraki (1983), el de François Rastier (2001), y el de Saad Mohamed Saad (2005).

El capítulo 2 se refiere a la metodología aplicada en el proyecto, desde su concepción (julio de 2008) hasta su culminación (septiembre de 2010). Se diferencian las siguientes fases: delimitación del objeto de estudio, selección de las fuentes bibliográficas, definición del corpus - criterios, selección y organización -, análisis del corpus y balance cuantitativo del análisis.

En el capítulo 3 se presenta el corpus definitivo. Cada hipálage se enuncia con su forma sintáctica, su contexto, su fuente y el sustantivo que constituye la primera estación del adjetivo desplazado. Las hipálages aparecen organizadas según el orden alfabético de sus núcleos (sustantivos). El corpus incluye las figuras halladas en seis obras del autor, correspondientes a tres periodos de su vida y su obra: primer periodo: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1930); segundo periodo: *El hacedor* (1960) y *El otro, el mismo* (1964); tercer periodo: *La cifra* (1981).

En el capítulo 4, se expone el análisis del corpus. Se estudiaron las hipálages por obra, según el orden cronológico señalado antes. De cada hipálage se determinaron los siguientes aspectos y rasgos: núcleo, contexto, fuente, forma sintáctica, primera estación del adjetivo desplazado, tipo (según el número de elementos implicados, según los efectos, según el tipo de anomalía semántica y según el mecanismo); además, de cada muestra se hicieron observaciones sobre sus particularidades. Al concluir el análisis de todas las figuras del corpus (65), se enumeraron las muestras excluidas (56) y se explicaron las razones de su exclusión.

El capítulo 5 incluye el balance del análisis del corpus. Se distinguen dos fases: la cuantificación - procesamiento de los datos acumulados en el análisis y la interpretación de los resultados de la anterior operación. Así se pudieron

identificar tendencias y regularidades en el uso de la hipálage en la obra poética del autor, lo cual representaba uno de los objetivos principales del proyecto.

Luego se presentan la bibliografía y la cibergrafía empleadas en el proyecto.

Por último, se ofrecen, como anexos, el corpus en Excel y la traducción al español del ensayo titulado "*L'hypallage et Borges*" de François Rastier (2001). Aunque este trabajo de traducción no pertenece, en propiedad, al proyecto de investigación, me parece justo incluirlo, pues las ideas contenidas en ese ensayo estimularon la concepción y la realización de este trabajo.

## **1. LA HIPÁLAGE: DEFINICIÓN, RASGOS Y TIPOLOGÍAS**

El primer problema teórico que surge al examinar esta figura es su definición, ya que en los textos dedicados al estudio de las figuras literarias encontramos diversas definiciones de hipálage que, a veces, coinciden en lo esencial, pero otras veces son contradictorias entre sí. En consecuencia, es necesario revisar y evaluar las principales definiciones de esta figura con el fin de construir un concepto de hipálage que nos sirva como herramienta teórica para nuestro estudio, en especial para el análisis y la interpretación del corpus.

Sin embargo, aquí no haré el inventario de las definiciones que ofrecen los autores y textos consultados, sino que expondré los rasgos fundamentales de la figura explícitos e implícitos en esas definiciones, destacando las convergencias, pero señalando también las divergencias, cuando sea pertinente. Para cada rasgo analizado, presentaré la definición o las definiciones que lo sustentan y haré su respectivo comentario. Entre las numerosas definiciones de hipálage, he preferido las que he juzgado más representativas, bien sea por su valor teórico o por la influencia que han ejercido en la tradición lingüística y literaria.

### **1.1 LA ALTERACIÓN DE LA LÓGICA EN LA ATRIBUCIÓN DE LA CUALIDAD**

La mayoría de las definiciones coinciden en definir la hipálage como una figura que consiste en atribuir a un nombre una cualidad que corresponde lógicamente a otro nombre del enunciado; es decir, la hipálage, por naturaleza, parece un “error” en la construcción sintáctica y en el nivel lógico-semántico. Este aspecto transgresor de la hipálage es el más sobresaliente de todos los que caracterizan la figura y el de mayor repercusión en la semántica y en la interpretación de los textos en que la hipálage participa.

Veamos este rasgo en varias definiciones:

La del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2001):

**hipálage:** (del gr. ὑπαλλαγή, cambio). 1. f. *Ret.* Figura consistente en referir un complemento a una palabra distinta de aquella a la cual debería referirse lógicamente. *El público llenaba las ruidosas gradas.*

Jaime Alazraki (1983: 217, 222-223) plantea que, por su carácter transgresor, la hipálage cumple una función “desrealizadora” o, mejor dicho, “desracionalizadora” respecto al valor de los signos lingüísticos:

“...el adjetivo, al desplazarse de su primitivo destinatario para acoplarse a otro sustantivo, convierte un enlace lógico, significativo, en irracional” (p. 217) [...] “...la hipálage, como cualquier otro artificio retórico, es una desviación hacia lo irracional, un alejamiento del orden convencional del lenguaje, dirigido, precisamente, a captar, a recuperar esos aspectos de la realidad desrealizados por el carácter abstracto del lenguaje. Decimos que la hipálage desrealiza, pero no la representación literaria, sino el valor de los signos lingüísticos; sería más propio decir que desracionaliza.” (pp. 222-223).

Por su parte, Helena Beristáin (1988) sostiene que el carácter ambiguo de la hipálage se debe a la relación simultánea que tiene el adjetivo ‘impertinente’ con dos sustantivos; con uno, la relación se produce en el plano sintagmático -relación de contigüidad-; con el otro, la relación se da en el plano paradigmático -relación de asociación-. Entre los ejemplos que usa para ilustrar su definición se halla un verso de López Velarde:

“Un encono de hormigas en mis venas voraces” (López Velarde, citado por Beristáin: 1988: 249).

Y este verso de Navarrete:

“El medroso ladrar del can hambriento” (Navarrete, citado por Beristáin, 1988: 249).

Así comenta la autora ambos ejemplos (1988: 249):

“...vemos que la relación en el primer ejemplo es de poseedor-poseción (venas (hormigas) poseedoras de voracidad), mientras que en el segundo ejemplo es de razón-consecuencia (el *medroso* no es el *ladrar* sino el *can*, como consecuencia del hambre y de la noche oscura que se describen en el contexto).

“En todos estos ejemplos es posible advertir cómo el adjetivo mantiene simultáneamente una relación sintagmática –por contigüidad- y una relación vertical, paradigmática, cada una con un sustantivo distinto. Eso es lo que determina que el adjetivo se enriquezca semánticamente –en su nueva y extraña relación sintagmática- sin haber perdido el significado que proviene de su relación con otro sustantivo explícito o implícito en el texto mismo. Esta doble y simultánea significación es lo que hace equívoco, ambiguo, pluriisotópico, el discurso poético”.

François Rastier, uno de los semantistas contemporáneos que más se ha dedicado al estudio de los tropos y, en especial, de la hipálage, plantea su concepción de esta figura en relación crítica con la de otros autores, tanto clásicos como contemporáneos. Veamos algunas de esas definiciones criticadas por el autor (2001):

La de Littré (citado por Rastier, 2001:11):

“Parece que se atribuye a ciertas palabras de una oración lo que corresponde a otras palabras de esa misma oración, sin que sea posible confundir el sentido”.<sup>1</sup>

Rastier precisa que esta definición concuerda con la que propone Jean Dubois (1973):

“Figura que consiste en atribuir a una palabra de la oración lo que convenía a otra palabra de la misma oración” (J. Dubois, citado por Rastier, 2001:11).<sup>2</sup>

En este punto, Rastier (2001:11) formula una pregunta que introduce la crítica a esta definición y a la concepción que la rige:

“Pero, ¿qué es la conveniencia sino la fuerza del prejuicio?”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> “On paraît attribuer à certains mots d’une phrase ce qui appartient à d’autres mots de cette phrase, sans qu’il soit possible de se méprendre au sens”.

Nota: Las traducciones al español del texto francés son mías.

<sup>2</sup> “Figure consistant à attribuer à un mot de la phrase ce qui convenait à un autre mot de la même phrase”. La edición española del *Diccionario de lingüística* de J.Dubois (1992:330) presenta esta definición de hipálage: “...figura de construcción, consistente en atribuir a una palabra de la oración lo que correspondería a otra palabra de la misma oración...”

<sup>3</sup> “Mais qu’est-ce que la convenance, sinon la force du préjugé?”

En efecto, para Rastier interpretar la hipálage según el principio de la conveniencia - el prejuicio, la *doxa*, la opinión, lo heredado culturalmente -, significaría violentar la figura. Para justificar su dictamen, Rastier (2010:11) recurre a un verso de Mallarmé:

“Si se interpreta con un principio de conveniencia, este verso de Mallarmé *Nevar blancos ramos de estrellas perfumadas* significaría ‘*Nevar ramos perfumados de estrellas blancas*’. Evidentemente, esto sería un desatino, y se aprecia la violencia normativa ejercida por ese retorno a un supuesto sentido literal”.<sup>4</sup>

Contra lo que recomiendan la tradición y Dubois, Rastier (2001:11) propone aceptar el aparente “error”, mantener la tensión *doxal* para conservar la huella del recorrido interpretativo:

“Por lo tanto, es necesario “confundir el sentido” y leer lo que está escrito. Mientras que el restablecimiento del sentido literal anula el tropo y resuelve el problema interpretativo suprimiéndolo, la conservación de la tensión *doxal* preserva la huella del camino recorrido. En síntesis, la tensión entre el cliché escolar *ramo perfumado* y las *estrellas perfumadas* debe conservarse. Este cliché es más bien un intérprete *in absentia* que una interpretación que convendría reescribir en lugar del insólito sintagma”.<sup>5</sup>

## 1.2 UNA FIGURA DE CONSTRUCCIÓN (TROPO)

En vista de que la hipálage se produce por un cambio del lugar ocupado por una unidad léxica de significación cualitativa, por otro lugar en el cual dicho lexema pasa a modificar otro nombre al cual “no le corresponde” según la lógica de la atribución, los diccionarios y tratados de retórica han clasificado la

---

<sup>4</sup> “Si l’on suit un principe de convenance, ce vers de Mallarmé ‘Neiger de blancs bouquets d’étoiles parfumées’ signifierait: ‘Neiger des bouquets parfumés d’étoiles blanches’. Ce serait évidemment une méprise, et l’on mesure la violence normative qu’exercerait un tel retour à un prétendu sens littéral”.

<sup>5</sup> “Il reste donc nécessaire de “se méprendre au sens” et de lire ce qui est écrit. Alors que le rétablissement du sens littéral annule le trope et résout le problème interprétatif en le supprimant, le maintien de la tension doxale garde trace du chemin parcouru. Bref, la tension entre le cliché scolaire bouquet parfumé et les étoiles parfumées doit être maintenue. Ce cliché est un interprétant *in absentia* plutôt qu’une interprétation qu’il conviendrait de réécrire à la place du syntagme inhabituel”.

hipálage como una figura de construcción o un tropo, es decir, una figura que afecta el nivel morfosintáctico.

Rastier dice que fue Sanctius (Francisco Sánchez) quien, en 1555, incluyó por primera vez la hipálage en la lista de los tropos, aunque aún la consideraba una forma de la metonimia, siguiendo la tradición de los antiguos, como Cicerón y Quintiliano. Así resume Rastier (2001:10) el principio de la hipálage según Sánchez:

“Reemplazar de diversas maneras un accidente por otro accidente: a veces dos epítetos se atribuyen a dos sujetos, pero impropriamente, si no se restituye cada epíteto a su sujeto” (Sánchez, citado por Rastier, 2010:10).<sup>6</sup>

Agrega Rastier (2001:10) que la asimilación de hipálage y metonimia también se halla en autores contemporáneos, como Meyer (1989) y Lausberg (1960):

“Esta asimilación aún subsiste: “la hipálage es una metonimia *in absentia*”, afirma B. Meyer (...)”.<sup>7</sup>

Como se puede apreciar en estas notas de Rastier, otro problema teórico que implica el estudio de la hipálage es la posibilidad de asimilarla a la metonimia, o confundirla con esta. La causa de esta confusión quizás sea la semejanza de ambas figuras. Por lo tanto, es necesario hacer algunas observaciones con el fin de precisar sus diferencias.

La metonimia no consiste, como la hipálage, en un desplazamiento cualitativo, sino en un cambio de nombre (así lo indica su etimología griega: *meta-ónomos*), en la designación de un nombre por otro, apelando a diversas razones, tales como el instrumento por el agente (*Es el primer violín de la orquesta*), la obra por el autor (*Leo a Platón*), el signo por la cosa o el valor significados (*Todos llevamos una cruz*), etc. El hecho de que ambas figuras

---

<sup>6</sup> “Remplacer un accident par un autre accident, et cela de diverses manières: parfois deux épithètes sont reliées à deux sujets, improprement toutefois, si l’on ne restitue pas chaque épithète à son sujet”.

<sup>7</sup> “Cette assimilation demeure aujourd’hui: “L’hypallage est une métonymie *in absentia*” affirme B. Meyer (...)”

consistan en cambios o desplazamientos favorece su confusión. Como lo señala Rastier, esta confusión se remonta a la tradición clásica, a Cicerón y Quintiliano. Alazraki (1983) coincide con Rastier, precisando que Quintiliano retomó la asimilación de figuras que había hecho Cicerón. Así lo atestigua el siguiente pasaje de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, citado por Alazraki (1983: 216):

*Nec procul ab hoc genere discedit metonymia, quae est nominis pro nomine positio, sed, ut ait Cicero, hypallagem rhetores dicunt. Haec inventas ab inventore et subiectas res ab obtinentibus significat: ut ‘Cererem corruptam undis’ ” (VI.23), London, 1922, III, pp.312-314.)*

(“No se diferencia mucho de este género la metonimia, que es poner un nombre por otro nombre. Cuya fuerza está en poner en lugar de aquello que se dice la causa por que se dice. Ésta da a entender las cosas inventadas por el inventor de ellas y las contenidas por los continentes, como: ‘A Ceres de las olas mareadas / Sacan.’ ” (*Eneida*, I, 181). (*Instituciones Oratorias*. Traducción: Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier).<sup>8</sup>

Contra la posición de Quintiliano, Alazraki plantea que no hay razón para confundir la hipálage con la metonimia, ya que la primera consiste en un cambio de lugar del adjetivo en la oración, mientras que la segunda consiste en un cambio de nombre, cambio motivado por razones diversas, tales como: la causa por el efecto, el continente por el contenido, el género por la especie, la materia por el objeto, etc. La hipálage es un cambio sintáctico que produce alteraciones en el nivel semántico y lógico; la metonimia es un cambio de un nombre por otro, con la particularidad de que entre ambos nombres existe una relación de contigüidad. Como se indicará en el capítulo nº 2 (Metodología) de este trabajo, en la versión inicial de nuestro corpus se incluyeron algunas muestras que parecían hipálages, pero luego, en la fase del análisis, se excluyeron porque se ajustaban más a la definición y a las características de la metonimia. Veamos un ejemplo:

---

<sup>8</sup> En la traducción del fragmento de Quintiliano, se omitió una frase del original: “Cicerón y otros retóricos llaman hipálage a esa figura”.

Contexto: “No arriesgue *el mármol temerario* / gárrulas transgresiones al todopoder del olvido...” (“Inscripción en cualquier sepulcro”. F.de B.A., p.35)

*El mármol temerario* parece una hipálage, pues hay anomalía semántica al atribuirle a un objeto inerte, *el mármol*, una cualidad humana, *la temeridad*. Sin embargo, hay dos razones que impiden esa clasificación y autorizan, más bien, considerar el ejemplo como una metonimia:

a) No hay en el contexto un nombre (el agente) que pueda considerarse como la fuente de la cualidad ‘temerario’.

b) Se sustituye el agente (quien graba el epitafio en la lápida) por la materia (el mármol).

La hipálage es una figura que se produce en el nivel sintáctico, pero su efecto puede propagarse hacia uno o más sintagmas. Por tal razón, se puede diferenciar la hipálage simple de la hipálage doble. Así define Rastier la primera (2001: 11-12):

“Se puede definir la hipálage simple, dentro del sintagma nominal, como una alotopía entre el nombre y el epíteto o el complemento nominal. Esta alotopía afecta semas aferentes socialmente fijados, lo cual ocasiona una ruptura de la *doxa*, ruptura que conduce a conservar varios recorridos interpretativos simultáneos.”<sup>9</sup>

Para entender mejor esta definición, veamos tres definiciones del término ‘alotopía’:

Del diccionario virtual de retórica *Arginati WordPress.com*:

“Alotopía: Desviación de los isotopos del enunciado.”

Del *Léxique de Métalangage*, de Gabrielle Sauvillers (2009):

“Alotopía: ruptura de isotopía. Este modo de construcción es inherente al género narrativo: “un elemento descrito ocasiona la aparición de un nuevo

---

<sup>9</sup> “Au sein du syntagme nominal, on peut définir l’hypallage simple comme une allotopie entre le nom et l’épithète ou le complément du nom. Cette allotopie touche des sèmes afférents socialement normés — d’où une rupture de la *doxa* qui conduit à maintenir plusieurs parcours interprétatifs simultanés”.

elemento, el cual se toma, a su vez, como tema de una nueva oración.” (B. Combettes, citado por Sauvillers: 2009).<sup>10</sup>

Y la de Collazo (1983: 289), quien, para definir la metáfora, alude al concepto de alotopía:

“Toda metáfora supone, en principio, la aparición, dentro de un enunciado, de un lexema que es incompatible con la homogeneidad del significado del mismo, lo que da lugar a una incoherencia semántica o alotopía.”

Como vemos, la definición de alotopía requiere, a su vez, la de isotopía. Veamos lo que dice al respecto Helena Beristáin (1988: 285):

“Isotopía: [...] es cada línea temática o línea de significación que se desenvuelve dentro del mismo desarrollo del discurso; resulta de la redundancia o iteración de los semas radicados en distintos sememas del enunciado y produce la continuidad temática, o la homogeneidad semántica de éste, su coherencia. Se trata de una “*conformidad semántica*” (Pottier) que se llama también isosemia.”

Es decir, si la alotopía es ruptura de la isotopía, es ruptura de la unidad o ‘conformidad semántica’ de un enunciado. Es lo que Rastier también llama ‘impertinencia semántica’, causada por un elemento o lexema del enunciado.

Para ilustrar la alotopía que caracteriza la hipálage, Rastier (2001:12) recurre a un ejemplo de Lugones, celebrado por Borges: “el árido camello”:

“Por ejemplo, en *el árido camello* de Lugones, hipálage admirada por Borges, se respetan las isosemias o concordancias sintácticas en género y número, pero la isotopía macrogenérica se ha roto, pues el rasgo / inanimado / de ‘árido’ se opone al rasgo / animado / de ‘camello’.”<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> “Alotopie: rupture d’isotopie. Ce mode de construction est inhérent au genre narratif: “un élément décrit entraîne l’apparition d’un nouvel élément, lui-même repris à son tour comme thème d’une nouvelle phrase”.

<sup>11</sup> “Par exemple, dans *el árido camello* que Borges admire chez Lugones, les isosémies ou accords syntaxiques en genre et en nombre sont respectés, mais l’isotopie macrogénérique est rompue, car le trait /inanimé/ dans ‘árido’ s’oppose au trait /animé/ de ‘camello’”.

Dice Rastier que, a pesar de que se podría reconstruir el sentido literal aludiendo a un tercer elemento implícito, el 'desierto', esto no resolvería la contradicción esencial, que es de casos, es decir, sintáctica.

Añade el autor (2001:12) que esta discordancia sintáctica aumenta en las hipálages que implican los adjetivos de relación como:

“...el viaje canadiense del papa (la prensa), un trabajo transpirante (Audiberti), la ausencia inquieta (Queneau, a propósito de un perrito)”.<sup>12</sup>

En cuanto a la hipálage doble, que comprende dos sintagmas nominales, dice Rastier (2001:12):

“La forma más compleja de la hipálage se presenta en dos sintagmas nominales que intercambian sus determinaciones...”<sup>13</sup>

Como emblema de la hipálage doble, Rastier (2001: 12) cita un hexámetro de la *Eneida*, celebrado por Borges:

“Esta forma de hipálage doble (a veces llamada enálage) tiene por emblema el famoso *Ibant obscuri sola sub nocte per umbras*<sup>14</sup> (*Eneida*, VI, v. 268). Si Beauzée no ve hipálage en ese verso, Fontanier, típico pedante de colegio, no cree en lo que ve y se rebela: “preferiría creer que el verso de Virgilio ha sido alterado por los copistas, y que el intercambio de los dos adjetivos es obra de estos, y no del poeta” (Fontanier, citado por Rastier)”.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> “... le voyage canadien du pape (la presse), un boulot transpirant (Audiberti), l'absence frétilante (Queneau, à propos d'un caniche)”.

<sup>13</sup> “La forme la plus complexe de l'hypallage s'étend sur deux syntagmes nominaux censés échanger leurs déterminations ...”

<sup>14</sup> “Iban oscuros por la solitaria noche entre las sombras”.

<sup>15</sup> “Cette forme d'hypallage double (dite parfois énullage) a pour emblème le fameux *Ibant obscuri sola sub nocte per umbras* (Énéide, VI, v. 268). Si Beauzée ne voit pas là d'hypallage, Fontanier, typique pédant de collège, n'en croit pas ses yeux et s'insurge: “J'aimerais autant croire que le vers de Virgile a été dénaturé par les copistes, et que l'échange des deux adjectifs est de leur fait, et non du poète”.

Pero los efectos de la “perturbación” que causa la hipálage en el nivel sintáctico se extienden a otros niveles lingüísticos:

- Al nivel léxico-semántico: la hipálage altera también la significación habitual de los nombres. Veámoslo en el siguiente ejemplo de Borges (1989: v. 2:171), tomado del texto “La trama”, de *El Hacedor* :

*“Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por los impacientes puñales de sus amigos...”*

Aquí vemos claramente que el adjetivo ‘impacientes’, que, según la lógica, debería hallarse adjunto al nombre ‘amigos’, se ha desplazado “impertinentemente” para modificar al sustantivo ‘puñales’. Esta alteración en el nivel sintáctico causa otra alteración: la significación ordinaria de ‘puñales’ [-animado] se modifica al recibir una cualidad, la impaciencia, propia de ‘los amigos de César’ [+animado]. Aquí se cumple lo que había señalado Alazraki: la función “desrealizadora” o “desracionalizadora” de la hipálage respecto a la fisonomía convencional del lenguaje y al valor de los signos lingüísticos. Esta atribución “impertinente” singulariza al sustantivo ‘puñales’ y restringe el alcance de su significación, extrayéndolo de la condición general, abstracta, del nombre ‘puñal’, para vincularlo a otra entidad de la cual depende, la que le asigna un nuevo contenido: los ‘amigos de César’ (en realidad, sus enemigos), quienes transfieren su estado de ánimo a lo que poseen, incluso a lo que empuñan. Este es, según Rastier, el “recorrido interpretativo” que el texto le sugiere al lector; no se trata de unos puñales cualesquiera, sino de los que empuñaban los enemigos de César, *los impacientes puñales*. Este fenómeno típico de la hipálage, en virtud del cual un cambio sintáctico incide en un cambio semántico, es una de las razones que explican la atracción especial que esta figura ha ejercido sobre varios estudiosos de la semántica contemporánea, como Rastier, quien, a propósito del asunto, señala (2001:13-14):

“Vemos que el efecto crítico de la hipálage no se ejerce menos sobre la semántica que sobre la sintaxis; ella afecta tanto la segunda como la primera. Mientras que la antanaclasis y la silepsis son plurívocas, la hipálage es equívoca: el lector se enfrenta a un dilema que no puede resolver, y no puede

determinar si la predicación debe determinar la construcción o a la inversa – lo cual recuerda, de paso, la interdependencia de la sintaxis y de la semántica.”<sup>16</sup>

- Y a los niveles lógico y textual: esto puede suceder cuando la hipálage afecta el conjunto del discurso, no solo una oración. Un ejemplo de este caso es el que ofrece Hanne Klinting (1996), a propósito del cuento de Borges titulado “El muerto”. Klinting interpreta el cuento como si este se tratara de una *hipálage textual*. Su posición teórica coincide con la de Rastier, en el sentido de concebir la hipálage “...como una desfiguración de los papeles actanciales”. (Klinting, 1996: 55).

Así presenta Klinting (1996: 54) su singular interpretación de “El muerto”:

“En lo que hace al relato “El muerto”, se esbozó una hipótesis que merece ser retomada: la posibilidad de ver una analogía entre la forma textual del relato y la figura de la hipálage. La hipálage es una técnica verbal que Borges utiliza con frecuencia. De lo que aquí se trata, en cambio, es de mucho más que una mera aplicación de la figura. El análisis de un par de hipálages dentro del texto llevó a la sospecha de la existencia de una estructura hipalágica global, aplicable al relato”.

Más adelante, la autora señala que, así como en el nivel local –u oracional- la hipálage consiste en una “impertinente” atribución de una cualidad a un sustantivo, en el nivel global la hipálage textual (o la estructura narrativa hipalágica) consistiría en una “impertinencia” o desfiguración de los papeles de los actantes, como sucede en “El muerto”, donde uno de los personajes (el compadrito Otálora) se halla “desplazado” en su función prototípica (se ha desplazado de los arrabales de Buenos Aires al ámbito de los gauchos, a “los desiertos ecuestres de la frontera con Brasil”), para convertirse en un capitán de contrabandistas:

---

<sup>16</sup> “On voit que l’effet critique de l’hypallage ne s’exerce pas moins sur la sémantique que sur la syntaxe: on en vient à reconsidérer tant la seconde que la première. Alors que l’antanaclase et la syllepse sont plurivoques, l’hypallage reste équivoque: le lecteur demeure affronté à une alternative qu’il ne peut trancher et ne peut déterminer si la prédication doit déterminer la construction ou l’inverse — ce qui rappelle au passage l’interdépendance de la syntaxe et de la sémantique”.

“En el marco de interpretación en que nos hallamos, la trama narrativa puede verse como la creación de una hipálage temático-narrativa que tiene como elemento desplazado no una cualidad, sino un personaje. La figura representa, pues, una variación y una complicación respecto a la hipálage prototípica. He definido la hipálage como una adjetivización impertinente que, de algún modo, afecta los papeles actanciales representados por los sustantivos de la oración. Aquí lo mal-colocado es uno de los “sustantivos” de la narración” (Kliting, 1996: 62).

Para concluir este apartado referente a la incidencia que la hipálage puede tener en los diversos niveles lingüísticos, conviene considerar la posición de Rastier (2001: 14), para quien lo más interesante en el estudio de la hipálage no son los criterios morfológicos, sino la superación de las fronteras entre los sintagmas:

“El problema que plantea la hipálage no concierne a las clases morfológicas, sino a la superación de las fronteras entre sintagmas. Al transgredirlas, la hipálage revela normas semánticas de dos tipos: genérico, cuando introduce una alotopía en el sintagma (entre dimensiones, campos o taxemas); específico, cuando yuxtapone actantes y calificaciones aparentemente incompatibles. De lo anterior, puede resultar una alotopía bajo un mismo nudo sintáctico o una isotopía entre dos nudos sintácticos diferentes, lo que contradice la regla indiscutida, pero no indiscutible, de la asignación única.”<sup>17</sup>

Ahora, se aprecia mejor el vínculo teórico que hay entre la concepción de la hipálage de Rastier y el punto de vista adoptado por Hanne Kliting a propósito de la hipálage textual. Como lo propone esta autora en su análisis textual de “El muerto”, la hipálage puede superar no solo las fronteras entre los sintagmas -en el plano local o microtextual-, como afirma Rastier, sino entre los periodos o

---

<sup>17</sup> “Le problème que pose l’hypallage ne concerne pas les classes morphologiques, mais le franchissement des frontières entre syntagmes. En les transgressant, elle révèle des normes sémantiques de deux ordres: génériques quand elle introduit une allotopie au sein du syntagme (entre dimensions, domaines, ou taxèmes); spécifiques quand elle juxtapose des actants et des qualifications apparemment incompatibles. Il en résulte soit une allotopie sous un même nœud syntaxique ; soit une isotopie entre deux nœuds syntaxiques différents, ce qui contredit le principe indiscuté mais non indiscutable du rattachement unique”.

las agrupaciones sintácticas mayores que los sintagmas – en el plano global o macrotectual-.

### 1.3. LA AMBIGÜEDAD

La alteración del significado habitual de las palabras causada por la hipálage implica enriquecimiento lexical, ya que se agrega una cualidad insólita al significado del lexema; en el plano del enunciado, la hipálage produce ambigüedad de sentido, lo cual obliga al lector a una interpretación crítica.

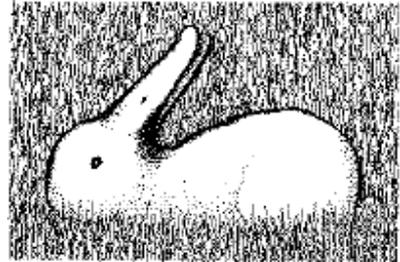
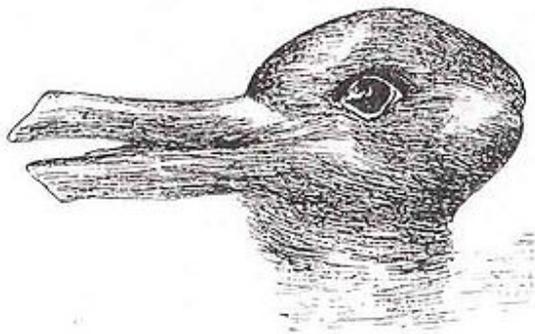
La ambigüedad es el rasgo más atractivo de la hipálage para Rastier, no sólo porque a aquella se debe la función transgresora de esta figura respecto a las formas convencionales del lenguaje, sino porque le sirve al autor para mostrar la radical diferencia entre la hipálage y la figura más prestigiosa entre los retóricos y académicos: la metáfora. En efecto, dice Rastier (2001:8) que mientras que la metáfora permite percibir simultáneamente dos fondos semánticos (efecto anagógico), la hipálage:

“...hace percibir simultáneamente dos formas o dos partes de formas, en una ambigüedad que evoca las ilusiones visuales del pato-conejo o de la *duègne-ingénue*”.<sup>18</sup>

Estas líneas de Rastier señalan un rasgo esencial de la hipálage: su ambigüedad reside en la forma, en el cruce de formas que corresponden a fondos semánticos diferentes. Esto justifica la asociación entre la hipálage y las ilusiones ópticas, como la del pato-conejo: ¿qué vemos: un pato o un conejo?

---

<sup>18</sup> “...fait percevoir simultanément deux formes ou deux parties de formes, dans une ambiguïté qui rappelle les illusions visuelles du canard-lapin ou de la *duègne-ingénue*”.



La disyunción ¿un pato o un conejo? no es excluyente, sino incluyente, pues lo visto depende del punto de vista del observador.

Según Rastier (2001:14), uno de los principales riesgos de la interpretación de la ambigüedad que caracteriza la hipálage consiste en las reducciones gramaticales, las cuales, por privilegiar las relaciones lógicas, pueden privar de sentido al enunciado o al texto que contiene la hipálage:

“La inquietud que la hipálage les causa a los gramáticos deja presagiar diversas reducciones. [...] La lectura reductora consistirá en poner las palabras donde la costumbre lo dicta, o en reescribirlas para preservar la ilusión tranquilizadora de un sentido literal. Esto es más fácil en los ejemplos prosaicos que en poesía, donde los estilistas polemizan con los gramáticos”.<sup>19</sup>

Para ilustrar el riesgo de las reducciones gramaticales en la interpretación de la hipálage, Rastier (2001:14) se refiere a un verso de Baudelaire, al cual Molinié (1992) quiso “corregir” para salvar el criterio lógico-gramatical:

“Por ejemplo: Molinié señala que, en estos versos de Baudelaire: “*J’aspire, volupté divine! / Hymne profond, délicieux*” (“*¡Aspiro, voluptuosidad divina! / Himno profundo, delicioso*”), *divino* convendría mejor a *himno*, y *profundo, delicioso* a *voluptuosidad*, y concluye: “Se debe realizar una permutación en las relaciones sintácticas de esos adjetivos respecto de su sustantivo

---

<sup>19</sup> “L’inquiétude qu’inspire aux grammairiens l’hypallage laisse présager diverses réductions. [...] La lecture réductrice consistera à replacer les mots où l’habitude les attend, ou à les réécrire pour sauvegarder l’illusion rassurante d’un sens littéral. Cela reste plus facile dans les exemples prosaïques qu’en poésie, où les stylisticiens rivalisent d’embarras avec les grammairiens”.

característico” (1992:165). Pero, si nos atenemos a esta permutación, ¿en qué se convierte, entonces, la ambigüedad entre los campos de la religión y del erotismo, ambigüedad sustentada por Baudelaire y que ocupa, evidentemente, un lugar central en la metafísica de *Las flores del mal*?<sup>20</sup>

Según Rastier, la causa de la inquietud de los gramáticos respecto a la hipálage se debe a las discordancias entre semántica y sintaxis. Por eso, algunos gramáticos han calificado de “vicio” a la hipálage. Al respecto, dice Rastier (2001:15):

“La discordia entre estructura sintáctica y estructura semántica causa desagrado. Beauzée, por ejemplo, traduce resueltamente *hipálage* por *subversión*; su indignación es manifiesta: “¡Eh! ¿quién no ve que la hipálage, si existe, es un verdadero vicio en la elocución en lugar de una figura?” Si la indignación cesa, la hipálage queda reducida a una “caracterización no pertinente”, aunque sutil” (cf. Molinié, 1992:164).<sup>21</sup>

Acerca de lo “impropio” o lo “inaceptable” del desacuerdo que la hipálage envuelve, Rastier (2001: 15) formula una pregunta clave:

“... ¿una oración inaceptable no es simplemente una oración que uno se niega a interpretar?”<sup>22</sup>

---

<sup>20</sup> “Molinié note par exemple dans ces vers de Baudelaire : “ *J’aspire, volupté divine ! / Hymne profond, délicieux* ” que *divin* conviendrait mieux à *hymne* et *profond, délicieux* à *volupté*, et conclut : “ On est donc conduit à opérer une permutation dans les relations syntaxiques de ces adjectifs vis-à-vis de leur substantif caractérisé ” (1992, p. 165). Mais si l’on s’en tient à cette permutation, que devient alors l’ambiguïté maintenue par Baudelaire entre les domaines de la religion et de l’érotisme, et qui tient à l’évidence une place centrale dans la métaphysique des *Fleurs du Mal* ?”

<sup>21</sup> “Le discord entre structure syntaxique et structure sémantique ne peut que déplaire. Beauzée par exemple traduit carrément *hypallagè* par *subversion* ; son indignation éclate : “ Eh, qui ne voit que l’hypallage, si elle existe, est un véritable vice dans l’élocution plutôt qu’une figure ? ”. Si l’indignation s’est apaisée l’hypallage reste réputée une “caractérisation non pertinente” (cf. Molinié, 1992, p. 164).

<sup>22</sup> “ ... une phrase inacceptable n’est-elle pas tout simplement une phrase qu’on se refuse à interpréter ?”

Esta pregunta pone al descubierto un factor decisivo en la valoración de la hipálage: el punto de vista que se adopta al interpretarla – el punto de vista análogo al del observador ante la ilusión del pato-conejo-. Según Rastier, en la formación de ese punto de vista interpretativo interviene una poderosa fuerza de carácter social y cultural: la *doxa* (del griego *δόξα*: opinión). En resumen, la hipálage resulta una figura perturbadora (o “un vicio”, según algunos retóricos) justamente porque cuestiona unos valores heredados, fijados por la lengua y la cultura.

El carácter ambiguo y perturbador de la hipálage remite, pues, a la oposición entre lo que se considera “regular” e “irregular” en la lengua, como código general. A este respecto, Roman Jakobson (1984) planteó que era necesario que el lingüista evitara la confusión entre las nociones de “regularidad” y “aberración” (que otros llaman “vicio”) cuando se enfrentara al análisis de las “creaciones metafóricas”, término con el cual Jakobson se refería no sólo a la metáfora, sino a la hipálage, la metonimia, la elipsis, la reticencia, el anacoluto y al resto de figuras literarias. Señaló, además, que se debía diferenciar lo “secundario” de lo “aberrante” al valorar tales creaciones, a las cuales consideraba como “procesos regulares”, es decir, pertenecientes a la lengua, aunque como “subcódigos del código general”. Dice Jakobson (1984:92-93):

“... hay una diferencia esencial entre lo secundario y lo aberrante. [...] Las creaciones metafóricas no son aberraciones, sino procesos regulares de ciertas variedades estilísticas que son subcódigos de un código verbal, y dentro de semejante subcódigo no hay nada de aberrante en la asignación figurada de un epíteto concreto a un sustantivo abstracto (es decir, una “hipálage”): “a *green thought in a green shade*”, o en las transposiciones metafóricas shakespearianas de un nombre inanimado a una clase femenina: “*the morning opens her golden gates*” [...] Contrariamente a las construcciones agramaticales del tipo “las muchachas duerme”, las expresiones que acabamos de citar tienen significado, y la verdad de toda oración provista de significado puede ser puesta a prueba exactamente del mismo modo que la afirmación “Pedro es un viejo zorro” puede conducir a replicar “No es cierto; Pedro no es un zorro, sino un cerdo; el que es un zorro es Juan”. (Digamos entre paréntesis que ni la elipsis, ni la reticencia, ni el anacoluto deberían ser considerados como estructuras aberrantes: todas estas expresiones y el estilo

relajado, código braquiológico al cual pertenecen, no son más que derivaciones permisibles de las formas nucleares incrustadas en la norma explícita)".

Esta declaración, proveniente de una de las figuras más lúcidas de la lingüística contemporánea, debería favorecer, por lo menos, una actitud más abierta de los lingüistas hacia el estudio de las formas poéticas, en particular de las figuras literarias.

#### **1.4. LA INTERPRETACIÓN DE LA HIPÁLAGE: TRES ALTERNATIVAS**

Al considerar la discordancia entre semántica y sintaxis causada por la hipálage, Rastier (2001: 15-16) señala que hay tres alternativas interpretativas, a las que llama recorridos interpretativos (*parcours interprétatifs*):

**1.4.1 El recorrido reductor:** en esta alternativa el lector restablece el orden lógico que la hipálage había alterado, lo cual implica la anulación de la figura.

**1.4.2 El recorrido productor:** en este caso, inversión del anterior, el lector se limita al sentido figurado y minimiza así el conflicto semántico que hay entre este sentido y el literal, lo cual constituye otra manera de anular la figura.

**1.4.3 El recorrido crítico:** en esta alternativa el lector no se detiene en el sentido figurado (en la "ilusión óptica") ni pretende restablecer el sentido literal (la "correcta" enunciación), sino que conserva la memoria de cada momento del proceso de construcción de la figura, reconociendo dos formas diferentes que se sobreponen, pero de manera jerárquica. Así lo expone Rastier (2002: 15-16):

“...por último, el recorrido *crítico* se mantiene como recorrido, sin detenerse en su fin “figurado” y sin volver a su origen “literal”; es objeto de una percepción semántica que superpone dos formas: la segunda prevalece sobre la primera, sin anularla. Como regla general, por lo menos en los discursos hermenéuticamente complejos, un recorrido interpretativo, concebido como un curso de acción, conserva en cada uno de sus momentos la memoria de sus momentos anteriores, y podría resumirse no como  $A \rightarrow B$ , sino como  $A \Leftrightarrow B$ . Tributaria de la apodíctica de la lógica binaria, la tradición gramatical no podía y aún no puede concebir ese tipo de relación”.<sup>23</sup>

En su estudio e interpretación de la hipálage, Rastier opta por la tercera alternativa, es decir, por el recorrido *crítico*, afín a su concepción hermenéutica del lenguaje. Por lo demás, esta será también la alternativa que intentaremos seguir en nuestro análisis del corpus.

### **1.5 LA HIPÁLAGE Y EL PROBLEMA DE LA REFERENCIA (LA CATEGORIZACIÓN):**

Dice Rastier que el desacuerdo entre semántica y sintaxis que caracteriza la hipálage remite al problema de la referencia (2001: 16):

“Hemos visto que esta figura altera las relaciones en el sintagma, zona restringida donde, en el plano semántico, las isotopías, tanto prescritas como facultativas, son más fuertes y donde, correlativamente, las propagaciones de rasgos son más frecuentes. Es ahí donde, mediante determinaciones, se requiere principalmente la referencia concebida como categorización”.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> “...le parcours *critique* se maintient comme parcours, sans s’arrêter à sa fin “figurée”, ni revenir à son début “littéral” : il fait l’objet d’une perception sémantique qui superpose deux formes, dont la seconde l’emporte sur la première, sans l’annuler. En règle générale, du moins dans les discours herméneutiquement complexes, un parcours interprétatif, conçu comme un cours d’action, garde à chacun de ses moments la mémoire de ses moments antérieurs : il pourrait se résumer non comme  $A \rightarrow B$  mais comme  $A \Leftrightarrow B$ . Tributaire de l’apodictique de la logique binaire, la tradition grammaticale ne pouvait et ne peut encore concevoir ce type de relation”.

<sup>24</sup> “Nous avons vu que cette figure trouble des relations au sein du syntagme, zone de localité restreinte où, au plan sémantique, les isotopies tant prescrites que facultatives sont les plus fortes et où corrélativement les propagations de traits sont les plus fréquentes. C’est là, par des déterminations, que se précise principalement la référence”.

Enseguida, Rastier expone tres maneras de realización de la referencia concebida como categorización:

- La identidad y lo propio: mediante los adjetivos de naturaleza.
- La asignación única: mediante el árbol sintáctico.
- El accidente y los casos: mediante los adjetivos de relación (o relacionales).

### 1.5.1 La identidad: lo propio y los adjetivos de naturaleza

Dice Rastier que tal vez el principal efecto crítico de la hipálage consiste en cuestionar uno de los principios esenciales del sistema de pensamiento occidental: la identidad del ser, la cual, desde Aristóteles, se ha basado no solo en el género y la especie, sino también en lo propio, que es expresado mediante los llamados adjetivos de naturaleza. Este sistema de adjetivación se inculca en nuestro cerebro desde la niñez por medio de una serie de estereotipos formados por un sustantivo y su adjetivo de naturaleza respectivo; por ejemplo: “el cielo es azul”, “el sol es amarillo – o anaranjado-”, “la luna es blanca”, “la noche es oscura”, etc. Se entiende, entonces, la perturbación que puede causar la hipálage al trastocar ese sistema de adjetivación fijado en nuestra memoria. Al respecto, señala Rastier (200:17):

“Eso muestra que la ontología y la *doxa* se confunden y son inculcadas por sintagmas estereotipados en vías de fijación. Justamente, la hipálage adjetival tiene el poder exorbitante de subvertir el adjetivo de naturaleza: donde se esperaba, por ejemplo, *obscura sub nocte* (*en la oscura noche*), se lee *sola sub nocte* (*en la solitaria noche*), lo cual es inaudito”.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> “On voit par là que l’ontologie et la *doxa* se confondent et sont inculquées ensemble par des syntagmes stéréotypés en voie de figement. Or, l’hypallage adjectivale a le pouvoir exorbitant de subvertir l’adjectif de nature: où l’on attendrait par exemple *obscura sub nocte*, on lit *sola sub nocte*, ce qui reste inouï”.

### 1.5.2 La asignación única (el árbol sintáctico):

Rastier agrega que otro efecto crítico de la hipálage es poner en duda la *asignación única*, es decir, la idea de que a cada signo sólo le corresponde un lugar en el árbol sintáctico. Dice Rastier (2001: 17):

“En gramática, las preocupaciones ontológicas se han traducido por el postulado jamás objetado de la *asignación única*: a todo signo sólo se le ha asignado un lugar del árbol sintáctico. [...] El uso universal de grafos no cíclicos para representar las estructuras oracionales tiene, sin duda, un interés ontológico: dado que el lenguaje refleja el mundo, cada signo tiene un solo lugar, una función única, así como cada cosa – tanto es así que las palabras tienen un sentido porque las cosas tienen un ser, como afirma Aristóteles en el libro gamma de su *Metafísica*”.<sup>26</sup>

Rastier (2001: 17) precisa que el carácter equívoco o ambiguo de la hipálage, el desacuerdo entre semántica y sintaxis que la figura implica, se debe, justamente, a la alteración de la estructura jerárquica del árbol sintáctico:

“Por otra parte, las estructuras arbóreas expresan la jerarquía de las palabras y de sus funciones. Ahora bien, vinculando sintácticamente lo que está separado en el plano semántico, y obligando así a unir semánticamente palabras que dependen de sintagmas disjuntos, la hipálage crea una contradicción inextricable para toda interpretación que pretendiera salvar el principio de identidad y la univocidad de la clasificación ontológica”.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> “En grammaire, les préoccupations ontologiques se sont traduites par le postulat incontesté du *rattachement unique* : tout signe n’est rattaché qu’à un endroit de l’arbre syntaxique. [...] L’usage universel de graphes non-cycliques pour représenter les structures phrastiques a sans doute un enjeu ontologique : le langage reflétant le monde, chaque signe a une place et une seule, une fonction et une seule, tout comme chaque chose — tant on croit, comme l’affirme Aristote au livre gamma de sa *Métaphysique*, que les mots ont un sens parce que les choses ont un être”.

<sup>27</sup> “En outre, les structures en arbre expriment en outre la hiérarchie des mots et de leurs fonctions. Or, en conjoignant syntactiquement ce qui est disjoint au plan sémantique, et en engageant ainsi à conjoindre sémantiquement des mots qui relèvent de syntagmes disjoints, l’hypallage crée une contradiction inextricable pour toute interprétation qui voudrait sauver l’identité à soi et l’univocité de la classification ontologique”.

Rastier concluye esta parte señalando que el problema de las asignaciones múltiples sólo se ha planteado en la hermenéutica judía, en particular en las treinta y dos *middot* o reglas de exégesis de la Mishná, en una de las cuales se encuentra el principio que caracteriza la hipálage. Así lo expresa el autor en la nota nº 21 de su ensayo (2001:18):

“La regla vigésima estipula que se predica algo de un objeto sin que eso pueda atribuírsele, atribuyéndoselo a otro objeto: ahí encontramos la hipálage establecida como principio interpretativo”.<sup>28</sup>

### 1.5.3 El accidente y los casos: el adjetivo de relación

Pero la hipálage no afecta solamente el problema de lo propio y de los adjetivos de naturaleza; también afecta el accidente, que es el del caso, y los adjetivos que lo expresan: los adjetivos de relación (o relacionales). Dice Rastier (2001: 18):

“Si el adjetivo de naturaleza expresa lo propio, el caso podrá expresar el accidente. Aquí también la determinación ontológica sobre la gramática es clara, ya que la palabra *casus* significa accidente, así como la palabra *ptosis* de los gramáticos griegos. El accidente se expresa habitualmente mediante el adjetivo de relación, que significa una función casual”.<sup>29</sup>

Para ilustrar este tercer fenómeno, Rastier (2001: 18) recurre a dos hipálages, en cada una de las cuales hay un nombre y un adjetivo de relación que expresa un caso:

---

<sup>28</sup> “La vingtième règle stipule qu’on prédique quelque chose d’un objet sans que cela puisse s’appliquer à lui, tout en s’appliquant à un autre objet : on retrouve là l’hypallage établie en principe interprétatif”.

<sup>29</sup> “Si le propre est exprimé par l’adjectif de nature, l’accident pourra être exprimé par le cas. Ici encore, la détermination ontologique sur la grammaire reste claire, car le mot *casus* signifie *accident*, de même que le mot *ptosis* des grammairiens grecs. L’accident s’exprime ordinairement par l’adjectif dit *de relation*, qui exprime une fonction casuelle”.

“Si en el *viaje canadiense* del papa o en el *trabajo transpirante*, se atribuye al proceso del *viaje* el locativo *canadiense*, y al de *trabajo* el resultativo *transpirante*, una fórmula como *dare classibus austros* (*entregar los vientos a las naves*) (*Eneida*, III, v.61) trastocará la actancia primaria, pues le entrega los vientos a las naves, las cuales se convierten así en agentes, y no a la inversa, como sería lógico en un poema en que las naves son el juguete de los elementos [...].”<sup>30</sup>

El comentario que hace Rastier del hexámetro de la *Eneida* admite una objeción: en *dare classibus austros* (*entregar los vientos a las naves*), se trastocan los casos, pero no como lo expresa el autor. Las naves (*classibus*) no se convierten en agentes, sino en complemento indirecto o beneficiario, según lo indica la desinencia *-ibus*, marca del caso dativo latino (equivalente al complemento indirecto o beneficiario en la gramática española); a su vez, los vientos (*austros*) se convierten en pacientes (complemento directo), como lo marca la desinencia *-os*, propia del acusativo latino (complemento directo en la gramática española). En resumen, las naves (*classibus*) y los vientos (*austros*) intercambian sus funciones sintácticas: dativo-complemento indirecto <==> acusativo-complemento directo. El agente, es decir, quien entrega o se propone “entregar los vientos a las naves” se menciona en el hexámetro anterior: Eneas y sus hombres. Esa es su voluntad, luego de haber consultado a los consejeros y a su padre. Veamos el pasaje en el original latino y en dos traducciones al español; la primera, en verso, de traductor anónimo, y la segunda, en prosa, de Eugenio de Ochoa. Lamentablemente, en ambas traducciones se anula la figura porque se racionaliza, es decir, se “corrige”:

Postquam pavor ossa reliquit,  
delectos populi ad proceres primumque parentem  
monstra deum refero, et quae sit sententia posco.  
Omnibus idem animus, scelerata excedere terra,  
linqui pollutum hospitium, et *dare classibus austros*”.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> “Si dans le *voyage canadien* du pape ou dans le *boulot transpirant*, on attribue au processus du *voyage* le locatif de *canadien*, et à celui du *boulot* le résultatif de *transpirant*, une formule comme *dare classibus austros* (*Enéide*, III, v. 61) va jusqu’à renverser l’actance primaire, puisqu’elle livre les vents aux vaisseaux, qui deviennent ainsi des agents, et non l’inverse, qui serait attendu dans un poème où les vaisseaux sont le jouet des éléments [...]”.

<sup>31</sup> Fuente: <http://www.apocatastasis.com/eneida-virgilio.php>

“Cuando el pavor abandonó mis huesos,  
refiero a los mejores de mi pueblo y a mi padre el primero  
los avisos de los dioses y su opinión les demando.  
En todos había igual ánimo: salir de una tierra maldita,  
dejar un asilo mancillado y *confiar la flota a los Austros*”.<sup>32</sup>

“Luego de que volví de mi espanto,  
fui a referir a los próceres elegidos del pueblo y a mi padre, el primero entre  
ellos,  
el prodigio que me habían manifestado los dioses, y a pedirles su parecer sobre  
lo que debía hacerse.  
Todos estuvieron unánimes en que debíamos huir de aquel suelo criminal,  
abandonar aquellos sitios en que se había profanado la hospitalidad y *dar las  
naves al viento*”.<sup>33</sup>

En conclusión, tanto en lo concerniente a la identidad o lo propio (los adjetivos de naturaleza), como a la asignación única (el árbol sintáctico) y a los accidentes (los adjetivos de relación), la hipálage altera el sistema de significaciones fijado por la *doxa*, es decir, por la opinión o la ideología, por los valores predominantes en una sociedad y una cultura.

## 1.6 TIPOLOGÍAS

Entre los estudios dedicados a la hipálage son escasas las tentativas de clasificar los tipos de la figura. Presentaremos las que se destacan por haber sido establecidas con rigor teórico, mediante la definición de unos criterios organizativos. Se trata de las tipologías elaboradas por Jaime Alazraki (1983), Saad Mohamed Saad (2005) y François Rastier (2001).

Nos llama la atención que tanto Alazraki como Rastier hayan construido su tipología basándose en ejemplos de hipálages tomadas de la obra poética de Borges. Esta coincidencia se debe a que ambos autores reconocían que, entre los escritores contemporáneos, Borges era quien había hecho un uso más

---

<sup>32</sup> Fuente:<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/OtrosAutoresdeLaLiteraturaUniversal/Virgilio/>

<sup>33</sup> Virgilio. *Eneida*. Madrid: JM Ediciones, 1999, p. 58. Traducción: Eugenio de Ochoa.

consciente y frecuente de esta figura. Por su parte, Saad basó su estudio y su tipología en hipálages extraídas de las obras poéticas de Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti.

### 1.6.1 Tipología propuesta por Jaime Alazraki

Alazraki organizó los tipos de hipálage según los efectos que esta puede producir:

#### 1.6.1.1 Una cualidad del agente se traslada al objeto

En este tipo de hipálage se transfieren las cualidades del sujeto agente al objeto. Esta transferencia generalmente implica el paso de lo [+animado] a lo [-animado].

Así presenta Alazraki (1983:217) este tipo de hipálage:

“Las cosas inanimadas cobran independencia, voluntad y se contagian del contenido humano del primer sustantivo”.

Para ilustrar este tipo de hipálage, Alazraki cita y comenta dos ejemplos de Borges. El primero pertenece al cuento “La lotería en Babilonia” (Borges, 1989: v.1:456):

“En una cámara de bronce, ante el pañuelo *silencioso* del estrangulador, la esperanza me ha sido fiel”.

Según Alazraki (1983:218), el efecto de la hipálage en el anterior ejemplo consiste en que:

“El epíteto “silencioso”, que referido al estrangulador –donde normalmente corresponde- hubiera pasado despercebido, al desplazarse, desplaza también nuestra atención: “el pañuelo” pasa a primer plano y cobra una dimensión espeluznante; la presencia del estrangulador se concentra en su repulsivo instrumento”.

El segundo ejemplo corresponde al cuento “La muerte y la brújula” (Borges, 1989: v.1:500):

-“No hay que buscarle tres pies al gato - decía Treviranus, blandiendo un *imperioso* cigarro”.

Nótese que en ambos ejemplos propuestos por Alazraki habría un efecto *pragmático* del uso de la hipálage: llamar la atención del lector, hacer que este se fije en otro elemento (el objeto o el circunstancial) de la cadena discursiva (“el pañuelo” del estrangulador y “el cigarro” de Treviranus).

#### 1.6.1.2 La cualidad se desplaza del todo (continente) a la parte (contenido)

Alazraki ilustra este tipo de hipálage con otros dos ejemplos de “*La muerte y la brújula*”:

“Reflexionó que la explicación de los crímenes estaba en un triángulo *anónimo* y en una polvorienta palabra griega”. (Borges, 1989: v.1:504).

“Lönrot oyó en su voz una *fatigada* victoria”. (Borges, 1989: v.1:505).

Según la construcción lógica, en el primer ejemplo lo anónimo no es el triángulo (contenido o parte), sino la carta (continente o todo) en que el triángulo se halla inscrito, pues, en el contexto del cuento, se trata de una carta *anónima*; en el segundo, lo fatigado no es la victoria (contenido), sino la voz del enemigo (continente) de Lönrot, la voz de Scharlach, el asesino.

#### 1.6.1.3 Las cualidades proceden de otras esferas y se desplazan a manifestaciones humanas

Como ejemplo de este tipo de hipálage, Alazraki cita otro pasaje de “*La muerte y la brújula*”:

“El punto que determina un rombo perfecto, el punto que prefija el lugar donde una *exacta* muerte lo espera”. (Borges, 1989: v.1: 507).

En este ejemplo, lo *exacto* correspondería, según la construcción lógica, al lugar donde se cometerá el crimen; sin embargo, se ha trasladado al evento que padecerá el personaje Lönrot: su muerte, es decir, la cualidad ha pasado del campo de lo inanimado (el lugar) a lo animado (el personaje (su muerte)).

El siguiente ejemplo citado por Alazraki corresponde a otro cuento de Borges, “El jardín de los senderos que se bifurcan”:

“En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi *inextricable* Ts’ui Pên, opta –simultáneamente- por todas” (Borges, 1989: v.1: 477-478).

En la construcción lógica, lo *inextricable* es la ficción, el libro que el personaje Ts’ui Pên había escrito. Aquí esa cualidad se ha trasladado al agente.

A este tipo de hipálage corresponde la que analiza Rastier en su texto, ejemplo también tomado de Borges, de uno de sus poemas: “Spinoza”, en el que la cualidad *traslúcida* de los cristales, con los cuales trabajaba Spinoza, se traslada a las manos de este:

“Las translúcidas manos del judío / Labran en la penumbra los cristales”. (Borges, 1993: v.2: 308).

1.6.1.4 El desplazamiento cualitativo se produce dentro de una misma esfera [inanimado] → [inanimado]

En este tipo de hipálage, el desplazamiento de las cualidades se limita a la esfera de los fenómenos inanimados. Los ejemplos que cita Alazraki pertenecen a otro cuento de Borges, “El Aleph”, incluido en la colección que lleva el mismo título:

“Ejerce no sé qué cargo subalterno en una biblioteca *ilegible* de los arrabales del Sur”. (Borges, 1989: v.1: 618).

Lo *ilegible* es cualidad de los libros, bien sea por su contenido, por su pésimo estado o por las precarias condiciones de la biblioteca aludida en el relato; sin embargo, la *ilegibilidad* se ha trasladado a la biblioteca. Dice Alazraki (1983: 220) que en virtud de este desplazamiento:

“(la biblioteca)... pierde, así, su presencia física y se transforma en ente abstracto”.

El siguiente ejemplo pertenece al cuento “El zahir”, también incluido en el libro *El Aleph*:

“En las horas *desiertas* de la noche aún puedo caminar por las calles”.  
(Borges, 1989: v.1:595).

De acuerdo con la construcción lógica, lo desierto es ‘las calles’. En esta hipálage notamos, además del anterior desajuste sintáctico, una incompatibilidad entre el adjetivo, ‘desiertas’, cuya cualidad es propia de nombres concretos que designan lugares, y un sustantivo de significado temporal, es decir, abstracto: ‘las horas’.

#### 1.6.1.5 Elipsis del sustantivo fuente

Dice Alazraki (1983:220) que este tipo de hipálage puede confundirse con la metonimia, por no hallarse explícito el sustantivo fuente del adjetivo desplazado, o ‘primera estación’, según la terminología del autor:

“Hay caso, en cambio, en que la fuente del adjetivo falta; acoplados a la segunda estación, [los adjetivos] producen, más bien, el efecto de una metonimia; un leve esfuerzo, sin embargo, nos muestra que se trata de adjetivos desplazados, de hipálages”.

Un ejemplo de este tipo de hipálage citado por Alazraki pertenece al cuento “El milagro secreto”, incluido en *Ficciones*:

“Anticipaba infinitamente el proceso, desde el *insomne* amanecer hasta la misteriosa descarga”. (Borges, 1989: v.1: 509).

La cualidad *insomne*, atribuida al sustantivo ‘amanecer’, “segunda estación”, corresponde a Hladík, el prisionero condenado a muerte, la “primera estación” elidida en el sintagma.

Alazraki también cita una hipálage de “La escritura del Dios”, cuento incluido en *El Aleph*:

“Cada *ciega* jornada me concedía un instante de luz, y así pude fijar en la mente las negras formas que tachaban el pelaje amarillo”. (Borges, 1989: v.1: 597).

Si tenemos en cuenta una de las acepciones del adjetivo *ciego*: “6. adj. Dicho de un muro o de una pared: Que no tiene aberturas” (DRAE, 2001), podemos decir que lo *ciego* es la prisión, la oscura prisión del narrador de “La escritura del Dios”. En esta hipálage volvemos a encontrar la transferencia de una cualidad propia de un lugar (la oscuridad de la prisión) a un sustantivo de significación temporal (‘la jornada’).

### 1.6.2 Tipología propuesta por Saad Mohamed Saad

El estudio de Saad Mohamed Saad (2005), lingüista vinculado a la Universidad de El Cairo, gira en torno a un corpus de hipálages extraído de la obra de los poetas españoles Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti. Creemos que uno de los méritos de este estudio consiste en la tipología de la hipálage que el autor propone, la cual se basa en criterios tanto sintácticos como semánticos: según el número de elementos implicados en el desplazamiento cualitativo, según el tipo de anomalía semántica que comporta la hipálage y según el mecanismo que la produce.

#### 1.6.2.1 Según el número de elementos implicados en el desplazamiento cualitativo

Conforme a este criterio pueden presentarse dos tipos de hipálage:

##### 1.6.2.1.1 Hipálage unidireccional:

Es el tipo más común de hipálage, al que otros autores designan como *hipálage simple*.

Así lo explica Saad (2005:175):

“...aquí, el adjetivo se ve aplicado no al sustantivo con el que convendría combinar, sino a otro sustantivo presente en el mismo enunciado”.

Ejemplo:

“Pero oídos se agrandan contra el pecho.  
De escayola, fríos,  
bajan a la garganta,  
a los *sótanos lentos* de la *sangre*,  
a los tubos de los huesos.” (R. Alberti, *Los ángeles sonámbulos*. Saad, 2005:175)

Como vemos, la cualidad de la *lentitud* se ha trasladado del sustantivo ‘sangre’ a ‘sótanos’ (de la sangre = las venas). Podríamos agregar que de esta hipálage de Alberti se deriva otra: *las lentas venas*, aquí tomadas metafóricamente por “sótanos de la sangre”.

#### 1.6.2.1.2 Hipálage bidireccional

En el anterior tipo, la hipálage se caracteriza por el desplazamiento de la cualidad de un sustantivo a otro. En este tipo, el desplazamiento es doble: dos sustantivos intercambian sus respectivas cualidades. Es el tipo de hipálage que otros autores han llamado *hipálage doble*. Así la define Saad (2005: 175):

“En esta modalidad de hipálage, se produce un intercambio, o mejor dicho, un cambio recíproco, entre pares de adjetivos en relación con otros pares de sustantivos, que en un mismo enunciado mantienen una manifiesta relación de tipo sintáctico y/o semántico”.

Ejemplos:

“Iba Platero despacio, como sabiendo que llevaba encima un *frágil lirio* de *crystal fino*” (J. R. Jiménez, *La tísica*. Saad, 2005: 175).

“Nadie lo sabe. *Hombres fijos*, de pie, a la *orilla parada* de las *tumbas*, me ignoran...” (R. Alberti, *Paraíso perdido*. Saad, 2005: 175).

En el primer ejemplo, los sustantivos *lirio* y *crystal* intercambian sus cualidades *fino* y *frágil*; en el segundo, los sustantivos *hombres* y *orilla (de las tumbas)* intercambian las cualidades *parados* y *fija*.

A este tipo de hipálage corresponden la célebre hipálage de Virgilio (*Eneida*, libro VI), admirada por Borges y comentada por Rastier y Alazraki:

*“Ibant obscuri sola sub nocte per umbram”. (“Iban oscuros por la solitaria noche entre la sombra”).*

Y esta, del propio Borges, la única hipálage doble de nuestro corpus. Pertenece al poema “Límites”, incluido en el libro *El otro, el mismo* (Borges, 1993, v. 2: 257):

Hay, entre todas tus memorias, una  
Que se ha perdido irreparablemente;  
No te verán bajar a aquella fuente  
Ni *el blanco sol* ni *la amarilla luna*”.

En este ejemplo, ‘el sol’ y ‘la luna’ han intercambiado las cualidades que los humanos les hemos atribuido tradicionalmente (“el amarillo sol”, “la blanca luna”).<sup>34</sup>

#### 1.6.2.2 Según el tipo de anomalía semántica que comporta la hipálage

Dice Saad Mohamed (2005:175):

“Toda hipálage, como imagen que es, debe comportar una anomalía semántica. No obstante, en este sentido podemos apreciar la existencia de dos tipos de anomalía:”

##### 1.6.2.2.1 Anomalía derivada de la incompatibilidad semántica entre los lexemas implicados.

---

<sup>34</sup> Le debo a Carlos Alberto Gómez, un alumno del programa de Traducción de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia, la identificación de esta hipálage doble.

Esta anomalía puede ser de dos tipos:

#### 1.6.2.2.1.1 Los lexemas expresan contenidos contradictorios.

Para este caso, Saad cita dos ejemplos:

“Pero los libros que venían conmigo olían en la *frescura tibia* de la *noche* que se entraba.” (J. R. Jiménez, *Retorno*. Saad, 2005: 175)

“No hay guerra en el mundo y duerme bien el labrador, viendo el *cielo* en el *fondo alto* de su sueño.” (J. R. Jiménez, *El canto del grillo*. Saad, 2005: 175)

Según Saad, en el primero de los ejemplos los lexemas ‘frescura’ y ‘tibia’ entrañan contradicción y remiten al lexema ‘noche’, que sería el sustantivo fuente de las dos cualidades, la primera de las cuales se halla sustantivada. En el segundo ejemplo, los lexemas ‘fondo’ y ‘alto’, atribuidos a ‘sueño’, también implican contradicción y remiten a ‘cielo’, que sería el sustantivo fuente.

#### 1.6.2.2.1.2 Los lexemas poseen rasgos selectivos no combinables.

En este tipo de hipálage se suelen presentar los ejemplos más atractivos por la insólita combinación de cualidades. Como veremos más adelante, en la obra de Borges es frecuente este tipo de hipálage:

Ejemplos:

“Me revelan el rumor sollozante del *agua redonda* que caía de la azotea en el aljibe” (J. R. Jiménez, *El aljibe*. Saad, 2005: 176).

“Los *trabajadores* canturrean por lo bajo en un *soñoliento cansancio*” (J. R. Jiménez, *Anochecer*. Saad, 2005: 176).

“En la noche de aquella luna,  
llovieron en mi cama *hojas de cielos marchitos*” (R. Alberti, *Novela*. Saad, 2005:176).

En el comentario de estas tres hipálages, Saad (2005: 176) destaca la incompatibilidad de rasgos semánticos entre los adjetivos y los sustantivos implicados en las figuras:

“La incompatibilidad aquí detectada deriva del hecho de que los adjetivos *redonda*, *soñoliento* y *marchitos* requieren los rasgos selectivos [+sólido], [+animado] y [+vegetal], respectivamente. Dichos rasgos no los ostentan los lexemas *agua*, *cansancio*, *cielos*, con los que combinan. Por consiguiente, el receptor intenta buscar otros lexemas del enunciado que posean estos mismos rasgos selectivos y al final relaciona los señalados adjetivos con los lexemas *azotea*, *trabajadores* y *hojas*, que efectivamente tienen dichos rasgos”.

En este punto disentimos de la solución que propone el autor para el primer ejemplo, ya que nos parece que el adjetivo *redonda* no le pertenece en propiedad a la *azotea*, sino al *aljibe*. En Borges encontraremos una hipálage casi idéntica a “el agua redonda”: “el agua circular”. Se entiende que la forma geométrica del continente (‘el aljibe’) se transfiere al contenido (‘el agua’). En esa anomalía reside el poder sugerente y pragmático de la hipálage, pues induce al lector a reconstruir el proceso sintáctico y semántico que ha causado la figura.

#### 1.6.2.2.2 Anomalía derivada del choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística

La singularidad de este tipo de hipálage reside en que la anomalía semántica no surge por la incompatibilidad entre los lexemas que concurren en la figura, sino por la contradicción entre el enunciado y su referente, es decir, porque la hipálage rompe con las expectativas derivadas de nuestro conocimiento del mundo. Así lo expresa el autor (2005: 176):

“La anomalía semántica no es un hecho que derive única y exclusivamente de las relaciones mantenidas entre los lexemas que constituyen el enunciado, sino que también puede ser provocada por la ruptura entre el hecho lingüístico y la realidad a la que se refiere”.

Ejemplo:

“Pasaron primero en burros, mulas y caballos ataviados a la moruna y la crin trenzada, las parejas de novios, *ellos alegres, valientes ellas*” (J. R. Jiménez, *El Rocío*. Saad, 2005: 176).

Así comenta Saad (2005:176) esta hipálage:

“En este enunciado, las palabras *ellos* y *alegres*, por un lado, y *ellas* y *valientes*, por el otro, son en sí perfectamente compatibles. No obstante, el resultado final nos deja la impresión de que los adjetivos no están bien colocados y el receptor se ve inclinado a relacionar a cada uno de estos adjetivos con el otro pronombre”.

A pesar de que nos parece que la formulación de este tipo de hipálage es válida, tenemos dudas acerca de la pertinencia del ejemplo elegido por Saad; es decir, dudamos de que el ejemplo citado por Saad constituya una ‘anomalía semántica’. En nuestra duda influye, seguramente, el punto de vista de Rastier, quien, como vimos, plantea que uno de los efectos de la hipálage es poner en cuestión la *doxa*, es decir, la opinión, que es la cuestionada en este tipo de anomalía que señala Saad. En efecto, ¿por qué debemos considerar siempre como una ‘anomalía semántica’ el calificar a los hombres de *alegres* y a las mujeres de *valientes*? Esto sería una indiscutible ‘anomalía’ solo si nos ceñimos a la opinión, es decir, al sistema de ideas (y de atribución) heredado y fijado en nuestro cerebro.

#### 1.6.2.3 Según el tipo de mecanismo que causa la hipálage.

Mediante este tercer criterio, Saad distingue la hipálage que se produce en el nivel sintagmático, por el desplazamiento cualitativo (por intercambio o permutación) desde un lexema a otro, de la hipálage que se produce en el nivel paradigmático, debido al cambio de categoría gramatical del lexema que expresa la cualidad en cuestión. Así lo explica el autor (2005: 176):

“... la hipálage no se limita a producirse en el plano sintagmático, mediante el proceso de la permutación, sino que también puede realizarse en el paradigmático, mediante el paso de una categoría sintáctica a otra”.

Según este criterio, se pueden distinguir dos tipos de hipálage:

### 1.6.2.3.1 Hipálage transcategorial

En este caso, la hipálage se produce en el nivel paradigmático:

“...el traspaso de la propiedad en juego corre a cargo del cambio de categoría sintáctica del lexema que la expresa” (Saad, 2005:176).

Como ilustración de este tipo de hipálage, Saad cita los siguientes ejemplos de su corpus:

“Platero la miraba fijamente y *sacudía*, con un *duro ruido* blando, una oreja” (J.R. Jiménez, *La luna*. Saad, 2005: 177).

“Porque yo los he visto:  
en esos *escombros momentáneos* que *aparecen* en  
las neblinas” (R. Alberti, *Los ángeles muertos*. Saad, 2005:177).

En el primer ejemplo, la cualidad desplazada es la *dureza*. La hipálage surge porque esta cualidad que, en la construcción lógica, sería expresada por un adverbio modificador del verbo ‘sacudía’ (*duramente*), se ha trasladado al complemento circunstancial ‘ruido’, pero, al desplazarse, ha cambiado su categoría adverbial por la adjetival: ‘un *duro ruido* blando’. En el segundo ejemplo, la cualidad en torno a la cual se produce la hipálage es ‘momentáneos’, que en el pasaje de Alberti aparece modificando al complemento circunstancial ‘escombros’; sin embargo, en la construcción lógica esa cualidad correspondería a un adverbio (*momentáneamente*), como modificador inmediato del verbo ‘aparecen’.

Agreguemos tres ejemplos de este tipo de hipálage; el primero pertenece a nuestro corpus; los otros dos, citados por Carlos Ceia, pertenecen al poeta portugués Eça de Queiroz. En la dedicatoria “A Leopoldo Lugones” de *El Hacedor* de Borges (1993: v.2: 157) encontramos este pasaje:

“A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se perfilan los *rostros momentáneos* de los lectores, a la luz de las lámparas estudiosas, como en la hipálage de Milton”.

En esta hipálage de Borges, el adjetivo '*momentáneos*' modifica al sustantivo '*rostros*', pero la construcción lógica sería: "...se perfilan *momentáneamente* los rostros de los lectores..." La cualidad de lo *momentáneo* se ha desplazado del verbo 'perfilan' al sustantivo 'rostros'; este desplazamiento es resultado de un cambio en el plano paradigmático: de adverbio (*momentáneamente*) a adjetivo (*momentáneos*).

Por otra parte, Carlos Ceia, en su *E-Dicionário de termos literarios*, nos ofrece estos dos ejemplos de Eça de Queiroz:

"Fumar um pensativo cigarro."

"...com um barretinho de seda enterrado *melancolicamente* até ao cachaço"  
("...con una gorrita de seda calada *melancólicamente* hasta el cuello").

En el primero de estos dos ejemplos, el cambio de categoría que ha causado la hipálage es de adverbio (*pensativamente*= *fumar pensativamente*) a adjetivo (*pensativo*); en el segundo, sucede lo inverso: de adjetivo (*melancólico* =cualidad del agente) a adverbio -modificador de un participio- (*melancólicamente*).

#### 1.6.2.3.2 Hipálage intracategorial

El anterior tipo de hipálage se produce en el plano paradigmático; este, en el sintagmático. Saad (2005: 177) prefiere denominar este procedimiento como *permutación*.

En este tipo de hipálage pueden presentarse dos casos:

##### 1.6.2.3.2.1 Hipálage intrasintagmática

Es la que ocurre en un mismo sintagma. También pueden darse dos casos:

##### 1.6.2.3.2.1.1 El paso del adjetivo se realiza desde el núcleo al complemento nominal

Ejemplos:

"*Balumbas de frío encono,*

cuerpo a cuerpo”. (R. Alberti, *Los ángeles bélicos*. Saad, 2005: 177).

“En la noche de aquella luna,  
llovieron en mi cama *hojas de cielos*  
*marchitos*” (R. Alberti, *Novela*. Saad, 2005:177).

En el primer ejemplo, la cualidad ‘frió’ se ha permutado del núcleo del sintagma, ‘balumbas’, a su complemento nominal o adyacente, ‘encono’; en el segundo, el adjetivo ‘marchitos’ se ha desplazado del núcleo del sintagma, ‘hojas’, a su complemento nominal, ‘cielos’.

1.6.2.3.2.1.2 El paso del adjetivo se realiza desde el complemento nominal al núcleo:

Ejemplos:

“Por el tragaluz, que trae el *irisado tesoro* del *cenit*, me voy un momento, rayo de sol arriba, al cielo, desde aquel idilio” (J. R. Jiménez, *La cuadra*. Saad, 2005:177).

“Y el borriquillo se despechaba contra el viento, intentando, inútilmente, arrancar del fango la carreta, al *grito sollozante* de la *chiquilla*.” (J. R. Jiménez, *La carretilla*. Saad, 2005: 177).

En los anteriores ejemplos, las cualidades ‘irisado’ y ‘sollozante’ se han permutado desde los complementos nominales o adyacentes ‘cenit’ y ‘chiquilla’ hasta los núcleos de sus respectivos sintagmas: ‘tesoro’ y ‘grito’.

1.6.2.3.2.2 Hipálage extrasintagmática

Por oposición al anterior tipo de hipálage, en el cual los sustantivos que participan de la permutación de la cualidad pertenecen al mismo sintagma, Saad reconoce otro tipo de hipálage en el cual los sustantivos implicados en la figura carecen de vínculo sintáctico inmediato, es decir, pertenecen a distintos sintagmas de la cadena discursiva. Así lo explica el autor (2005:177):

“...el paso del adjetivo se realiza entre dos sustantivos que desempeñan dos funciones distintas y ninguno de ellos está supeditado al otro”.

En este tipo de hipálage se pueden presentar dos casos:

1.6.2.3.2.2.1 El adjetivo pasa del sujeto al complemento circunstancial:

Ejemplo:

“El *paisaje* verde nada en la *lumbrada florida* y soñolienta” (J. R. Jiménez, *La cuadra*. Saad, 2005:177).

La cualidad *florida* se ha desplazado del sujeto ‘el paisaje’ hacia el circunstancial de lugar ‘lumbrada’. Decimos que ‘lumbrada’ es circunstancial de lugar por el sentido locativo de la preposición que lo precede: ‘en’; sin embargo, entendemos que se trata de un ‘lugar’ especial: una zona de luz.

1.6.2.3.2.2.2 El adjetivo pasa del sujeto al complemento directo:

Ejemplo:

“Los *habares* mandan al pueblo mensajes de *fragancia tierna*.” (J. R. Jiménez, *El canto del grillo*. Saad: 2005:177).

En este ejemplo, la cualidad de lo *fragante* se ha desplazado del sujeto ‘habares’ al complemento directo ‘mensajes’, pero también ha cambiado de categoría gramatical: de adjetivo (*fragantes*) a sustantivo (*fragancia*); no obstante, esta cualidad sustantivada cumple una función adjetiva como complemento nominal (o adnominal) del sustantivo ‘mensajes’.

### 1.6.3 Tipología propuesta por Rastier

Rastier clasifica la hipálage según los siguientes criterios:

1.6.3.1 Según el número de elementos implicados en la figura:

Rastier y Saad coinciden en este primer criterio y, por lo tanto, en los dos tipos de hipálage que conforme a este se pueden distinguir. Sin embargo, los autores difieren en la nomenclatura:

#### 1.6.3.1.1 La hipálage simple:

A esta Saad la llama “hipálage unidireccional”.

#### 1.6.3.1.2 La hipálage doble:

A la que Saad llama “hipálage bidireccional”. Para no repetir la definición y el comentario que Rastier hace de estos dos tipos de hipálage, véase *supra*: 2. *Una figura de construcción*.

No obstante, agregaremos otro ejemplo de hipálage doble que Rastier cita y analiza en su estudio (2001:13). Se trata del siguiente verso de René Char:

*Comme un cheval sans fin dans un labour aigri*  
*(Como un caballo sin fin en un trabajo amargado)*

Rastier (2001:13) observa que en este tipo de hipálage se presenta un doble juego de incompatibilidades semánticas (inhibiciones) y compatibilidades sintácticas:

“El efecto paradójico de la hipálage depende de la incompatibilidad semántica entre los contenidos situados en el mismo nudo sintáctico inmediato, mientras que la compatibilidad sintáctica se mantiene en cada uno de los dos sintagmas. Por el contrario, la compatibilidad e incluso la afinidad semánticas, según las determina la interpretación, unen, en una especie de quiasmo, a ‘trabajo’ y ‘sin fin’, por un lado, y a ‘caballo’ y ‘amargado’, por el otro”.<sup>35</sup>

#### 1.6.3.2 Según los casos y los efectos:

Además del criterio general expuesto antes, Rastier propone otro criterio más específico, que le permite distinguir el uso de la hipálage en la obra de Borges.

---

<sup>35</sup> “L’effet paradoxal de l’hypallage tient à l’incompatibilité sémantique entre les contenus situés sous le même nœud syntaxique immédiat — alors que la compatibilité syntaxique est maintenue dans chacun des deux syntagmes. En revanche, la compatibilité voire l’affinité sémantique, telle qu’elle est établie par l’interprétation, relie, dans une sorte de chiasme, ‘labour’ et ‘sans fin’ d’une part, ‘cheval’ et ‘aigri’ d’autre part.”

Este criterio es sintáctico (los casos) y semántico (los efectos que producen los cambios sintácticos que caracterizan la hipálage).

#### 1.6.3.2.1 El agente y el lugar intercambian sus papeles

Agente  $\leftrightarrow$  lugar

Aquí se pueden presentar dos tipos:

##### 1.6.3.2.1.1 Las cualidades del agente se transfieren al lugar:

Agente  $\rightarrow$  lugar

Rastier (2001) cita los siguientes ejemplos de Borges:

“Los *laboriosos* infiernos de las minas de oro antillanas” (Borges, 1989: v.1: 295).

“Las *ávidas* calles” (Borges, 1989: v.1: 17).

El primer ejemplo procede de las primeras líneas del cuento “El atroz redentor Lazarus Morell”, incluido en *Historia universal de la infamia*. La cualidad ‘laboriosos’ asignada por Borges a ‘infiernos’ corresponde al agente: ‘los indios’ que trabajaban en las minas. El pasaje completo nos permite identificar el sustantivo fuente de la cualidad:

“En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas...” (Borges, 1989: v.1: 295).

El segundo ejemplo pertenece al poema “Las calles”, de *Fervor de Buenos Aires*. La cualidad de la *avidez*, que en el poema modifica a ‘calles’, correspondería al agente: ‘la turba’, la muchedumbre que recorre agitada las calles centrales de la ciudad. He aquí el co-texto de esta hipálage:

“Las calles de Buenos Aires  
ya son mi entraña.

no las ávidas calles,  
incómodas de turba y ajetreo,  
sino las calles desganadas del barrio,  
casi invisibles de habituales..." (Borges, 1989: v.1: 17).

#### 1.6.3.2.1.2 Las cualidades del lugar se transfieren al agente:

Lugar → agente

En esta hipálage, el agente mismo se describe como un lugar.

Ejemplo:

"Montañoso, abrumado, indescifrable..." (Borges, 1994: v.3: 85).

Con esos tres adjetivos empieza el poema "El bisonte". Así describe Borges al animal; pero esas cualidades del animal también aluden al contexto. En efecto, Rastier (2001:20) dice que esos tres adjetivos:

"...transforman la bestia en un lugar representado (el paisaje) y en lugar de representación (el enigmático poema mismo)".<sup>36</sup>

Acerca de esta hipálage, Rastier (2001:20), en una nota al pie (nº 25), hace un comentario que conviene citar en su integridad:

"El sentido corriente de "abrumado" ("agobiado", en un contexto que posee el sema [animado]) se halla aquí desplegado por una silepsis, pues el contexto inmediato en parataxis, *montañoso*, comprende el rasgo /inanimado/, y "abrumado" recupera así su sentido etimológico: "brumoso". El primer sentido corresponde al agente; el segundo, al lugar. La duplicidad del recorrido interpretativo inducido por la hipálage suscita así una silepsis: los tropos que

---

<sup>36</sup> "...muent la bête en lieu représenté (le paysage) et en lieu de représentation (le poème énigmatique lui-même)".

señalan momentos de un mismo recorrido se agrupan y se encadenan en asociaciones que coinciden en efectos concordantes.”<sup>37</sup>

Otra hipálage que corresponde a este tipo es la del *Lunario Sentimental* de Leopoldo Lugones, citada por Borges, y analizada por Rastier (véase *supra*: 2. *Una figura de construcción*):

“...aquel otro epíteto que también define por el contorno, *el árido camello* del Lunario...” (Borges, 1993: v.2: 157).

#### 1.6.3.2.2 El agente y el instrumento intercambian sus papeles

Agente ↔ instrumental

Este tipo también se puede subdividir en dos:

##### 1.6.3.2.2.1 Las cualidades del instrumento se transfieren al agente

Instrumento → agente

A propósito de este tipo de hipálage, dice Rastier (2001: 20):

“A menudo, el agente y el instrumento intercambian sus cualidades, y ese intercambio se lexicaliza fácilmente cuando se designa al agente por su instrumento: *un primer violín, una buena espada, etc.*”<sup>38</sup>

No obstante, creemos que los dos ejemplos de este tipo que propone Rastier no son hipálages, sino metonimias, ya que lo que se intercambia en ellos no son cualidades, sino nombres. En efecto, en ambos sintagmas se ha sustituido el

---

<sup>37</sup> “Le sens ordinaire d’*abrumado* (‘accablé’, dans un contexte qui comporte le sème /animé/) se trouve ici dédoublé par une syllepse, car le contexte immédiat en parataxe, *montañoso*, comprend le trait /inanimé/ et reprend aussi son sens étymologique : ‘embrumé’. Le premier sens s’accorde à l’agent, le second au lieu, mais l’hypallage invite à les conjoindre. La duplicité du parcours interprétatif induit par l’hypallage suscite ainsi une syllepse : les tropes qui marquent des moments d’un même parcours se groupent et s’enchaînent ainsi en associations qui concourent à des effets concertés”.

<sup>38</sup> “Fréquemment, l’agent et l’instrument troquent leurs qualités, et ce troc se lexicalise aisément quand on désigne l’agent par son instrument, comme *un premier violon, une fine lame, etc.*”.

nombre del agente (el violinista, el espadachín o el guerrero) por el de su instrumento (el violín, la espada) con el cual aquel mantiene una relación de contigüidad. Más apropiado a este tipo de hipálage nos parece el siguiente ejemplo, perteneciente al poema “El alquimista”, del libro *El otro, el mismo*, de Borges (1993, v.2:303):

“Otra visión habrá; la de un eterno / Dios cuya ubicua faz es cada cosa, / Que explicará *el geométrico Spinoza* / En un libro más arduo que el Averno...”

Borges se refiere al libro *Ética* que Spinoza escribió, según sus mismas palabras, “*more geométrico*” (“con método geométrico” - o “de manera geométrica”). Por lo tanto, la cualidad desplazada por la hipálage es ‘geométrico’, que ha pasado del complemento circunstancial instrumental, el método, al agente, Spinoza. Así sería la supuesta construcción lógica: “...Que explicará con un método geométrico Spinoza...”

Como veremos en el análisis de nuestro corpus, se encuentran pocas hipálages en la obra de Borges que correspondan a este subtipo propuesto por Rastier; pero el anterior ejemplo nos basta para ilustrarlo y validarlo.

#### 1.6.3.2.2.2 Las cualidades del agente se transfieren al instrumento

Agente → instrumento

Según Rastier, este caso es más raro que el anterior; sin embargo, en la obra de Borges se hallan más ejemplos de este tipo que del precedente. A diferencia de las dudas que suscitan los dos ejemplos citados por Rastier para el tipo instrumento → agente, los que cita el autor para ilustrar el tipo inverso revelan con claridad el fenómeno característico de la hipálage. El primero pertenece al poema “Quince monedas”, de *La rosa profunda*, y el segundo a “A Manuel Mujica Lainez”, de *La moneda de hierro*:

“El *repetido* remo de Jasón, la *joven* espada de Sigurd” (Borges, 1994, v.3: 92).

“...una nostalgia de *ignorantes* cuchillos / Y de viejo coraje” (Borges, 1994, v.3:133).

Otro ejemplo de este tipo de hipálage pertenece a uno de los poemas más célebres de Borges: “El poema de los dones”:

“Lento en mi sombra, la penumbra hueca / Exploro con *el báculo indeciso*, / Yo, que me figuraba el Paraíso / Bajo la especie de una biblioteca” (Borges, 1993, v.2: 187).

La *indecisión* del agente – el bibliotecario ciego - se ha trasladado a su instrumento: ‘el báculo’.

#### 1.6.3.2.3 El agente y el objeto intercambian sus papeles

Agente  $\leftrightarrow$  objeto

Este tipo de hipálage también se subdivide en dos:

##### 1.6.3.2.3.1 Las cualidades del agente se transfieren al objeto:

Agente  $\rightarrow$  objeto

Este cambio de los papeles sintácticos generalmente va acompañado de un cambio de rasgos semánticos:

[+animado]  $\rightarrow$  [-animado]

Dice Rastier (2001:20) que en este tipo de hipálage se produce una psicologización del objeto, razón por la cual la hipálage puede llegar a confundirse con la metonimia:

“Correlativa y comparativamente, el recorrido del agente al objeto se puede entender como una psicologización causada por una especie de desplazamiento metonímico que torna serena la copa de Sócrates: “Fue la serena copa que en un atardecer bebió Sócrates”.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> “Corrélativement et de manière comparable, le parcours de l’agent à l’objet peut être compris comme une psychologisation, par une sorte de déplacement métonymique qui rend *sereine* la coupe de Socrate : “ Fue la serena copa que en un atardecer bebió Socrates ”.

El ejemplo de Borges citado por Rastier pertenece al texto “In memomiam J.F.K”, incluido en *El hacedor*. Borges compara la bala que mató a Kennedy con otros instrumentos del asesinato, y así llega a la cicuta que las autoridades griegas hicieron beber a Sócrates. Como vemos, la cualidad de la *serenidad* se desplaza del agente, el filósofo, al objeto, la cicuta. Conviene recordar que la serenidad a la que alude Borges en su hipálage está asociada con el último diálogo que Sócrates sostuvo con sus discípulos y amigos en la prisión, lo cual refiere Platón en el *Fedón*. A pesar de que ya ha ingerido la bebida mortal, Sócrates dialoga serenamente con sus amigos acerca de la inmortalidad del alma. En algún lugar de su obra, Borges dice que este es, quizás, “el momento más patético de la filosofía”.

Veamos otro ejemplo de este tipo de hipálage, tomado de nuestro corpus. Pertenece al poema “Los justos”, del libro *La cifra*:

“Dos empleados que en un café del Sur juegan *un silencioso ajedrez*”. (Borges, 1994, v.3: 326).

La cualidad de lo *silencioso* se ha transferido del agente, ‘los empleados’, al objeto, la partida de ajedrez. Notemos que, tanto en este ejemplo, como en el anterior, ‘la serena cicuta’, se cumple la ‘psicologización del objeto’, señalada por Rastier, y por lo tanto, el cambio de rasgos semánticos [+animado] → [-animado], ya que la cicuta y la partida de ajedrez, reciben las cualidades psicológicas de sus respectivos agentes. Este cambio, como se dijo antes, constituye la ‘impertinencia semántica’ o alotopía, rasgo característico de la hipálage.

#### 1.6.3.2.3.2 Las cualidades del objeto se transfieren al agente

En este tipo se produce el proceso inverso del anterior: las cualidades del objeto [-animado] se trasladan al agente [+animado]:

Objeto → agente

[-animado] → [+animado]

En este caso, dice que la hipálage altera radicalmente la percepción ordinaria de la realidad y produce “un efecto de irrealidad”: “Así, las manos de Spinoza se convierten en traslúcidas” (Rastier, 2001:20):<sup>40</sup>

“Las traslúcidas manos del judío / Labran en la penumbra los cristales...”  
(Borges, 1993, v.2: 308).

Rastier (2001: 20-21) plantea que este tipo de hipálage representa una “inversión de la orientación trópica”, es decir, una ruptura de la tendencia general y dominante (la propagación de los rasgos semánticos de lo animado a lo inanimado), lo cual determina el efecto de “deshumanización” e “irrealidad” que la hipálage provoca en este caso.

Agreguemos un ejemplo de nuestro corpus para ilustrar este subtipo de hipálage. Pertenece al poema “Insomnio”, del libro *El otro, el mismo*:

“De fierro, / de encorvados tirantes de enorme fierro tiene que ser la noche, / para que no la revienten y la desfonden / las muchas cosas que *mis abarrotados ojos* han visto, / las duras cosas que insoportablemente la pueblan”.)

La cualidad de *lo abarrotado* ha pasado de *las muchas y duras cosas*, objeto o complemento directo [-animado] de la forma verbal ‘han visto’ (y a la vez sujeto gramatical de las formas verbales ‘revienten’, ‘desfonden’ y ‘pueblan’), al sujeto gramatical ‘mis ojos’, referido al agente, el yo lírico o narrador [+animado], proceso análogo al que sucede entre “las traslúcidas manos” de Spinoza [+animado] y el objeto o complemento directo del verbo ‘labrar’: ‘los cristales’ [-animado]. Ambos ejemplos nos sirven para ilustrar este tipo de hipálage, tal y como lo entendemos: como una transferencia de la cualidad [-animad] desde el objeto-complemento directo al sujeto gramatical (agente) [+animado]. Sin embargo, creemos que la terminología empleada por Rastier para este tipo de hipálage (objeto-agente) puede causar confusión, pues no se sabe con certeza si el término ‘objeto’ designa un ser inerte [-animado] o una categoría sintáctica (complemento directo). Para evitar esa confusión, aquí interpretaremos este tipo de hipálage concibiendo ambos términos como especificamos antes, es decir, tomando ‘objeto’ como categoría sintáctica equivalente a complemento

---

<sup>40</sup> “Ainsi les mains de Spinoza deviennent translucides”.

directo [-animado] y 'agente' como sujeto gramatical [+animado]. Finalmente, anotemos que, en nuestro corpus, las hipálages que corresponden al tipo [+animado] → [-animado] son más numerosas que las que corresponden al tipo [-animado] → [+animado].

## 1.7 UN PUNTO DE VISTA PARTICULAR: LOS DESPLAZAMIENTOS CALIFICATIVOS DE CARLOS BOUSOÑO

Hemos querido tratar aparte la visión sobre la hipálage de Carlos Bousoño, ya que comporta cierta diferencia con el resto de autores aquí citados.

En efecto, Bousoño (1985) le dedica el capítulo VI de su libro *Teoría de la expresión poética* al artificio retórico que él llama “los desplazamientos calificativos o atributivos”. Su estudio se basó, fundamentalmente, en ejemplos tomados de las obras poéticas de Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca. Allí Bousoño (1985:141-142) define la hipálage como una de las formas del desplazamiento calificativo, del cual dice que es:

“...un artificio retórico que, aunque con raíces en la poesía de la Antigüedad, aparece en la nueva época como remozado y distinto y, de hecho, como un recurso diferenciadamente nuevo. [...] el procedimiento en cuestión consiste en el traslado verbal que, en un texto, experimenta cierta atribución o cualidad sensible, que pasa así desde su soporte natural a los alrededores *físicos* de éste, dándonos una impresión de *sorpres*a, a causa de la *valiente irrealidad* que entonces se ofrece a nuestra percepción”.

Lo que sobresale en esta descripción del ‘desplazamiento calificativo’ es la distinción que el autor establece entre el uso antiguo de ese artificio retórico (al que Bousoño le reserva el nombre de *hipálage*) y el uso moderno, contemporáneo (el “auténtico desplazamiento calificativo”, según Bousoño). Como veremos, el autor señalará tres factores que permiten diferenciar ambos procedimientos, entre los que se destaca la intención de “*ilógica sorpresa*” o la *atribución insólita de la cualidad* que caracteriza al uso moderno, rasgo que el autor le niega a la antigua hipálage, lo cual ha sido objetado por autores como Alazraki.

### 1.7.1 Tipos de desplazamiento calificativo:

Bousoño señala que el desplazamiento calificativo puede ser de dos tipos, según el área en que se produzca.

1.7.1.1 El desplazamiento se produce en el área de un mismo objeto:

Este tipo de desplazamiento calificativo se limita a los componentes de un mismo sintagma. Así lo describe Bousoño (1985: 142):

“Cabe que el cambio de lugar operado en esa cualidad o atribución se verifique dentro de las fronteras de un objeto, yendo desde una de sus partes a otra, o desde una de sus partes al todo”.

En este primer tipo de desplazamiento se pueden presentar dos subtipos:

1.7.1.1.1 El atributo de la parte califica al todo:

Ejemplo:

“En los barrios desiertos, *entornados* y eróticos” (J.R: Jiménez, *Platero yo*. Bousoño, 1985:142).

En este ejemplo, un atributo de la parte – las puertas *entornadas* de las casas – se ha desplazado hacia el todo – los barrios - .

Es necesario aclarar que este primer ejemplo de desplazamiento calificativo citado por Bousoño no constituye una hipálage, sino una *sinécdoque*, que se basa en relaciones de comprensión o inclusión.

1.7.1.1.2. El atributo se propaga de una parte del objeto a otra del mismo objeto:

Para ilustrar este subtipo de desplazamiento calificativo, Bousoño (1985: 143) cita y comenta varios ejemplos de García Lorca:

“Así, en un poema de Lorca, la amarillez que distingue el plumaje del canario, queda vista en su trino:

“el débil *trino amarillo*  
del canario” (F. García Lorca. Bousoño, 1985: 143).

En el siguiente ejemplo, la *blancura* de la piel de las mujeres rubias se propagó a su idioma:

“Los caballeros  
Están casados  
Con altas rubias  
De *idioma blanco*” (F. García Lorca. Bousoño, 1985:143).

Y en el siguiente, la *pequeñez* se propagó de los jazmines a la *blancura*.

“...jazmines  
Con su *blancura pequeña*” (F. García Lorca. Bousoño, 1985:143).

1.7.1.2 La cualidad se propaga de un objeto hacia sus afueras y proximidades:

En este segundo tipo de desplazamiento calificativo la cualidad desplazada se extiende desde un sintagma a otros colindantes. Al respecto, dice Bousoño: (1985:142):

“Y cabe que la propiedad móvil se desplace, con más audacia, hacia el exterior del ser al que pertenece, fijándose en algún punto de sus proximidades”.

Para ilustrar este segundo tipo, Bousoño cita el siguiente ejemplo de J.R. Jiménez:

“Por el mar vendrán  
las flores del *alba*  
-olas, olas llenas  
de *azucenas blancas*-  
el gallo alzará  
su clarín de *plata*.

[...]  
Levantará el gallo  
su clarín de *llama*,  
y la aurora plena,  
cantando *entre granas*,  
prenderá sus fuegos  
en las ramas blandas...” (J.R.Jiménez. Bousoño, 1985:144-145)

En la primera estrofa, las cualidades del alba: *la blancura*, el color plateado (“olas llenas de azucenas blancas”), se han desplazado hacia el canto del gallo, expresado metafóricamente como clarín: “el clarín de plata”. En la segunda estrofa, las cualidades de la mañana, de la “aurora plena”, de *grana*, se han desplazado también hacia el canto del gallo: “clarín de llama”.

### 1.7.2 El desplazamiento de cualidades impresionistas

Uno de los aspectos más valiosos del estudio de Bousoño sobre los desplazamientos calificativos es haber mostrado la gran influencia que ejerció una corriente artística moderna, el impresionismo, en la crítica de la atribución fija, es decir, de la manera inmovilista de calificar las cosas o esencias, heredada desde la Edad Media, la cual también es denunciada, como *doxa*, por Rastier en su estudio sobre la hipálage. Al respecto, dice Bousoño (1985: 146):

“... desde el agudo subjetivismo del que parte, el impresionismo siente que la *verdadera* realidad de un objeto no está en el objeto mismo, el objeto *en sí*, sino en el objeto *en mí*: esa “verdadera realidad” coincide con la inconsistente y fluida impresión en mí de tal objeto, que, en principio, nada impide que pueda tener (él sí) consistencia”.

Las anteriores razones explican el porqué resulta inaceptable para el impresionismo el postular definiciones *a priori* de los objetos o sustancias. Esta postura nos muestra la incidencia de esta corriente en el tema de los desplazamientos calificativos que examina Bousoño y, en particular, en el de la hipálage, ya que, como escribe Rastier, uno de los efectos que produce esta figura es atacar el sistema de adjetivación fijado por la tradición y la cultura, el sistema lógico e incluso ontológico que subyace a la atribución (la luna y la

nieve son blancas; el sol es amarillo; el mar es azul, etc.). A propósito dice Bousoño (1985: 146-147):

“Para los impresionistas no hay así posibles definiciones *a priori* de las cosas en cuanto a su “verdadera realidad”, y por tanto tampoco definiciones cromáticas, ya que las cosas sólo son en mí, y por consiguiente, sólo son *ahora*. Después, las cosas se convertirán en una realidad distinta, al resultar distinta la impresión en que su ser últimamente consiste. Diríamos que el ser se agota así en el estar: sólo es lo que *está*. La luna no es abstractamente “blanca”, sino que al *estar ahora* roja, *es* roja en el único instante en que tenemos derecho a considerarla: en el instante actual”.

Los lectores de Borges reconocerán aquí un pensamiento que anima fuertemente sus ficciones. Recordemos, por ejemplo, lo que pensaba *Funes, el memorioso*, acerca de los perros:

“(A Funes) le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)” (Borges, 1989, v.1: 490).

### **1.7.3 Semejanzas y diferencias entre desplazamiento calificativo e hipálage**

En este punto, Bousoño (1985:154) afirma que una de las principales diferencias entre el desplazamiento calificativo y la antigua hipálage es el efecto de “*ilógica sorpresa*” que el primero busca deliberadamente:

“...este procedimiento, tan característico de la poesía contemporánea, tiene, no obstante, un parentesco que llamaríamos *formal* con la antigua hipálage, de la que, sin embargo, le separa la intención de *ilógica sorpresa* que el desplazamiento calificativo conlleva, y que no conlleva, en cambio, la hipálage, al menos en grado suficiente para ser apreciada en ese sentido por la sensibilidad actual; intención diferente que, por supuesto, deja también su huella en la forma”.

Para comparar el desplazamiento calificativo con la hipálage, Bousoño (1985: 154) elige como referente la definición de hipálage como

“...resultado de cambiar “la orientación sintáctica del adjetivo.”

Y agrega que:

“...las ilustraciones concretas que de hipálage se suelen poner en esta dirección están más cerca de las contemporáneas que antes hemos aducido, aunque con la diferencia arriba expresada” (1985:154).

Luego, Bousoño comenta el ejemplo clásico de hipálage citado por varios tratadistas, el hexámetro 268 del libro VI de la *Eneida*, que ya hemos mencionado:

*Ibant obscuri sola sub nocte per umbram.*

Dice el autor (1985:155) que esta hipálage no produce en nosotros el mismo efecto de irrealidad que producen los ejemplos de desplazamiento que él ha citado y comentado:

“...nótese que “ir oscuros en la noche sola” no produce en nosotros la impresión de irrealidad que, por el contrario, nos da la frase de Lorca “trino amarillo del canario”, o la de Juan Ramón “barrios entornados”, etc., puesto que si los personajes virgilianos iban “en la noche”, no hay duda de que iban también “oscuros”, y si eran ellos solos los que en la noche animaban, ésta, vista desde la subjetiva perspectiva de los caminantes, estaba, indiscutiblemente, sin compañía humana, y, por tanto, solitaria”.

Bousoño (1985:155) hace una objeción similar a otro ejemplo clásico de hipálage, también de Virgilio:

“altae moenia Romae” (“las murallas de la alta Roma”). (Virgilio, *Eneida*, 1, 7).

“...donde “altae” concierta con “Romae” en lugar de concertar con “moenia” (“alta moenia Romae”), pues son las murallas de Roma las altas y no Roma misma. Pero diríamos aquí lo mismo que hemos dicho frente al otro pasaje de la noche: no se produce tampoco en esta frase la sorpresa que es propia de la presentación de una irrealidad, ya que Roma puede ser “alta”, contrariamente a lo que pasa en el desplazamiento calificativo de nuestro siglo, en que la cualidad trastocada resulta imposible en su nuevo sustentáculo y se hace, por ello, altamente sorprendente: el “trino” no puede ser “amarillo”; ni los “barrios, “entornados”.

Finalmente, Bousoño admite que en la literatura contemporánea también se hace un uso de la hipálage a la manera de la Antigüedad, es decir, con las diferencias que él ha señalado respecto al desplazamiento calificativo. Y al autor que menciona como representante de ese uso clásico de la hipálage es justamente Borges. Dice Bousoño (1985: 157):

“Son, por ejemplo, hipálages al modo clásico y no desplazamientos al modo moderno todas las que Jaime Alazraki encuentra en Borges, pues no cumplen las condiciones de éstos, que podemos resumir en las tres que vuelvo a enumerar: 1ª, la atribución o cualidad que se desplaza ha de ser perceptible por los sentidos (y predominantemente por el sentido de la vista, como antes dijimos); 2ª, tal cualidad o atribución debe en toda circunstancia y no sólo en la del texto resultar *imposible* en el inesperado sustentáculo al que sorprendentemente se fija, el cual, 3ª, se mostrará como de índole material. He aquí algunas de las hipálages de Borges, citadas por Alazraki:

...el pañuelo *silencioso* del estrangulador.  
...decía, blandiendo un *imperioso* cigarro...  
...oyó en su voz una *fatigada* victoria.  
...biblioteca *ilegible*...  
En las horas *desiertas* de la noche...  
...el aire de la *turbia* llanura.”

No obstante, esta diferenciación que hace Bousoño entre el uso antiguo de la hipálage y los “desplazamientos calificativos” que, según él, son propios de la literatura contemporánea, es criticada justamente por Jaime Alazraki, quien, a propósito de los antecedentes del uso de la hipálage, escribe en su estudio (1983: 216):

“El procedimiento es tan viejo como los clásicos griegos: Sófocles escribe “una lucha consanguínea de hombres” por “una lucha de hombres consanguíneos” (*Antígonas*) y ha sido usado consistentemente por Virgilio, Spencer, Milton y Shakespeare. [...] Es, pues, un error excluirlo de los tropos tradicionales y considerarlo “un instrumento de expresión de nuestra centuria” (Carlos Bousoño, en *Teoría de la expresión poética*), aunque su empleo se haya intensificado en la literatura contemporánea”.

## 2. METODOLOGÍA

En estas páginas presentaré un informe de la metodología aplicada en este trabajo de investigación.

Las reflexiones que aquí se consignan se refieren al proceso que comenzó con la delimitación del objeto de estudio (julio de 2008) y ha terminado con la redacción de este capítulo (septiembre de 2010).

### 2.1 ELECCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La elección del objeto de estudio no fue simple, sino resultado de un proceso de depuración, puesto que en la primera ficha técnica el objeto no estaba bien delimitado. En efecto, allí me había propuesto como objetivos:

- i- Identificar y examinar los planteamientos de Borges acerca del lenguaje y de las lenguas.
- ii- Hacer un análisis de los niveles morfosintáctico y lexical en ciertos pasajes de la obra de Borges, con el fin de identificar los siguientes fenómenos lingüísticos: el uso del adjetivo, la metáfora, la enumeración y la hipálage.
- iii- Analizar la estructura textual de varios cuentos de Borges para identificar la red de vínculos intertextuales que constituyen su trama.

Como vemos, el objeto de estudio, en esa primera formulación, adolecía de vaguedad en cuanto al primer objetivo y, en cuanto al segundo y tercer objetivos, de desmesura. En conclusión, era un objeto insensato e irrealizable en las modestas condiciones de esta maestría. Esa primera formulación fue rectificada por otra en la que se planteaba como objetivo general:

- i. Examinar los efectos semánticos que causan, en la obra de Borges, tanto las relaciones sintácticas entre el nombre y el adjetivo, como una figura literaria: la hipálage.

Y como uno de sus objetivos específicos:

- i. Analizar los niveles morfosintáctico y lexical en un sector de la obra de Borges (poemas y cuentos) con el fin de identificar los siguientes fenómenos lingüísticos: el uso del adjetivo y de la hipálage.

El objeto de estudio aparecía más preciso y menos ambicioso: de los cinco fenómenos elegidos en la primera formulación (adjetivo, metáfora, hipálage, enumeración e intertextualidad), solo quedaban dos: el adjetivo y la hipálage. Además, ya no se anunciaba estudiar estos fenómenos en la obra de Borges en general, es decir, en los poemas, los cuentos, los ensayos, los prólogos, las conferencias, las entrevistas, etc., sino solamente en dos sectores: la poesía y los cuentos. Este corte permitió definir un objeto de estudio más claro y modesto. A partir de esta reformulación empecé a orientar el trabajo y a recolectar el corpus.

Sin embargo, a la primera modificación del objeto de estudio le seguiría otra, como consecuencia de las dimensiones del primer corpus recopilado. Efectivamente, me propuse formar el corpus según los criterios definidos en la primera reformulación, es decir, extraer los sintagmas nominales adjetivados y las hipálages de la obra poética y de la cuentística de Borges. Comencé a seleccionar las unidades léxicas de la obra poética, pero su número resultó tan abundante que me pareció innecesario proseguir la búsqueda de esas unidades en los cuentos. Así, pues, decidí hacer otro corte, el cual implicaba, a su vez, dos restricciones: prescindir de los sintagmas nominales adjetivados y limitarme a las hipálages; y prescindir de los cuentos y limitarme a los poemas. Para que se comprendan las razones de esta nueva variación, téngase en cuenta que el total de unidades léxicas extraídas de la obra poética fue 2185 (2064 sintagmas nominales adjetivados + 121 hipálages). En consecuencia, la primera selección del corpus me impuso una nueva delimitación, la definitiva, del objeto de estudio: resolví, entonces, que investigaría sólo la hipálage en un sector de la obra de Borges: en la obra poética.

## **2.2 LA SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA**

La reformulación del objeto de estudio implicó una nueva búsqueda y selección bibliográficas. Distinguí varias corrientes o enfoques que convergen en el objeto de estudio, que se podrían distribuir en cuatro grupos:

- i. La obra de Borges.

- ii. Los estudios de la gramática tradicional y de la lingüística contemporánea sobre el adjetivo, tanto en el aspecto sintáctico como en el semántico. (Como vimos en el capítulo teórico, el estudio del adjetivo atañe de manera especial al estudio de la hipálage, ya que esta figura depende, en buena medida, del adjetivo y su desplazamiento).
- iii. Los estudios de la retórica clásica, de la lingüística textual y de la teoría literaria contemporánea sobre las figuras literarias o tropos.
- iv. La obra crítica sobre la obra de Borges.

### 2.3 EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En esta fase indagué acerca del estado de la cuestión o del arte. Comprobé dos carencias notorias:

a) Se ha escrito demasiado sobre las figuras literarias en general, en cuanto a su clasificación, y sobre algunas en particular, como la metáfora o la metonimia; pero es muy poco lo que se ha escrito, de manera profunda y rigurosa, sobre la hipálage.

b) También se ha escrito en abundancia sobre la obra de Borges; sin embargo, se ha escrito muy poco acerca del fenómeno planteado en este proyecto: el uso de la hipálage que hace Borges en su obra.

Los trabajos que mitigan estas carencias son los siguientes:

- El ensayo *L'hypallage et Borges* de François Rastier (2001)\*. Este ensayo representa una valiosa contribución a la investigación de la hipálage en Borges. No obstante, se trata de un estudio esencialmente teórico, donde no se encuentra un corpus de hipálages, lo cual limita seriamente el alcance de las rigurosas hipótesis que plantea el autor. Y aunque este propone una tipología de la hipálage, no va más allá de su enunciación, por carecer, justamente, de ese corpus. Por tales razones, el ensayo de Rastier, aun cuando abre lúcidamente un campo en la investigación del fenómeno, deja

---

\* Cf. nuestra traducción al español (anexa): *La hipálage y Borges*. En: Mutatis Mutandis, revista virtual del Grupo de Investigación en Traductología, Universidad de Antioquia, vol. 2, n° 1, 2009.

en suspenso un amplio sector que podría ser explorado por nuevas investigaciones.

- El ensayo de Mohamed Saad Saad (2005) titulado “La hipálage: estudio lingüístico con especial atención a las obras de Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti”.

- El estudio de Jaime Alazraki (1983) titulado “La prosa narrativa de Jorge Luis Borges”, que contiene un apartado referente al uso de la hipálage por parte de Borges.

También se encuentran otras contribuciones al estudio de la hipálage en diccionarios de retórica y poética o en libros de teoría literaria y de retórica; sin embargo, se trata de aportes muy sucintos y esquemáticos, limitados a las definiciones, no de estudios exhaustivos y profundos sobre la figura, ni mucho menos del cotejo de la teoría con un corpus.

## **2.4 LA SELECCIÓN DEL CORPUS**

El corpus del proyecto está formado por las hipálages presentes en la obra poética de Borges.

Antes de referir las características de esa unidad de análisis y de su proceso de recolección, es necesario aclarar el alcance que en este proyecto tiene la frase “obra poética de Borges”.

### **2.4.1 La obra poética de Borges**

La fuente en que me he basado para la selección del corpus es las *Obras completas* de Borges, Editorial Emecé, Buenos Aires, 3 volúmenes (1989-1994). Según esta edición, la obra poética de Borges está conformada por trece libros:

Del volumen 1 (1989):

- i. *Fervor de Buenos Aires* (1923): 33 poemas.
- ii. *Luna de enfrente* (1925): 17 poemas.

iii. *Cuaderno San Martín* (1930): 11 poemas.

Del volumen 2 (1993):

iv. *El hacedor* (1960): 55 poemas.

v. *El otro, el mismo* (1964): 74 poemas.

vi. *Para las seis cuerdas* (1965): 11 poemas.

vii. *Elogio de la sombra* (1969): 31 poemas.

viii. *El oro de los tigres* (1972): 60 poemas.

Del volumen 3 (1994):

ix. *La rosa profunda* (1975): 50 poemas.

x. *La moneda de hierro* (1976): 38 poemas.

xi. *Historia de la noche* (1977): 31 poemas.

xii. *La cifra* (1981): 46 poemas.

xiii. *Los conjurados* (1985): 41 poemas.

Total = 498 poemas

De estos trece libros seleccioné seis, que corresponden a tres momentos diferentes de la obra del autor. De su primer periodo (1923-1930): *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y *Cuaderno San Martín*; de su periodo intermedio (1960-1964): *El hacedor* y *El otro, el mismo*, y del periodo final (1981): *La cifra*. La suma de los poemas contenidos en estos seis libros es:

<i>Fervor de Buenos</i> (F.de.B.A.)	33
<i>Luna de enfrente</i> (L.de.E.)	17
<i>Cuaderno San Martín</i> (C.S.M.)	11
<i>El hacedor</i> (E.H.)	55
<i>El otro, el mismo</i> (E.O.E.M.)	74
<i>La cifra</i> (L.C.)	<u>+ 46</u>

Total: 236 poemas (47,38% del total de poemas)

Es evidente que la muestra, en el aspecto cuantitativo, es suficientemente representativa.

Al total de poemas seleccionados habría que añadir otros textos que pertenecen a cada libro, aunque no integren el texto principal. Se trata de los llamados paratextos: prólogos, epílogos, dedicatorias, advertencias y notas, de los cuales también extraje unidades léxicas.

## **2.4.2 El corpus**

### **2.4.2.1 Criterios de selección**

Los criterios definidos para la selección del corpus se refieren a sintagmas nominales adjetivados, ya que la hipálage posee tal estructura sintáctica: un núcleo sustantivo modificado por un adjetivo calificativo que, según la construcción lógica, debería corresponder a otro sustantivo.

Estos son los criterios que definí para la selección de las hipálages del corpus:

a) Que poseyeran un núcleo sustantivo (N) o sustantivado. Como se sabe, esta función nuclear puede ser cumplida por un sustantivo o por otra categoría gramatical sustantivada: adjetivo, verbo o adverbio. En el corpus todas las unidades, salvo una, tienen núcleos sustantivos. La excepción es “*el rosado firme* (de tus esquinas)”, cuyo núcleo es un adjetivo sustantivado.

b) Que poseyeran un adjetivo calificativo (A) como modificador inmediato del núcleo, antepuesto o pospuesto a este. Ejemplos:

*Ociosas canoas.*

*Agua cóncava.*

c) La unidad básica núcleo-adjetivo calificativo (NA) o (AN) podría tener un determinante (D), aunque no era requisito: artículo indefinido o definido, o un adjetivo determinativo: demostrativo, posesivo, indefinido, etc. Ejemplos:

*Un silencioso ajedrez.*

*El agua circular.*

*Ese paciente laberinto.*

*Tu prisión valerosa.*

d) Que los adjetivos verbales, de forma participial, no tuvieran sentido pasivo, con un complemento agente en el contexto que permitiera confundirlos con formas verbales. Ejemplo:

“Las plazas *agravadas* por la noche sin dueño...”  
complemento agente

e) Que el adjetivo calificativo no cumpliera la función de complemento predicativo, función híbrida en la que el adjetivo se confunde con el adverbio.  
Ejemplo:

“Muere *solitario* el grito”.

f) El núcleo de la hipálage podía tener más de un adjetivo calificativo como modificador inmediato. Ejemplo:  
Esa alta y honda *biblioteca ciega*.

#### 2.4.2.2 Formas sintácticas

Las hipálages, o los sintagmas nominales que las sustentan, podían tener diversas combinaciones:

Núcleo: N

Adjetivo calificativo: A

Determinante: D

Conjunción copulativa: Y

a) Con 1 adjetivo y 1 núcleo:

NA: “*agua cóncava*”.

AN: “*errante laberinto*”.

DAN: “*un silencioso ajedrez*”.

DNA: “*el agua circular*”.

DYAN: “(tantos y) *perplejos años*”.

b) Con 2 adjetivos y 1 núcleo:

DANA: “*una honda ciudad ciega*”.

c) Con 3 adjetivos y 1 núcleo:

DAYANA: “*esa (alta y honda) biblioteca ciega*”.

#### 2.4.2.3 Estructura de las entradas o lemas

Cada entrada o lema del corpus posee las siguientes partes:

a) *Núcleo*: el sustantivo o el núcleo sustantivado, escrito en negrilla. Todos los núcleos se organizaron en orden alfabético. Ejemplo:

**agua**: ...  
**ajedrez**:...

b) *La hipálage*

**agua**: *agua cóncava*.  
**ajedrez**: *un silencioso ajedrez*.

c) *Forma sintáctica*: la sigla de la estructura sintáctica, según las convenciones señaladas anteriormente:

**agua**: *agua cóncava*. NA  
**ajedrez**: *un silencioso ajedrez*. DAN

d) *Contexto*: en este se destaca la hipálage en letra cursiva:

**agua**: *agua cóncava*. NA. (“Pero la antigua noche es honda como un jarro / de *agua cóncava*”.)  
**ajedrez**: *un silencioso ajedrez*. DAN. (“Dos empleados que en un café del Sur juegan *un silencioso ajedrez*”.)

e) *Fuente*: el título del poema, el título del libro y el número de la página en que se encuentran la hipálage y su contexto:

**agua**: *agua cóncava*. NA. (“Pero la antigua noche es honda como un jarro / de *agua cóncava*”.) (“Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad”. Luna de enfrente, p.64).  
**ajedrez**: *un silencioso ajedrez*. DAN (“Dos empleados que en un café del Sur juegan *un silencioso ajedrez*”.) (“Los justos”. La cifra, p. 326).

f) *Término eludido por el adjetivo*, o la primera estación del adjetivo desplazado:

**agua:** *agua cóncava*. NA. (“Pero la antigua noche es honda como un jarro / de *agua cóncava*”). (“Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad”. Luna de enfrente, p.64). El jarro.

**ajedrez:** *el silencioso ajedrez*. DAN (“Dos empleados que *en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez*”). (“Los justos”. La cifra, p. 326). Los empleados.

#### 2.4.2.4 La organización del corpus

Primero se organizaron las hipálages obtenidas en cada obra. Esta fue la primera versión del corpus (I). Luego uní los corpus extraídos de las seis obras. Así obtuve un primer corpus total (II) (en Word). Finalmente, trasladé este corpus II de Word a Excel para tabular los datos y poder realizar en mejores condiciones el análisis. Así construí un primer corpus total (corpus III) que comprendía 121 unidades. Luego, en la fase del análisis del corpus, este número se redujo a 65 unidades, que conforman el corpus definitivo; es decir, se excluyeron 56 unidades. En la parte final del capítulo dedicado al análisis del corpus he agrupado las unidades léxicas que fueron omitidas del corpus total, con la respectiva justificación de la exclusión. Se trataba, en general, de unidades léxicas que no cumplían cabalmente los criterios establecidos o que no se ajustaban a las características de la hipálage, según las definiciones retomadas en el capítulo teórico, y que correspondían, más bien, a otras figuras.

## 2.5. EL ANÁLISIS DEL CORPUS

### 2.5.1 La ficha técnica

Para analizar el corpus, construí una ficha técnica que buscaba determinar los rasgos característicos de cada hipálage. Para la elección de estos rasgos me basé en las tipologías de Rastier (2001), Saad (2005) y Alazraki (1983), ya presentadas y explicadas en el capítulo teórico de este trabajo. En este asunto, preferí adoptar un punto de vista ecléctico, eligiendo y combinando elementos de las tres tipologías, en vez de ceñirme a una sola, pues aunque cada tipología evalúa aspectos significativos de la figura, omite otros que se consideran en la tipología propuesta por otro autor.

Esta es la ficha técnica resultante de esa combinación y con la cual realicé el análisis del corpus:

### **FICHA**

Hipálage:

Núcleo:

Contexto:

Fuente:

Forma (sintáctica):

Primera estación del adjetivo desplazado:

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple)

Hipálage bidireccional (o doble)

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

[+animado] → [+animado]

[-animado] → [+animado]

[-animado] → [-animado]

c) Tipo de anomalía:

- Incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables.

- Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático) (véase *supra*, tipología propuesta por Saad, 1.6.2.3.1).

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático) (véase *supra*, tipología propuesta por Saad, 1.6.2.3.2).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma) (véase *supra*, tipología propuesta por Saad, 1.6.2.3.2.1).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas) véase *supra*, tipología propuesta por Saad, 1.6.2.3.2.2).

Comentario (u observaciones)

## 2.5.2 El análisis

Como señalé antes (4.2.4), el número de hipálages que comprendía el primer corpus total (III) era 121. Tras el análisis, esta cantidad se redujo a 65, que es la cifra del corpus definitivo. Había muestras que, aunque portaban anomalías semánticas, es decir, incompatibilidades entre el sustantivo núcleo y el adjetivo, no se ajustaban a la definición de hipálage porque en el contexto no se hallaba el sustantivo fuente de la cualidad desplazada o porque constituían otras figuras. A continuación, presentaré las razones principales de la exclusión de 56 unidades del corpus:

a) *Elipsis del sustantivo fuente* (o de la primera estación del adjetivo desplazado): Se produce cuando en el contexto que rodea la supuesta hipálage no se halla un sustantivo al cual podría corresponder, según la lógica, la cualidad desplazada. En tal caso, la determinación de la hipálage dependería solamente de la especulación o de la suposición del lector, lo cual le resta rigor a la interpretación, pues esta no se basa en la observación de un hecho lingüístico. Ejemplo:

*Lentas alamedas.*

Contexto: “Y pensar / que mientras juego con dudosas imágenes / la ciudad que canto, persiste / en un lugar predestinado del mundo, / con su topografía precisa, / poblada como un sueño, / con hospitales y cuarteles / y *lentas alamedas* / y hombres de labios podridos que sienten frío en los dientes” (“Benarés”. F. de B.A., p.40).

b) *Ausencia de incompatibilidad semántica entre el sustantivo y el adjetivo*: en este caso, el sustantivo puede aceptar, en alguna de sus acepciones, la cualidad que expresa el adjetivo adjunto. Ejemplos:

*La notoria esperanza / la trémula esperanza / la arriesgada adquisición, etc.*

c) *Metonimia*: se excluyeron varias muestras que, en lugar de ser hipálages, eran metonimias. Ejemplos:

c.1) *El mármol temerario*: se sustituye el agente (quien graba el epitafio en la lápida) por la materia (el mármol).

Contexto: “No arriesgue *el mármol temerario* / gárrulas transgresiones al todopoder del olvido...” (“Inscripción en cualquier sepulcro”. F.de B.A., p.35)

c.2) “(por) *deliberada mano*”: se toma 'mano' por decisión, intención, voluntad (es derivación de la unidad fraseológica "por mano propia").

Contexto: “Si te cubriste, por *deliberada mano*, de muerte...” (“Francisco López Merino”. Cuaderno San Martín, p. 93)

c.3) “*las bocas unánimes* (de la fama)”: se toma el órgano o el instrumento ('las bocas') por el juicio o el dictamen que este profiere.

Contexto: “Ni aquella tarde ni la otra murió el ilustre Giambattista Marino, que *las bocas unánimes* de la Fama (para usar una imagen que le fue cara) proclamaron el nuevo Homero y el nuevo Dante...” (“Una rosa amarilla”. El hacedor, p.173)

c.4) “*la implacable cimitarra*”: se toma el instrumento ('la cimitarra') por el agente (el verdugo).

Contexto: “De un rey que entrega, al despuntar el día, / Su reina de una noche a *la implacable / cimitarra*, nos cuenta el deleitable / Libro que al tiempo hechiza todavía”. (“Ariosto y los árabes”. El hacedor, p.215).

d) *Prosopopeya*: del corpus de hipálages se excluyeron varios ejemplos que se ajustaban más bien al carácter de la prosopopeya. Aunque en estas muestras aparecía una anomalía semántica, pues se les atribuían cualidades psicológicas o animadas a seres inertes, no se hallaba en el contexto un sustantivo al cual pudiera atribírsele la cualidad expresada por el adjetivo 'impertinente'. Así define esta figura el DRAE:

1. f. *Ret.* Figura que consiste en atribuir a las cosas inanimadas o abstractas, acciones y cualidades propias de seres animados, o a los seres irracionales las del hombre.

Veamos algunos ejemplos de prosopopeya excluidas del corpus de hipálages:

d.1) “*Las tenaces guitarras sentenciosas*”: se le atribuye a un objeto inerte, la guitarra, cualidades psicológicas: ‘tenaces’ y ‘sentenciosas’; además, hay elipsis del sustantivo fuente de las cualidades desplazadas.

Contexto: (“Pampa: / yo te oigo en *las tenaces guitarras sentenciosas...*”) (“Al horizonte de un suburbio”. Luna de enfrente, p.58)

d.2) “*Desvelada luz*”: se le atribuye a un fenómeno inerte, la luz, una cualidad humana, ‘desvelada’, que, según el contexto, se refiere a lo que padecen los asistentes a un velorio.

Contexto: “Por el deceso de alguien / -misterio cuyo vacante nombre poseo y cuya realidad no abarcamos-/ hay hasta el alba una casa abierta en el Sur, una ignorada casa que no estoy destinado a rever, / pero que me espera esta noche / con *desvelada luz* en las altas horas del sueño, / demacrada de malas noches, distinta, / minuciosa de realidad”. (“La noche que en el Sur lo velaron”. Cuaderno San Martín, p.88)

d.3) “*La cautelosa arena*”

Contexto: “Por el ápice abierto el cono inverso / Deja caer *la cautelosa arena*, / Oro gradual que se desprende y llena / El cóncavo cristal de su universo”. (“El reloj de arena”. El hacedor, p.189.)

d.4) “*La (vasta) biblioteca laboriosa*”: se entiende que lo laborioso no es la biblioteca, sino el lector; pero este nombre no aparece en el contexto.

Contexto: “Pienso en un tigre. La penumbra exalta / *la vasta biblioteca laboriosa* / y parece alejar los anaqueles...” (“El otro tigre”. El hacedor, p.202).

## 2.6. BALANCE DEL ANÁLISIS

Una vez concluido el análisis del corpus, hice el balance de este, es decir, la tabulación y la interpretación de los datos obtenidos. Con este paso, identifiqué tendencias y regularidades en la masa de datos acumulados en el análisis. Estos son los aspectos que interpreté:

- *Inventario y clasificación de los núcleos de las hipálages según su rasgo semántico* (Cuadro nº 1):

En este cuadro, enlisté y comparé todos los núcleos (sustantivos) de las hipálages y los clasifiqué según su rasgo semántico [+animado], [-animado].

- *Hipálages del corpus organizadas según las formas de sus sintagmas* (Cuadro nº 2):

En este cuadro, hice el balance de las formas sintácticas que revisten las hipálages del corpus. Tales formas son las siguientes:

NA: nombre + adjetivo

AN: adjetivo + nombre

DNA: determinante + nombre + adjetivo

DAN: determinante + adjetivo + nombre

DANA: determinante + adjetivo + nombre + adjetivo

DYAN: determinante + conjunción 'y' + adjetivo + nombre

DAYANA: determinante + adjetivo + conjunción 'y' + adjetivo + nombre + adjetivo

DANPN: determinante + adjetivo + nombre + preposición + nombre

DANYDAN: determinante + adjetivo + nombre + conjunción 'y' (negativa= 'ni') + determinante + adjetivo + nombre.

- *Inventario y clasificación, según su rasgo semántico, de los nombres que constituyen la primera estación del adjetivo desplazado en cada una de las hipálages del corpus* (Cuadro nº3):

Esta comparación es análoga a la del punto 6.1 (cuadro nº1), con la diferencia de que, en este caso, se trata de los sustantivos que constituyen la fuente de la cualidad desplazada, es decir, la primera estación o el lugar 'pertinente', según la lógica, que le correspondería al adjetivo.

- *Inventario de las hipálages clasificadas según el número de elementos implicados* (Cuadro nº 4):

En este cuadro se buscaba comparar cuántas hipálages simples y cuántas hipálages dobles existían en el corpus.

*- Inventario de las hipálages según sus efectos semánticos (Cuadro nº 5)*

En este cuadro se organizaron las hipálages del corpus según cuatro tipos de efectos semánticos producidos por el desplazamiento cualitativo:

- [+animado] → [-animado]
- [+animado] → [+animado]
- [-animado] → [+animado]
- [-animado] → [-animado]

*- Inventario de las hipálages según el tipo de anomalía (Cuadro nº 6):*

En este cuadro se organizaron las hipálages según los dos tipos de anomalía semántica que se determinaron en la ficha. Estos son los datos de esa comparación:

- Incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables.
- Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

*- Inventario de las hipálages según el tipo de mecanismo (Cuadro nº 7):*

Este cuadro presenta las hipálages del corpus discriminadas según el plano o nivel en que se produce el desplazamiento cualitativo  
Intracategorial (en el plano sintagmático).  
Transcategorial (en el plano paradigmático).

*- Inventario de las hipálages según su número por obra y período (Cuadro nº 8):*

En este cuadro se organizaron y compararon las hipálages según su aparición en las seis obras elegidas. Luego, se clasificaron las obras en los tres periodos de la vida del autor indicados antes, con el fin de determinar la cantidad y el porcentaje de hipálages en cada uno de estos.

## **2.7. REDACCIÓN**

Una vez terminado el balance del análisis del corpus, pasé a la redacción de este capítulo y del capítulo introductorio. Luego, revisé cada uno de los

capítulos de la investigación, tratando de precisar al máximo las concordancias entre ellos.

Al cuerpo de la investigación anexé, como producto agregado de la misma, la traducción al español del ensayo titulado "*L'hypallage et Borges*", de François Rastier, debido a la poderosa influencia que este texto ejerció a lo largo de mi investigación.

Finalmente, ensamblé las piezas y entregué el trabajo para la evaluación.

### 3. EL CORPUS

Este es el corpus de las hipálages halladas en las siguientes obras de Jorge Luis Borges: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno San Martín* (1930), *El hacedor* (1960), *El otro, el mismo* (1964) y *La cifra* (1981). Las hipálages se han organizado por orden alfabético de los núcleos (sustantivos). En el capítulo nº 4, dedicado al análisis, se organizan por obra. En cada entrada se han incluido el lema (núcleo sustantivo de la hipálage), la hipálage, el contexto, la fuente (título del poema y del libro que lo contiene, y número de la página en que el poema se encuentra) y el término eludido por el adjetivo o primera estación del adjetivo desplazado.

1. **agua:** *agua cóncava*. (“Pero la antigua noche es honda como un jarro / de *agua cóncava*”). (“Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad”. *Luna de enfrente*, p.64). Un jarro.
2. **agua:** *el agua circular*. (“...Que yo me pierda entre las negras flores / Del parque, donde tejen su sistema / Propicio a los nostálgicos amores / O al ocio de las tardes, la secreta / Ave que siempre un mismo canto afina, / *El agua circular* y la glorieta, / La vaga estatua y la dudosa ruina”). (“Adrogué”. *El hacedor*, p.219). La pileta o el estanque (tácito).
3. **agua:** *un agua rectangular*. (“Nada nos cuesta imaginar a unos pasos un sereno balcón que mira al poniente y, más abajo, mármoles y laureles y un jardín que duplica sus graderías en *un agua rectangular*”). (“Una rosa amarilla”. *El hacedor*, p.173). La pileta o el estanque (tácito).
4. **ajedrez:** *un silencioso ajedrez*. (“Dos empleados que en un café del Sur juegan *un silencioso ajedrez*”). (“Los justos”. *La cifra*, p. 326). Los empleados.
5. **alfil:** *oblicuo alfil*. (“Adentro irradian mágicos rigores / Las formas: torre homérica, ligero / Caballo, armada reina, rey postrero, / *Oblicuo alfil* y peones agresores”). (“Ajedrez”. *El hacedor*, p.191). El movimiento del alfil en el ajedrez (implícito).
6. **alfil:** *sesgo alfil*. (“Tenue rey, *sesgo alfil*, encarnizada / Reina, torre directa y peón ladino / Sobre lo blanco y negro del camino / Buscan y libran su batalla

- armada”). (“Ajedrez”. El hacedor, p.191). El movimiento del alfil en el ajedrez (implícito).
7. **alumno:** *los arduos alumnos*. (2) (“Lo supieron *los arduos alumnos* de Pitágoras: / Los astros y los hombres vuelven cíclicamente...” (“...Y el recuerdo ¿el proyecto? de un poema incesante: / Lo supieron *los arduos alumnos* de Pitágoras...”). (“La noche cíclica”. El otro, el mismo, p.241-242). La ciencia o disciplina de Pitágoras.
  8. **amistad:** *la amistad oscura*. (“Grato es vivir en *la amistad oscura* / de un zaguán, de una parra y de un aljibe”). (“Un patio”. F.de B.A., p.23). La noche (el contorno).
  9. **amor:** *lento amor*. (“Con *lento amor* miraba los dispersos / Colores de la tarde”). (“Susana Soca”. El hacedor, p.195). La mirada.
  10. **año:** (tantos y) *perplejos años*. (“Hoy, al cabo de tantos y *perplejos* / Años de errar bajo la varia luna / Me pregunto qué azar de la fortuna / Hizo que yo temiera los espejos”). (“Los espejos”. El hacedor, p.192). El agente y su errancia.
  11. **arrabal:** *arrabales azules*. (“...a mi ciudad de esquinas con aureola de ocaso / y *arrabales azules*, hechos de firmamento...”). (“Versos de catorce”. Luna de enfrente, p. 73). El firmamento.
  12. **báculo:** *el báculo indeciso*. (“Lento en mi sombra, la penumbra hueca / Exploro con *el báculo indeciso*, / Yo, que me figuraba el Paraíso / Bajo la especie de una biblioteca”). (“Poema de los dones”. El hacedor, p.187). El bibliotecario ciego.
  13. **benteveo:** *altos benteveos*. (“Pampa: / yo te oigo en las tenaces guitarras sentenciosas / y en *altos benteveos* y en el ruido cansado / de los carros de pasto que vienen del verano”). (“Al horizonte de un suburbio”. Luna de enfrente, p.58). El vuelo del benteveo (un pájaro) o el alcance de su vuelo.
  14. **biblioteca:** *esa* (alta y honda) *biblioteca ciega*. (“De hambre y de sed (narra una historia griega) / Muere un rey entre fuentes y jardines; / Yo fatigo sin rumbo los confines / De *esa* alta y honda *biblioteca ciega*”). (“Poema de los dones”. El hacedor, p.187). El bibliotecario.
  15. **borrador:** *los arduos borradores*. (“Vuelve a mirar *los arduos borradores* / De aquel primer soneto innominado, / La página arbitraria en que ha mezclado / Tercetos y cuartetos pecadores”). (“Un poeta del siglo XIII”. El otro, el mismo, p. 255). La escritura del soneto.
  16. **brasero:** *los insomnes braseros*. (“Lento en el alba un joven que han gastado / La larga reflexión y las avaras / Vigilias considera ensimismado /

- Los insomnes braseros y alquitaras*). (“El alquimista”. El otro, el mismo, p. 303). El joven alquimista.
17. **brisa**: *brisa oscura*. (“¿Y el muerto, el increíble? / Su realidad está bajo las flores diferentes de él / y su mortal hospitalidad nos dará un recuerdo más para el tiempo / y sentenciosas calles del Sur para merecerlas despacio y *brisa oscura* sobre la frente que vuelve... / y la noche que de la mayor congoja nos libra: / la prolijidad de lo real”). (“La noche que en el Sur lo velaron”. Cuaderno San Martín, p.89). La noche.
18. **calle**: *las ávidas calles*. (“Las calles de Buenos Aires / ya son mi entraña. / No las *ávidas calles*, / incómodas de turba y de ajetreo / sino las calles desganadas del barrio, / casi invisibles de habituales...”). (“Las calles”. F. de B.A., p.17). La turba (la multitud).
19. **canilla**: *la canilla periódica*. (“...Su oscuro borde la azotea / define y en el patio ajedrezado / *La canilla periódica* gotea”). (“Adrogué”. El hacedor, p.219). El gotear.
20. **canilla**: *la canilla periódica*. (“En el segundo patio / *la canilla periódica* gotea, / fatal como la muerte de César”). (“La trama”. La cifra, p. 313). El gotear.
21. **canoas**: *ociosas canoas*. (El agua se abre a infinitas huellas, / y en *ociosas canoas*, de cara a las estrellas, / el hombre mide el vago tiempo con el cigarro”). (“Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad”. Luna de enfrente, p.64). El hombre (el canoero).
22. **ciudad**: *una (honda) ciudad ciega*. (“Afuera hay un ocaso, alhaja oscura / engastada en el tiempo, / y una honda *ciudad ciega* / de hombres que no te vieron”). (“Sábados”. F. de B.A., p.46). Los hombres (los habitantes de la ciudad).
23. **color**: *los lentos colores*. (“...Y el goce de perderse en el errante / Río del tiempo (río y laberinto) / Y en *los lentos colores* de las tardes”). (“Elvira Alvear”. El hacedor, p.194). Las tardes.
24. **copa**: *la serena copa*. (“Antes, la bala fue otras cosas, porque la transmigración pitagórica no sólo es propia de los hombres. (...) fue *la serena copa* que en un atardecer bebió Sócrates”). (“In memoriam J.F.K.” El hacedor, p.231). Sócrates y su acción (beber la cicuta).
25. **corneta**: *corneta insolente*. (“Muchachas comentadas por un vals de organito / o por los mayores de *corneta insolente* / de los 64, / sabían en las puertas la gracia de su espera”). (“Elegía de los portones”. Cuaderno de San Martín, p.82). Los mayores.

26. **cuchillo:** *el sórdido cuchillo*. (“El amarillo / Paredón de la cárcel dominaba / Arrabal y barrial. Por esa brava / Región anduvo *el sórdido cuchillo*”). (“Alusión a una sombra de mil ochocientos noventa y tantos”. El hacedor, p.205). El arrabal o la región.
27. **desierto:** *el místico desierto*. (“...Cumplida la faena, / Son Portugal, *son* la famosa gente / Que forzó las murallas del Oriente / Y se dio al mar y al otro mar de arena. / Son el rey que en *el místico desierto* / Se perdió y el que jura que no ha muerto”). (“Los Borges”. El hacedor, p. 209). El rey (Sebastián de Portugal, quien era un fanático del cristianismo y murió en Marruecos, en la batalla de Alcazarquivir).
28. **documento:** *los ardientes documentos*. (“Cuando una congestión pulmonar lo estaba arrasando / y la inventiva fiebre le falseó la cara del día, / congregó los *ardientes documentos* de su memoria / para fraguar su sueño”). (“Isidoro Acevedo”. Cuaderno San Martín, p.86). La fiebre.
29. **espada:** *la espada valerosa*. (“... *la espada valerosa* de un rey / en el silencioso lecho de un río”). (“Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922”.F. de B.A., p.51). El rey.
30. **espejo:** *el ansioso espejo*. (“¿...o también habrá otro, el yo secreto / cuya ilusoria imagen, hoy borrada / he interrogado en *el ansioso espejo*?”). (“Correr o ser”. La cifra, p. 324). El agente y su acción (el interrogarse).
31. **fila:** *las lentas filas*. (“Convencidos de caducidad / por tantas nobles certidumbres del polvo, / nos demoramos y bajamos la voz / entre *las lentas filas* de panteones...”). (“La recoleta”. F. de B.A., p.18). Los caminantes y su marcha por el cementerio.
32. **flor:** *las negras flores*. (“Nadie en la noche indescifrable tema / Que yo me pierda entre *las negras flores* / Del parque...”). (“Adrogué”. El hacedor, p.219). La noche.
33. **fuego:** *fuego temerario*. (“...esa otra llave del santuario / que alguien lanzó al azul cuando el romano / acometió con *fuego temerario*, / y que en el cielo recibió una mano”). (“Una llave en Salónica”. El otro, el mismo, p. 254). El romano y su acción (acometer).
34. **galería:** *las lentas galerías*. (“Al errar por *las lentas galerías* / Suelo sentir con vago horror sagrado / Que soy el otro, el muerto, que habrá dado / Los mismos pasos en los mismos días”). (“Poema de los dones”. El hacedor, p.187). El agente (el bibliotecario) y su acción (errar).

35. **hoja:** *las lentas hojas*. (“*Las lentas hojas* vuelve un niño y grave / Sueña con vagas cosas que no sabe”). (“Lectores”. El otro, el mismo, p. 270). El niño y su acción (volver las hojas).
36. **jardín:** *el negro jardín*. (“La rosa... / la del *negro jardín* en la alta noche”). (“La rosa”. F.de B.A., p. 25). La noche.
37. **jardín:** *los lentos jardines*. (“Ya no compartirás la clara luna / Ni *los lentos jardines*”). (“1964 - I”. El otro, el mismo, p. 298). Los amantes y su marcha (compartida) por los jardines.
38. **laberinto:** *errante laberinto*. (“¿Qué *errante laberinto*, qué blancura / Ciega de resplandor será mi suerte, / Cuando me entregue el fin de esta aventura / La curiosa experiencia de la muerte?”). (“Los enigmas”. El otro, el mismo, p.294). El agente y su errar (su ‘suerte’).
39. **laberinto:** *ese paciente laberinto*. (“Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que *ese paciente laberinto* de líneas traza la imagen de su cara”). (“Epílogo”. El hacedor, p. 232). El hombre y su acción (dibujar).
40. **laberinto:** *este perplejo laberinto*. (“Sin atreverse a hollar *este perplejo / Laberinto*, atisbaba desde afuera / Las formas, el tumulto y la carrera, / Como aquella otra dama del espejo”). (“Susana Soca”. El hacedor, p.195). El agente (su estado de ánimo) y su acción (atisbar).
41. **libro:** *el estudioso libro*. (“Francisco Luis, del *estudioso libro*, / ojalá compartieras esta vana / tarde conmigo, inexplicablemente...”). (“Epílogo”. La cifra, p. 304). Francisco Luis.
42. **libro:** *envidiosos libros*. (“...tus griegas manosean *envidiosos libros* de magia”). (“El Paseo de Julio”. Cuaderno San Martín, p.95). Las griegas (las adivinas).
43. **lugar:** *un docto lugar* (“Estas verdades las refiere Scholem / En *un docto lugar* de su volumen”). (“El golem”. El otro, el mismo, p. 264). Scholem.
44. **luna y sol:** (ni) *el blanco sol* (ni) *la amarilla luna*. (“Hay entre todas tus memorias, una / que se ha perdido irreparablemente; / no te verán bajar a aquella fuente / ni *el blanco sol* ni *la amarilla luna*”). (“Límites”. E.O.E.M., p.257). No hay nombre elidido: el sol y la luna intercambian sus cualidades (hipálage doble).

45. **mano:** *la lenta mano*. (“*La lenta mano* de Virgilio acaricia / la seda que trajeron / del reino del Emperador Amarillo / las caravanas y las naves”). (“Himno”. La cifra, p. 307). Virgilio y su acción (‘acariciar’).
46. **mano:** *la mano jironada*. (“*La mano jironada* de un mendigo / agrava la tristeza de la tarde”). (“Atardeceres”. F. de B.A., p.48). La ropa del mendigo.
47. **mano:** *las traslúcidas manos*. (“*Las traslúcidas manos* del judío / Labran en la penumbra los cristales / Y la tarde que muere es miedo y frío”). (“Spinoza”. El otro, el mismo, p. 308). Los cristales.
48. **metáfora:** *una roja metáfora*. (“En tu cristal que vive nuestros ojos han visto / *Una roja metáfora* de la sangre de Cristo”). (“Al vino”. El otro, el mismo, p.296). La sangre.
49. **moneda:** *la indiferente moneda*. (“Salvo en el caso de *la indiferente moneda* que la caridad cristiana deja caer en la palma del pobre, todo regalo verdadero es recíproco”). (“Inscripción”. La cifra, p.289). El cristiano y su acción (dar la limosna).
50. **noche:** *la noche lateral*. (“*La noche lateral* de los pantanos / me acecha y me demora”). (“Poema conjetural”. El otro, el mismo, p. 245). Los pantanos.
51. **noche:** *noches esperanzadas*. (“Oh tardes merecidas por la pena, / *noches esperanzadas* de mirarte...”). (“Despedida”. F. de B.A., p.50). El amante o quien siente o sentirá la esperanza.
52. **ojo:** *mis abarrotados ojos*. (“De fierro, / de encorvados tirantes de enorme fierro tiene que ser la noche, / para que no la revienten y la desfonden / las muchas cosas que *mis abarrotados ojos* han visto, / las duras cosas que insoportablemente la pueblan”). (“Insomnio”. El otro, el mismo, p. 237). Las muchas cosas.
53. **pecho:** *el pecho inexplicable*. (“...pero me endiosa *el pecho inexplicable* / un júbilo secreto. Al fin me encuentro / con mi destino sudamericano”). (“Poema conjetural”. El otro, el mismo, p. 245). El júbilo.
54. **pieza:** *las lentas piezas*. (“En su grave rincón, los jugadores / Rigen *las lentas piezas*. El tablero / Los demora hasta el alba en su severo / Ámbito en que se odian dos colores”). (“Ajedrez”. El hacedor, p.191).
55. **pluma:** *lenta pluma*. (“Lima con *lenta pluma* sus rigores / Y se detiene...”). (“Un poeta del siglo XIII”. El otro, el mismo, p. 255). El poeta y su acción (‘limar’ sus versos).

56. **prisión:** *tu prisión valerosa*. (“Desde entonces me has dado tantas cosas y son tantos los años y los recuerdos. Padre, Norah, los abuelos, [...] *tu prisión valerosa*, cuando tantos hombres callábamos...”). (“A Leonor Acevedo de Borges”. F.de B.A., p.9.). El carácter del agente (el vocativo: la madre de Borges, doña Leonor).
57. **puñal:** *los impacientes puñales*. (“Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por *los impacientes puñales* de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Junio Bruto, su protegido, acaso su ahijado, y ya no se defiende y exclama: ¡*Tú también, hijo mío!* Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito”). (“La trama”. El hacedor, p.171). Los “amigos” de César (sus asesinos).
58. **rosado:** *el rosado firme*. (“Esa higuera que asoma sobre una parecita / se lleva bien con mi alma / y es más grato *el rosado firme* de tus esquinas / que el de las nubes blandas”). (“Elegía de los portones”. Cuaderno de San Martín, p.83). Las esquinas.
59. **rostro:** *los rostros momentáneos*. (“A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se perfilan *los rostros momentáneos* de los lectores, a la luz de las lámparas estudiosas, como en la hipálage de Milton”). (“A Leopoldo Lugones”. El hacedor, p.157). La acción de perfilarse los rostros.
60. **rumor:** *un atareado rumor*. (“Creo en el alba oír *un atareado / rumor* de multitudes que se alejan...”). (“Límites”. El otro, el mismo, p. 258). Las multitudes.
61. **runa:** *una porfiada runa*. (“Era tenaz. (...) / La dura mano que guerreaba pudo / Grabar con hierro *una porfiada runa*”). (“Un sajón (449 a.d.)”. El otro, el mismo, p. 261). El agente y su acción (‘grabar una runa’).
62. **silencio:** *un cóncavo silencio*. (“El Islam / (...) es aquí, en Ronda, / en la delicada penumbra de la ceguera, / *un cóncavo silencio* de patios, / un ocio del jazmín / y un tenue rumor de agua, que conjuraba / memorias de desiertos”). (“Ronda”. La cifra, p.293). Los patios, el espacio.
63. **Spinoza:** *el geométrico Spinoza*. (“Otra visión habrá; la de un eterno / Dios cuya ubicua faz es cada cosa, / Que explicará *el geométrico Spinoza* / En un libro más arduo que el Averno...”). (“El alquimista”. El otro, el mismo, p. 303). El libro (y su método) de Spinoza.
64. **teoría:** *concéntricas teorías*. (“Dios no requiere / para alegrar los méritos del justo, / orbes de luz, *concéntricas teorías* / de tronos, potestades, querubines...”). (“Del infierno y del cielo”. El otro, el mismo, p. 243). Los

orbes de luz, los cielos del sistema ptolemaico (el modelo según el cual Dante escribió la Divina Comedia).

65. **torre:** *torre directa*. (“Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada / Reina, *torre directa* y peón ladino / Sobre lo blanco y negro del camino / Buscan y libran su batalla armada”). (“Ajedrez”. El hacedor, p.191). El movimiento de la torre en el ajedrez (implícito).

## 4. ANÁLISIS DEL CORPUS

Para analizar el corpus he seleccionado aspectos presentes en las tres tipologías estudiadas en el capítulo nº 1: la de Alazraki, la de Saad y la de Rastier. De esta manera, he querido reunir los aspectos que he juzgado más útiles de las tres tipologías, y que ninguna de estas abarca en su totalidad. He preferido, pues, un criterio plural o, si se quiere, ecléctico, en lugar de un punto de vista reductor, limitado a una sola tipología, porque esto hubiera implicado dejar de lado en el análisis rasgos interesantes de las muestras.

Las hipálages están organizadas por obra y por orden alfabético de los núcleos (sustantivos).

### Convenciones:

F.de B. A.: *Fervor de Buenos Aires*.

L. de E.: *Luna de enfrente*.

C.S.M.: *Cuaderno San Martín*

E.H.: *El hacedor*.

E.O.E.M.: *El otro, el mismo*.

L.C.: *La cifra*.

N: nombre

A: adjetivo

D: determinante

P: preposición

Y: conjunción copulativa

### **4.1 Análisis de hipálages por obra**

#### **4.1.1 Primer periodo**

##### **4.1.1.1 *Fervor de Buenos Aires* (1923)**

1. Hipálage: *la amistad oscura*.

Núcleo: amistad.

Contexto: “Grato es vivir en *la amistad oscura* / de un zaguán, de una parra y de un aljibe.”

Fuente: “Un patio”. F.de B.A., p.23.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la noche (el contorno).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado]

De la noche (del contorno) → a la amistad

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (amistad + oscuridad).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática y extrasintagmática (en un mismo sintagma y en diferentes sintagmas).

La cualidad de la *oscuridad* pasa de los complementos nominales ‘de un zaguán, de una parra y de un aljibe’ a su núcleo: ‘la amistad’. Sin embargo, la verdadera fuente de la cualidad de la ‘oscuridad’ no es los nombres ‘zanja’, ‘parra’ y ‘aljibe’, sino ‘la noche’, que constituye el contorno del poema. Tendríamos, entonces, dos desplazamientos: uno intrasintagmático y otro extrasintagmático, desde el verso donde aparece la noche: “Esta noche, la luna, el claro círculo, / no domina el espacio”, hasta el enunciado donde aparece la hipálage.

Comentario:

Esta hipálage es compleja porque implica varios desplazamientos. Primero, hallamos la transferencia de una cualidad del contorno, la *oscuridad* de la noche, a un complemento circunstancial de lugar: “... en la amistad oscura de un zaguán, de una parra y de un aljibe”. Decimos que este sintagma es un complemento circunstancial de lugar por el sentido locativo que en él posee la preposición ‘en’, ya que aunque esta tiene como término un sustantivo abstracto, ‘amistad’, este posee tres complementos nominales que adquieren significado locativo en el contexto del poema, por ser lugares y objetos que frecuenta el narrador (‘zaguán’, ‘aljibe’ y ‘parra’). Además, en este

complemento circunstancial hay otra transferencia: la cualidad animada de la 'amistad' se le atribuye a objetos inanimados: "la amistad de un zaguán, de una parra y de un aljibe". Se entiende que el poeta sugiere la relación íntima que existe entre él y dichos lugares; pero la amistad no les corresponde en propiedad a estos, sino al agente que los frecuenta. De la misma manera, la oscuridad no es cualidad de la 'amistad' (del agente), sino de los lugares ('zaguán', 'parra' y 'aljibe'), que la poseen fugazmente en virtud del contorno (la noche).

## 2. Hipálage: *las ávidas calles*.

Núcleo: calles.

Contexto: "Las calles de Buenos Aires / ya son mi entraña. / No las *ávidas calles*, / incómodas de turba y de ajetreo / sino las calles desganadas del barrio, / casi invisibles de habituales, / enternecidas de penumbra y ocaso..."

Fuente: "Las calles". F. de B.A., p.17.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: La turba (la multitud) que transita por las calles centrales de la ciudad.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la turba → a las calles.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (calles + avidez).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma):

De la aposición: "... incómodas de turba y ajetreo..." a su núcleo: "...no las ávidas calles,...."

Comentario:

La avidez de la turba o la multitud se transfiere a *las calles* por las que aquella se desplaza. Las cualidades animadas o psicológicas de un agente humano se

le atribuyen a un objeto inanimado que le sirve de lugar de tránsito a dicho agente.

### 3. Hipálage: *una ciudad ciega*.

Núcleo: ciudad.

Contexto: “Afuera hay un ocaso, alhaja oscura / engastada en el tiempo, / y *una honda ciudad ciega* / de hombres que no te vieron”.

Fuente: “Sábados”. F. de B.A., p.46.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: los hombres (los habitantes de la ciudad: “...hombres que no te vieron”).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De los habitantes de la ciudad → a la ciudad.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (ciudad + ciega).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en el mismo sintagma).

La cualidad pasa del complemento nominal, que tiene forma de una oración subordinada adjetiva: “de hombres que no te vieron,” a su núcleo: “una honda ciudad ciega”.

Comentario:

El mecanismo de esta hipálage es semejante al de la sinécdoque, pues la cualidad pasa de una parte (los “...hombres que no te vieron”, es decir, los habitantes de la ciudad) al todo (“la ciudad”). Hemos clasificado esta hipálage como intrasintagmática porque el sintagma de donde procede la cualidad ‘ciega’ se halla en el complemento nominal del núcleo ‘una ciudad’: “...de hombres que no te vieron”, aunque la cualidad de la ciega aparece traducida o expandida en una oración subordinada adjetiva especificativa: “...hombres que no te vieron”. Podemos reconstruir todo el sintagma según el criterio lógico para

apreciar su unidad y el cambio operado por la hipálage: “una honda ciudad de hombres que no te vieron” = “una honda ciudad de hombres ciegos”.

4. Hipálage: *la espada valerosa*.

Núcleo: espada.

Contexto: “... *la espada valerosa* de un rey / en el silencioso lecho de un río”.

Fuente: “Líneas que pude haber escrito y perdido hacia 1922”. F. de B.A., p.51.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el rey.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del rey → a la espada.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (espada + valerosa).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario:

La cualidad del valor se desplaza desde el complemento nominal “de un rey” a su núcleo, ‘la espada’, del agente al instrumento. Con esta hipálage se produce la animación de un objeto inerte.

5. Hipálage: *las lentas filas de panteones*.

Núcleo: *filas*.

Contexto: “Convencidos de caducidad / por tantas nobles certidumbres del polvo, / nos demoramos y bajamos la voz / entre *las lentas filas de panteones* / cuya retórica de sombra y de mármol / promete o prefigura la deseable / dignidad de haber muerto.”

Fuente: “La recoleta”. F. de B.A., p.18.

Forma: D-A-N-P-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los caminantes y su marcha por el cementerio.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la marcha del agente → a las filas de panteones.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (filas de panteones + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario:

La cualidad pasa del sujeto (su lenta marcha: "...nos demoramos...") a un complemento circunstancial de lugar: "...entre las lentas filas de panteones..." Aunque, desde el punto de vista gramatical, el núcleo del sintagma en que se halla esta hipálage es el sustantivo 'filas', desde el punto de vista semántico-interpretativo el núcleo lo constituye el sustantivo 'panteones', con el cual se produce, en sentido estricto, la incompatibilidad de la cualidad 'lentitud'. En efecto, la figura podría reducirse a "los lentos panteones", sin que la pérdida sea significativa.

6. Hipálage: *el negro jardín*.

Núcleo: jardín.

Contexto: "La rosa, / la inmarcesible rosa que no canto, / la que es peso y fragancia, / la del *negro jardín* en la alta noche".

Fuente: "La rosa". F.de B.A., p. 25.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la noche (el contorno).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De la noche → al jardín

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (jardín +negrura).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la 'negrura' se desplaza desde el núcleo del complemento circunstancial de tiempo – “en la alta noche”- hasta el complemento nominal del sujeto 'la rosa': “la rosa ... la del negro jardín en la alta noche”.

Comentario:

En esta hipálage encontramos un rasgo común con la hipálage nº1: la estación de donde procede la cualidad desplazada es 'la noche'. Es el tipo de hipálage que, según Borges, “define por el contorno”. Aunque hemos caracterizado el complemento circunstancial “en la alta noche” como temporal, al determinar los casos implicados no hemos considerado este fenómeno en su forma abstracta, sino en su manifestación concreta en el espacio, en el contorno, como ausencia de luz u oscuridad. La cualidad de la oscuridad o “la negrura” se ha propagado en el contorno y ha alcanzado al 'jardín', gracias a una relación de comprensión o inclusión, que acerca esta hipálage a la sinécdoque.

7. Hipálage: *la mano jironada* de un mendigo.

Núcleo: mano.

Contexto: “*La mano jironada* de un mendigo / agrava la tristeza de la tarde.”

Fuente: “Atardeceres”. F. de B.A., p.48.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la ropa del mendigo.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado]

De la ropa del mendigo → a su mano.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (mano + jironada).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario:

La cualidad pasa del complemento nominal 'del mendigo' a su núcleo 'la mano'. El sustantivo fuente de la cualidad 'jironada' se halla en elipsis, implícito en el complemento nominal 'el mendigo'. En efecto, lo 'jironado' no es la mano del mendigo, sino su ropa.

8. Hipálage: *noches esperanzadas*.

Núcleo: noches.

Contexto: "Oh tardes merecidas por la pena, / *noches esperanzadas* de mirarte, / campos de mi camino, / firmamento que estoy viendo y perdiendo..."

Fuente: "Despedida". F. de B.A., p.50.

Forma: N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el amante, quien siente (o sentirá) la esperanza.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del que siente (o sentirá) la esperanza (el agente) → a las noches.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (noches + esperanzadas).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'esperanzadas' se traslada de un sintagma implícito en el complemento nominal ("...de mirarte"), a su núcleo 'noches'.

Comentario:

En esta hipálage se produce la animación de un fenómeno abstracto, 'las noches', por la transferencia de la cualidad 'esperanzada' que le corresponde lógicamente al agente, el poeta que se expresa en primera persona en el poema. El sintagma en que se halla la hipálage tiene como núcleo 'noches esperanzadas' y como complemento nominal una forma verbal no personal en infinitivo, con un pronombre personal enclítico en función de complemento directo: '...de mirarte'. A pesar de que esta forma verbal no es personal, se

puede recuperar su sujeto en el contexto, en dos versos del poema; en el primero: “Entre mi amor y yo han de levantarse / trescientas noches como trescientas paredes.../”, y en el segundo verso posterior a aquel en que se halla la hipálage: “...campos de mi camino, / firmamento que (yo) estoy viendo y perdiendo...” Decimos que la hipálage es intrasintagmática y que su agente se halla implícito en el complemento nominal “...de mirarte”, porque podríamos reformular todo el sintagma según la construcción lógica así: “noches de mirarte *esperanzado*” (“noches que pasaré *esperanzado* de mirarte”).

#### 9. Hipálage: *tu prisión valerosa*.

Núcleo: prisión.

Contexto: “Desde entonces me has dado tantas cosas y son tantos los años y los recuerdos. Padre, Norah, los abuelos, tu memoria y en ella la memoria de los mayores [...], *tu prisión valerosa*, cuando tantos hombres callábamos...”

Fuente: “A Leonor Acevedo de Borges”. F.de B.A., p.9.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el carácter del agente (el destinatario del poema: la madre de Borges).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del carácter del agente (la madre de Borges) → a la prisión.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (prisión +valerosa).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario:

Para apreciar el ámbito en que se produce esta hipálage es necesario recurrir a la posible construcción lógica: “tu valor en la prisión”, un sintagma cuyo núcleo es el sustantivo ‘valor’ (atribuido al agente-destinatario del texto), el cual tiene un complemento nominal locativo: ‘en la prisión’. La hipálage trastorna esta construcción y confunde las esferas de lo [animado] y lo [inanimado], lo

psicológico (el valor) y lo inerte (la prisión). En efecto, el complemento nominal 'prisión' se convierte en núcleo, y el núcleo 'valor' se convierte en un adjetivo modificador inmediato del nuevo núcleo: 'valerosa'. Así, la prisión que padeció el personaje, la madre de Borges, durante la dictadura de Perón, resulta 'humanizada' mediante un aparente "error" sintáctico que le transfiere la cualidad 'valerosa'.

Total de poemas de *Fervor de Buenos Aires*: 33 (más la dedicatoria, el prólogo y una advertencia)  
Total de hipálages halladas: 9

#### 4.1.1.2 *Luna de enfrente* (1925)

##### 10. Hipálage: *agua cóncava*.

Núcleo: agua

Contexto: "Pero la antigua noche es honda como un jarro / de *agua cóncava*".

Fuente: . "Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad". L. de E., p.55.

Forma: N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el jarro (el continente).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del jarro → al agua

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (agua + cóncava).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

La cualidad (cóncava) pasa del núcleo del circunstancial comparativo 'jarro' a su complemento nominal 'agua'.

### Comentario:

En esta hipálage se puede apreciar con claridad uno de los efectos que señala Alazraki en su tipología: la cualidad ('concava') pasa del todo - o continente- ('jarro') a la parte - o contenido- ('agua'). En nuestro corpus hemos encontrado varias hipálages de este tipo, en las cuales los elementos implicados son de naturaleza similar: un continente sólido, con forma geométrica regular - euclidiana- (alberca, pileta o estanque) y un contenido líquido, de forma irregular (el agua) al que se le atribuye la forma geométrica de su recipiente.

### 11. Hipálage: *arrabales azules*.

Núcleo: arrabales.

Contexto: "...a mi ciudad de esquinas con aureola de ocaso / y *arrabales azules*, hechos de firmamento, / a mi ciudad que se abre clara como una pampa / yo volví de las viejas tierras antiguas del naciente..."

Fuente: "Versos de catorce". L. d. E., p. 73.

Forma: N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el firmamento.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del firmamento → a los arrabales

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (arrabales + azules).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad ('azules') se desplaza desde el complemento nominal ('firmamento') de un adjetivo participial ('hechos'), núcleo de una cláusula adverbial en aposición ('hechos de firmamento'), al núcleo sustantivo de dicha cláusula: 'arrabales', el cual, a su vez, es el complemento nominal de otro sustantivo: 'esquinas'.

### Comentario:

Al especificar el tipo de anomalía semántica de esta hipálage parece, a primera vista, que no existe incompatibilidad entre el nombre 'arrabales' y el adjetivo 'azules', ya que el color es una cualidad propia de objetos y fenómenos físicos. Sin embargo, si se analiza más detenidamente el sintagma 'arrabales azules' se apreciará el artificio de la figura: el color 'azul' de los arrabales no se debe a que estos hayan sido pintados de tal color – lo cual, aunque es posible, no suele suceder en nuestro mundo, es decir, no corresponde con nuestras expectativas-, sino al contorno definido por el poema – 'el firmamento'-, al cual solemos atribuirle dicho color, según el proceso de la atribución heredado desde la infancia, a lo cual aludíamos, citando a Rastier, en el capítulo teórico ("la nieve es blanca", "el sol es amarillo", "la noche es negra"... "el cielo es azul"). Evidentemente, esto no es más que un estereotipo fundado en otra ilusión óptica, pues, como dijo un antiguo poeta argentino, "...ese cielo azul que todos vemos ni es cielo ni es azul". Se confirma aquí la analogía, propuesta por Rastier, entre hipálage e ilusión óptica.

### 12. Hipálage: *altos benteveos*.

Núcleo: benteveos.

Contexto: "Pampa: / yo te oigo en las tenaces guitarras sentenciosas\_/ y en *altos benteveos* y en el ruido cansado / de los carros de pasto que vienen del verano".

Fuente: "Al horizonte de un suburbio". L. d.E., p.58.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el vuelo del benteveo (un pájaro) o el alcance de su vuelo.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [+animado]

Del vuelo del pájaro → al pájaro mismo.

[-animado] → [+animado]

Del contorno (el alto cielo) → al pájaro

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística (pájaros + altos).

d) Tipo de mecanismo:

hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad ('altos') se desplaza desde un sintagma tácito: "...benteveos (*de alto vuelo*)", que sería el complemento nominal de 'benteveos', a este, su núcleo. El sintagma tácito también podría ser: "...benteveos (*que vuelan por el alto cielo*). En este caso, la cualidad pasaría desde el circunstancial locativo de una oración subordinada adjetiva hacia su antecedente, el sustantivo 'benteveos'.

Comentario:

Al especificar el tipo de anomalía de esta hipálage, hemos encontrado una rasgo que diferencia esta muestra de las anteriores, puesto que aquí no se trata de una incompatibilidad entre la cualidad 'altos' y el nombre 'benteveos' (una especie de pájaros), sino de una asociación insólita entre ambos componentes, es decir, una no satisfacción de nuestras expectativas de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo, pues los pájaros, y específicamente los benteveos, no son altos desde nuestra perspectiva – la humana-; tal vez lo sean si se miran desde otra perspectiva, la de las hormigas o la de las lombrices, por ejemplo. Se entiende, entonces, que lo 'alto' puede ser el vuelo de los benteveos ("*benteveos de alto vuelo*") o el espacio por el que vuelan ("*benteveos que vuelan por el alto cielo*"), en cuyo caso tendríamos otra hipálage que "define por el contorno", como dice Borges a propósito de "el árido camello".

13. Hipálage: *ociosas canoas*.

Núcleo: canoas.

Contexto: "El agua se abre a infinitas huellas, / y en *ociosas canoas*, de cara a las estrellas, / el hombre mide el vago tiempo con el cigarro".

Fuente: "Manuscrito hallado en un libro de Joseph Conrad". L. de E., p.64

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el hombre (el canoero)

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del canoero (el agente) → a la canoa (el medio o el lugar)

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (canoas + ociosas).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'ociosas' se desplaza desde el agente, el hombre que gobierna la canoa, al complemento circunstancial (de lugar o medio): "en *ociosas* canoas".

#### Comentario:

Hemos clasificado el tipo de mecanismo de esta hipálage como intracategorial, pues el desplazamiento calificativo se produce en el plano sintagmático, desde un nombre (el canoero) a otro (las canoas). No obstante, la interpretación podría ser otra y, por lo tanto, otra la clasificación del mecanismo que causa la figura. En efecto, podríamos interpretar la hipálage como transcategorial, en el plano paradigmático, si pensáramos que la cualidad se desplaza desde un adverbio ('ociosamente'), que modifica al verbo 'mide', hacia el nombre 'canoas'. Hay, pues, dos posibles interpretaciones para esta hipálage, según la categoría que se le asigne a la cualidad desplazada: como adjetivo: "... y en canoas, el hombre *ocioso* mide el vago tiempo con el cigarro", o como adverbio "... y en canoas, el hombre mide *ociosamente* el vago tiempo con el cigarro".

Total de poemas: 17 (más el prólogo)
--------------------------------------

Total de hipálages: 4 (acumulado: 9 + 4 = 13)
---

#### 4.1.1.3 *Cuaderno San Martín* (1930)

14. Hipálage: *brisa oscura*.

Núcleo: brisa.

Contexto: "¿Y el muerto, el increíble? / Su realidad está bajo las flores diferentes de él / y su mortal hospitalidad nos dará un recuerdo más para el tiempo / y sentenciosas calles del Sur para merecerlas despacio / y *brisa oscura* sobre la frente que vuelve / y la noche que de la mayor congoja nos libra: / la prolijidad de lo real".

Fuente: "La noche que en el Sur lo velaron". C. de. S.M., p.89.

Forma: N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la noche.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De la noche → a la brisa

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (brisa + oscuridad).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'oscura' se desplaza desde el sustantivo 'noche', núcleo de uno de los complementos directos del verbo 'dará', hacia el sustantivo 'brisa', núcleo de otro de los complementos directos del mismo verbo.

Comentario

Esta es otra hipálage "que define por el contorno": la noche. La anomalía reside en la atribución de un color a un fenómeno invisible: la brisa. Este tipo de hipálage, que explota las características de la noche, como ausencia de luz, para alterar la significación habitual de aquello que se encuentre en su ámbito, lo encontramos en varias hipálages del corpus. En este ejemplo, la hipálage coexiste con otra figura: la enumeración, con la cual se halla en estrecha relación, pues la cualidad circula entre dos de los sustantivos que pertenecen a la serie enumerada.

15. Hipálage: *corneta insolente*.

Núcleo: corneta

Contexto: "Muchachas comentadas por un vals de organito / o por los mayores de *corneta insolente* / de los 64, / sabían en las puertas la gracia de su espera".

Fuente: "Elegía de los portones". C. S.M., p.82.

Forma: N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: los mayores.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De los mayores → a la corneta

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (corneta + insolencia)

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

La cualidad 'insolente' pasa desde el sustantivo 'mayorales', núcleo del complemento agente de la oración, al complemento nominal de este, 'corneta'.

#### Comentario:

El efecto de esta hipálage consiste en asignarle rasgos psicológicos ('la insolencia') a un objeto inerte ('la corneta'). Este efecto no es solo semántico, sino también pragmático, pues de ese modo la atención del lector se fija más en el insólito instrumento de la acción que en el agente mismo.

#### 16. Hipálage: *los ardientes documentos*.

Núcleo: documentos.

Contexto: "Cuando una congestión pulmonar lo estaba arrasando / y la inventiva fiebre le falseó la cara del día, / congregó los *ardientes documentos* de su memoria / para fraguar su sueño".

Fuente: "Isidoro Acevedo". C. de S.M., p.86.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la fiebre.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la fiebre que padecía el agente → a los documentos

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (documentos + ardientes ).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas)

La cualidad 'ardientes' se desplaza desde el sustantivo 'fiebre', núcleo de una oración subordinada adverbial de tiempo, al sustantivo 'documentos', núcleo del complemento directo del verbo 'congregó' en la oración principal del periodo.

Comentario:

Al especificar el tipo de anomalía, hemos dicho que en esta hipálage hay incompatibilidad semántica ente 'documentos' y 'ardientes' sólo si tomamos 'ardientes' como sinónimo de 'febriles', pues no habría ninguna incompatibilidad si tomáramos 'ardientes' como sinónimo de abrasados o consumidos por el fuego. La primera acepción – ardientes = febriles – es válida porque así lo establece el contexto del poema: "...la inventiva fiebre".

17. Hipálage: *envidiosos libros*.

Núcleo: libros

Contexto: "...tus griegas manosean *envidiosos libros de magia*".

Fuente: "El Paseo de Julio". C. de S.M., p.95.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: las griegas (las adivinas).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De las griegas → a los libros

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (libros + envidiosos).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'envidiosas' se desplaza desde el sustantivo 'griegas', núcleo del sujeto de la oración, al sustantivo 'libros', núcleo del complemento directo del verbo 'manosear'.

Comentario:

En la primera versión de este poema, Borges había escrito: "tus adivinas interrogan envidiosos libros de magia". En la última versión (1929), prefirió cambiar 'adivinas' por griegas, así como el verbo 'interrogar' por 'manosear'. En ambas versiones, se entiende que la cualidad de la envidia [+animado] pasa desde el agente, las adivinas o las griegas del Paseo de Julio, zona de Buenos Aires a la que alude el autor en su poema, a los libros de magia [-animado].

18. Hipálage: *el rosado firme de tus esquinas*.

Núcleo: rosado.

Contexto: "Esa higuera que asoma sobre una parecita / se lleva bien con mi alma / y es más grato *el rosado firme* de tus esquinas / que el de las nubes blandas".

Fuente: "Elegía de los portones". C. de S.M., p.83.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: las esquinas

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De las esquinas → al rosado

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (rosado + firme).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

La cualidad 'firme' se desplaza desde el complemento nominal 'tus esquinas' hacia su núcleo, 'el rosado', adjetivo sustantivado.

### Comentario:

La anomalía semántica de esta hipálage consiste en atribuirle a una sensación lumínica en nuestra visión, el color, una cualidad de los cuerpos sólidos, la firmeza. Se entiende que lo firme son las esquinas del barrio evocado por el poema.

Total de poemas: 9 (más el prólogo) Total de hipálages: 5 (acumulado: $13 + 5 = 18$ )
--

## **4.1.2 Segundo periodo:**

### 4.1.2.1 *El hacedor* (1960)

#### 19. Hipálage: *el agua circular*

Núcleo: agua.

Contexto: “Nadie en la noche indescifrable tema / Que yo me pierda entre las negras flores / Del parque, donde tejen su sistema / Propicio a los nostálgicos amores / O al ocio de las tardes, la secreta / Ave que siempre un mismo canto afina, / *El agua circular* y la glorieta, / La vaga estatua y la dudosa ruina”.

Fuente: “Adrogué”. E. H., p.219.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la pileta o el estanque (tácito).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De la pileta (o el estanque) → al agua

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (agua + circular).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'circular' pasa desde un sintagma tácito ('la pileta -o el estanque-circular') al sustantivo 'agua'. En tal caso, el sintagma 'la pileta (el estanque) circular' sería el complemento nominal del núcleo 'el agua'.

Comentario: esta hipálage es del mismo tipo de la n° 10, "el agua cóncava". En ambas la forma física, geométrica, del continente –el recipiente- se transfiere al contenido –el agua-, obteniendo así una unidad insólita por el hecho de presentar un líquido con la forma propia de un cuerpo sólido.

20. Hipálage: *un agua rectangular*.

Núcleo: agua.

Contexto: "Nada nos cuesta imaginar a unos pasos un sereno balcón que mira al poniente y, más abajo, mármoles y laureles y un jardín que duplica sus graderías en *un agua rectangular*".

Fuente: "Una rosa amarilla". E. H. p.173.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la pileta o el estanque (implícito).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De la pileta (o el estanque) → al agua

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (agua + rectangular).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'rectangular' se traslada desde un sintagma implícito ('la pileta o el estanque rectangular') al sustantivo 'agua'. Este sería el núcleo y aquel, su complemento nominal.

Comentario: otra hipálage que se ajusta al mismo tipo de las n° 10 y 19. Esto nos permite suponer una inclinación del autor por asignarles una forma regular,

si se quiere clásica, a fenómenos irregulares; una tendencia a establecer un orden en el caos.

21. Hipálage: *oblicuo alfil*.

Núcleo: alfil.

Contexto: “Adentro irradian mágicos rigores / Las formas: torre homérica, ligero / Caballo, armada reina, rey postrero, / *Oblicuo alfil* y peones agresores”.

Fuente: “Ajedrez”. E. H., p.191.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el movimiento del alfil en el ajedrez (implícito).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del movimiento del alfil → al alfil mismo.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística (alfil + oblicuidad).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la oblicuidad se traslada desde un complemento nominal implícito (‘(alfil) *de oblicuo movimiento*’) a su núcleo, el sustantivo ‘alfil’.

Comentario:

Al especificar el tipo de anomalía, notamos que, a diferencia de la mayoría de las hipálages analizadas en este corpus, esta no expresa una incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, pues el rasgo ‘oblicuo’ podría ser compatible con el referente de ‘alfil’, un objeto o pieza de madera u otro material. Sin embargo, esa combinación sí contradice nuestra experiencia extralingüística, es decir, nuestro conocimiento del mundo, ya que los alfiles no suelen tener esa forma. Sabemos que la oblicuidad se refiere a la línea imaginaria que traza esta pieza con su movimiento en el juego del ajedrez, a diferencia, por ejemplo, de la línea recta que traza la torre.

22. Hipálage: *sesgo alfil*

Núcleo: alfil.

Contexto: “Tenue rey, *sesgo alfil*, encarnizada / Reina, torre directa y peón ladino / Sobre lo blanco y negro del camino / Buscan y libran su batalla armada”.

Fuente: “Ajedrez”. E.H., p.191.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el movimiento del alfil en el ajedrez (implícito).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del movimiento del alfil → al alfil mismo.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística (alfil + sesgo).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de lo sesgado se traslada desde un complemento nominal implícito ((alfil) de sesgo movimiento –o de movimiento sesgado-) hasta su núcleo, el sustantivo ‘alfil’.

Comentario:

Esta hipálage es una variación de la anterior – ‘oblicuo alfil’-; su diferencia reside en la relación de sinonimia de los adjetivos desplazados: ‘oblicuo’ y ‘sesgo’. A estas dos hipálages hay que agregar otra que aparece subrayada en estos mismos versos y que analizaremos más adelante: ‘torre directa’. Las tres nos permiten señalar otra tendencia en el autor, análoga a la que señalamos a propósito de las hipálages del agua: la construcción de hipálages que destacan la figura que traza o insinúa un objeto con su movimiento real o imaginario.

23. Hipálage: *lento amor*.

Núcleo: amor.

Contexto: “Con *lento amor* miraba los dispersos / Colores de la tarde”.

Fuente: “Susana Soca”. E.H., p.195.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la mirada del agente.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [+animado]

Del mirar → al amor

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas

(amor + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas) .

La cualidad de la lentitud se desplaza desde el verbo ‘miraba’ (‘lentamente’: adverbio) hacia el sustantivo ‘amor’, complemento circunstancial de manera de aquel verbo, al cual modifica como adjetivo.

Comentario: el rasgo distintivo más sobresaliente de esta hipálage respecto a todas las anteriores consiste en su tipo de mecanismo: es una hipálage transcategorial, pues la cualidad –la lentitud- antes de desplazarse en el plano sintagmático, tiene que sufrir un cambio en su categoría gramatical: de adverbio (‘miraba *lentamente*’) a adjetivo (‘*lento* amor’).

24. Hipálage: *perplejos años*.

Núcleo: años.

Contexto: “Hoy, al cabo de tantos y *perplejos* / *Años* de errar bajo la varia luna / Me pregunto qué azar de la fortuna / Hizo que yo temiera los espejos

Fuente: “Los espejos”. E. H., p.192.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente (‘errar perplejo’ o ‘errar perplejamente’).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente y su error → a los años.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (años + perplejidad)

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático). \*

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).\*\*

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas):

La cualidad de la perplejidad se traslada desde el verbo en infinitivo 'errar' ('perplejamente'\* o 'perplejo'\*\*), cuyo sujeto contextual es el yo de la enunciación ("me pregunto...", "... hizo que yo...") y que constituye el núcleo de una oración subordinada adjetiva, función complemento nominal, hacia su núcleo, el sustantivo 'años'.

Comentario: el tipo de mecanismo de esta hipálage admite dos clasificaciones según sea su interpretación: transcategorial\* e intracategorial\*\*. Si se interpreta la perplejidad como una cualidad que modifica solo al verbo, es decir, como adverbio ("errar perplejamente"), tendríamos una hipálage transcategorial\*, ya que la categoría cambia al trasladarse la cualidad al sustantivo 'años' ("...perplejos años"); si se interpreta la perplejidad como una cualidad que modifica tanto al verbo como al sujeto, es decir, como complemento predicativo ("errar perplejo"), tendríamos una hipálage intracategorial\*\*, pues la cualidad se desplaza desde un sintagma a otro sin cambiar de categoría (adjetivo = 'perplejos años').

25. Hipálage: *el báculo indeciso*.

Núcleo: el báculo.

Contexto: "Lento en mi sombra, la penumbra hueca / Exploro con *el báculo indeciso*, / Yo, que me figuraba el Paraíso / Bajo la especie de una biblioteca".

Fuente: "Poema de los dones". E.H., p.187.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente (el bibliotecario ciego).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente → al báculo

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (báculo + indecisión).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'indeciso' se traslada desde el sujeto agente, el yo de la enunciación ('(yo) exploro.... ') hacia el complemento circunstancial instrumento: 'el báculo'. En la estación fuente, el adjetivo 'indeciso' cumple la función de complemento predicativo, pues modifica tanto al verbo como al sujeto ("exploro indeciso").

Comentario: esta hipálage es emblemática, pues expresa uno de los temas recurrentes en la obra de Borges: la ceguera. Una de las características de este estado – la indecisión- se transfiere a un instrumento imprescindible, casi simbólico, del ciego: el báculo. De ese modo, la hipálage, al atribuirle ese rasgo psicológico a este instrumento, lo "humaniza" y refuerza su vínculo con su usuario. El contexto del poema corresponde a la época en que el autor asumió la dirección de la Biblioteca Nacional, justamente cuando había perdido la visión.

26. Hipálage: *esa (...) biblioteca ciega.*

Núcleo: biblioteca

Contexto: De hambre y de sed (narra una historia griega) / Muere un rey entre fuentes y jardines; / Yo fatigo sin rumbo los confines / De esa alta y honda *biblioteca ciega*".

Fuente: "Poema de los dones". E. H., p.187.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente (el bibliotecario ciego).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente (el bibliotecario) → a la biblioteca

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (biblioteca + ceguera).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la ceguera se desplaza desde el sujeto agente (“Yo, *ciego*, fatigo sin rumbo...”) o desde el complemento predicativo (“Yo fatigo *ciego* y sin rumbo...”) hacia el sustantivo ‘biblioteca’, complemento nominal del sustantivo ‘confines’, núcleo del complemento directo del verbo ‘fatigar’..

Comentario: otra hipálage de la ceguera; sin embargo, esta es más osada que la anterior en cuanto a sus alcances, pues la condición de la ceguera, propia del agente, el bibliotecario ciego, se transfiere ya no a un mero instrumento de este, sino a todo su contorno: la biblioteca.

27. Hipálage: la canilla periódica.

Núcleo: canilla

Contexto: “...Su oscuro borde la azotea / define y en el patio ajedrezado / *La canilla periódica* gotea”.

Fuente: “Adrogué”. E. H., p.219.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el gotear.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del verbo gotear → a la canilla.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (canilla + periodicidad).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la periodicidad se desplaza desde el verbo gotear, al cual modifica como adverbio (“gotea periódicamente”), al sujeto (‘la canilla’).

Comentario: este es otro ejemplo de hipálage transcategorial, pues la cualidad de la periodicidad tiene como estación fuente el verbo ‘gotear’, al cual modifica como adverbio (‘gotea periódicamente’), y para desplazarse del verbo al sujeto, es necesario que la cualidad cambie de categoría gramatical y se transforme en adjetivo: ‘la canilla periódica’. En el tipo de anomalía, hemos señalado que hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, a pesar de que este puede hallarse, en una serie de sintagmas nominales de uso frecuente en la vida de nuestra lengua, como modificador inmediato de nombres cuyos referentes son cosas inertes; por ejemplo: “cometa periódico”, “mes lunar periódico”, “tabla periódica”, etc. No obstante, si se analizan detenidamente estos sintagmas, se observará que se refieren al movimiento, real, imaginario o abstracto, de algún elemento o de una serie de elementos, a los cuales se les atribuye la cualidad de la periodicidad, es decir, de una repetición frecuente a intervalos regulares, lo cual, en general, es ilógico respecto del sujeto de este ejemplo: una canilla.

28. Hipálage: *los lentos colores de las tardes.*

Núcleo: colores.

Contexto: “...Y el goce de perderse en el errante / Río del tiempo (río y laberinto) / Y en *los lentos colores* de las tardes”.

Fuente: “Elvira Alvear”. E. H., p.194.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: las tardes.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De las tardes → a los colores

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (colores + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma)

La cualidad de la lentitud pasa desde el complemento nominal 'tardes' a su núcleo 'los colores'.

Comentario: según la definición de 'lentitud' que ofrece el DRAE: "Desarrollo tardo o pausado de la ejecución o del acontecer de algo", esa cualidad es propia de una acción, un movimiento o un suceso. En el sintagma analizado, el nombre que se ajusta a tal característica no es 'colores', sino 'tardes', entendido este vocablo como período de tiempo, es decir, como sucesión. Por lo tanto, este sustantivo es la estación fuente de la cualidad desplazada, de modo que la construcción lógica podría ser: "...y el goce de perderse (...) en los colores de las lentas tardes". Al trastocar este orden, la hipálage destaca la sensación que produce el fenómeno observado –la tarde y sus colores- en el observador; se entiende que los colores no son lentos, pero así los percibe el observador, o así quiere el autor que el lector imagine dicha percepción. Este es el efecto impresionista de la hipálage, al cual se refiere Alazraki en su estudio sobre esta figura.

29. Hipálage: *la serena copa*.

Núcleo: copa.

Contexto: "Antes, la bala fue otras cosas, porque la transmigración pitagórica no sólo es propia de los hombres. (...) fue *la serena copa* que en un atardecer bebió Sócrates".

Fuente: "In memoriam J.F.K." E.H., p.231.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: Sócrates y su acción (beber la cicuta).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De Sócrates (y su acción) → a la copa de cicuta.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (la copa de cicuta + la serenidad).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la serenidad se desplaza desde el agente (Sócrates) y su acción ('beber') hacia el complemento directo, lo bebido: 'la copa de cicuta'.

Comentario: esta es otra hipálage transcategorial pues la cualidad cambia de categoría para desplazarse desde la estación fuente hacia su nuevo receptor. En la construcción lógica, el verbo 'beber' sería modificado por el adverbio 'serenamente'; en la hipálage, 'la copa', que es la copa de cicuta, el veneno que mató a Sócrates y que este aceptó en lugar del destierro, recibe la cualidad de 'serena' como adjetivo, adquiriendo así el rasgo psicológico del agente y su acción.

30. Hipálage: *el sórdido cuchillo*.

Núcleo: cuchillo.

Contexto: : "Nada. Sólo el cuchillo de Muraña. / Sólo en la tarde gris la historia trunca./ No sé por qué en las tardes me acompaña / este asesino que no he visto nunca./ Palermo era más bajo. El amarillo / Paredón de la cárcel dominaba / Arrabal y barrial. Por esa brava / Región anduvo *el sórdido cuchillo*".

Fuente: "Alusión a una sombra de mil ochocientos noventa y tantos". E. H., p.205.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el arrabal (o la región)

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del arrabal (o la región) → al cuchillo

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (cuchillo + sórdido).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la sordidez pasa desde el núcleo complemento circunstancial de lugar, el sustantivo 'región' (el arrabal), al sustantivo 'cuchillo', sujeto del verbo 'anduvo'.

Comentario: hemos interpretado como estación fuente de la cualidad de la sordidez al complemento circunstancial de lugar 'por esa brava región', que, en el contexto del poema, equivale al arrabal o al barrio (a una zona del barrio Palermo, en la antigua Buenos Aires), la región por donde vivió y "guapeó" el asesino Juan Muraña. Según esa interpretación, la construcción lógica sería: "Por esa brava y *sórdida* región anduvo el cuchillo", donde 'cuchillo' alude metonímicamente a Muraña, según lo expresado por el primer verso del poema: "Nada. Sólo el cuchillo de Muraña". No obstante, otra interpretación sería válida: atribuir la sordidez no al contorno, al arrabal, sino al 'compadrito' Muraña. Hemos preferido la primera interpretación por dos razones. La primera: hay una tendencia en el habla española a adjuntar el adjetivo 'sórdido' a nombres cuyo referente es ciertos lugares marginales: "sórdidas regiones", "sórdido arrabal", "barrios sórdidos", etc.; la segunda: aunque la combinación de 'sórdido' con un nombre de persona es posible, el poema citado, en lugar de condenar al personaje, lo exalta, sobre todo por su coraje, cualidad que en el pensamiento poético de Borges es un valor casi sagrado. Así lo confirman los dos últimos versos: "Que el tiempo, que los mármoles empaña, / salve este firme nombre: Juan Muraña".

31. Hipálage: *el místico desierto*.

Núcleo: desierto.

Contexto: "...Cumplida la faena, / Son Portugal, *son* la famosa gente / Que forzó las murallas del Oriente / Y se dio al mar y al otro mar de arena. / Son el rey que en *el místico desierto* / Se perdió y el que jura que no ha muerto".

Fuente: "Los Borges". E.H., p. 209.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el rey (Sebastián de Portugal, quien era un fanático del cristianismo y murió en Marruecos, en la batalla de Alcazarquivir).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del rey → al desierto

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (desierto + místico).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad 'místico' se desplaza desde el sustantivo 'rey' hacia el sustantivo 'desierto', complemento circunstancial de lugar de la forma verbal 'se perdió', en la oración subordinada relativa cuyo antecedente es 'el rey'.

Comentario: esta hipálage llama la atención por la asociación de la cualidad 'místico' [+animado] y el nombre 'desierto' [-animado]. Aunque tal atribución no carece de lógica, si se admite que el desierto es un lugar propicio para la vida espiritual, como lo atestiguan las historias de las tres principales religiones monoteístas, el cristianismo, el judaísmo y el islamismo, y las de sus respectivos profetas, cuyos destinos estuvieron ligados a ese ámbito, en el contexto del poema la cualidad en cuestión tiene como fuente a un rey de Portugal, específicamente al rey Sebastián (1554-1578), quien, educado por los Jesuitas, se creía "un capitán de Jesús" y, consecuente con sus convicciones, se sintió destinado a organizar una cruzada contra los 'infiel', los musulmanes. En el cumplimiento de su fanática empresa murió, al frente del ejército portugués, en la batalla de Alcazarquivir, Marruecos, el 4 de agosto 1578.

32. Hipálage: *las negras flores*.

Núcleo: flores.

Contexto: "Nadie en la noche indescifrable tema / Que yo me pierda entre *las negras flores* / Del parque..."

Fuente: "Adrogué". E.H., p.219.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la noche.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado] [-humano]

De la noche → a las flores.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística (flores + negrura).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la negrura pasa del sustantivo 'noche', núcleo del complemento circunstancial de tiempo del verbo 'temer', en la oración principal, hacia el sustantivo 'flores', núcleo del complemento circunstancial de lugar del verbo 'perderse', en la oración subordinada función complemento directo.

Comentario: esta es otra hipálage en que la cualidad desplazada, la negrura, procede del contorno: 'la noche', entendida esta no solo como fenómeno temporal (abstracto), sino también como ausencia de luz, rasgo que se propaga en el espacio, de manera que las cosas que se hallan en su ámbito parecen 'oscurecidas' o 'ennegrecidas', impresión que se explota en este tipo de hipálage, del cual ya habíamos señalado otros ejemplos: 'negro jardín', 'brisa oscura'.

33. Hipálage: *las lentas galerías*.

Núcleo: galerías.

Contexto: "Al errar por *las lentas galerías* / Suelo sentir con vago horror sagrado / Que soy el otro, el muerto, que habrá dado / Los mismos pasos en los mismos días".

Fuente: "Poema de los dones". E. H., p.187.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente (el bibliotecario) y su acción (errar).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente → a las galerías.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (galerías + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la 'lentitud' pasa desde el verbo 'errar', al cual modifica como adverbio ("al errar *lentamente*..."), hacia el sustantivo 'galerías', núcleo del complemento circunstancial de lugar o medio, al cual la cualidad modifica como adjetivo ('lentas galerías').

Comentario: hemos clasificado esta hipálage como transcategorial, porque la cualidad de la lentitud cambia la categoría gramatical que tendría en la estación inicial (adverbio: "al errar *lentamente*...") al atribuirse al nuevo nombre receptor (adjetivo: "*lentas galerías*"); sin embargo, también podría clasificarse como hipálage intracategorial si interpretáramos de otro modo la categoría y la función sintáctica que tendría la cualidad en la estación inicial, esto es, como adjetivo y complemento predicativo, respectivamente: "al errar *lento* por las galerías..."

34. Hipálage: *ese paciente laberinto*.

Núcleo: laberinto.

Contexto: "Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que *ese paciente laberinto* de líneas traza la imagen de su cara".

Fuente: "Epílogo". E.H., p. 232.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: El hombre y su acción (dibujar).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente (el artista) → al laberinto

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (laberinto + paciencia).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la paciencia se desplaza desde la forma verbal 'puebla', acción realizada por el sujeto agente, modificada por la cualidad como adverbio ("puebla pacientemente"), hacia el sustantivo 'laberinto', núcleo del complemento directo del verbo 'descubre', otra de las acciones que realiza el mismo agente.

Comentario: la cualidad 'paciente' [+animado], incompatible con el nombre laberinto [-animado], corresponde lógicamente a la acción que realiza el agente: "poblar, a lo largo de los años, un espacio" con distintas imágenes. De esa manera, la forma verbal 'puebla' tendría, además del complemento circunstancial de tiempo 'a lo largo de los años', el complemento circunstancial de manera 'pacientemente', que al transferirse al sustantivo 'laberinto' cambia de categoría gramatical: 'paciente'.

35. Hipálage: *este perplejo laberinto*.

Núcleo: laberinto.

Contexto: "Sin atreverse a hollar *este perplejo / Laberinto*, atisbaba desde afuera / Las formas, el tumulto y la carrera, / Como aquella otra dama del espejo".

Fuente: "Susana Soca". E.H., p.195.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente (su estado de ánimo) y su acción (atisbar).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente → al laberinto.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (laberinto + perplejo).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de la 'perplejidad' se traslada desde la acción que realiza el agente, 'atisbar', en la oración principal, hacia el sustantivo 'laberinto', núcleo del complemento directo del verbo 'hollar', en la oración subordinada circunstancial de manera, cuyo núcleo verbal es 'atreverse'.

Comentario: el mecanismo de esta hipálage es semejante al de la anterior (transcategorial). La cualidad de la perplejidad, que aquí se atribuye al 'laberinto', procedería lógicamente de la acción 'atisbar', a la cual la cualidad modificaría como adverbio: "atisbaba perplejamente..." También sería posible otra clasificación, si se interpretara de otra manera el enunciado de la estación fuente: "atisbaba perpleja..."; en este caso, la cualidad de la perplejidad modificaría al verbo no como adverbio (complemento circunstancial de manera), sino como adjetivo (complemento predicativo).

36. Hipálage: *las lentas piezas*.

Núcleo: piezas.

Contexto: "En su grave rincón, los jugadores / Rigen *las lentas piezas*. El tablero / Los demora hasta el alba en su severo / Ámbito en que se odian dos colores".

Fuente: "Ajedrez". E.H., p.191.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los jugadores y su acción (regir, mover las piezas).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De los jugadores y su acción → al objeto (las piezas).

c) Tipo de anomalía:

Incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (piezas +lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de la 'lentitud' pasa desde el verbo 'regir', la acción que realiza el sujeto agente, los jugadores de ajedrez, hacia el complemento directo de este verbo ('las piezas'). Ese desplazamiento cualitativo implica cambio de categoría gramatical, pues en la primera estación la cualidad modificaría al verbo como adverbio: "rigen *lentamente* las piezas"; en la segunda estación, como adjetivo: "rigen las *lentas* piezas".

37. Hipálage: *los impacientes puñales*.

Núcleo: puñales.

Contexto: "Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por *los impacientes puñales* de sus amigos, descubre entre las caras y los aceros la de Marco Junio Bruto, su protegido, acaso su ahijado, y ya no se defiende y exclama: ¡*Tú también, hijo mío!* Shakespeare y Quevedo recogen el patético grito".

Fuente: "La trama". E.H., p.171.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los "amigos" de César (sus asesinos).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De los enemigos de César → a su instrumento (sus puñales).

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (puñales + impacientes).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: la cualidad de la 'impaciencia' se desplaza desde el complemento nominal 'de sus amigos' hacia su núcleo, 'los puñales'. El efecto de esta hipálage es convertir a unos objetos inanimados, los instrumentos de la agresión, los puñales, en seres animados que también participan de las cualidades psicológicas de sus portadores, los asesinos de César, llamados irónicamente por el autor como "sus amigos".

38. Hipálage: *los rostros momentáneos*.

Núcleo: rostros.

Contexto: “A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se perfilan *los rostros momentáneos* de los lectores, a la luz de las lámparas estudiosas, como en la hipálage de Milton”.

Fuente: “A Leopoldo Lugones”. E.H., p.157.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la acción de perfilarse los rostros.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [+animado]

De la acción de perfilarse (los rostros) → a los rostros mismos.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad ‘momentáneos’ se desplaza desde la acción de ‘perfilarse’, atribuida a ‘los rostros de los lectores’, hacia ‘los rostros’ mismos. Se trata de una hipálage transcategorial, pues en la primera estación, la verbal, la cualidad obraría como adverbio: “se perfilan *momentáneamente* los rostros de los lectores”, mientras que en la segunda, la sustantiva, la cualidad obra como adjetivo: “se perfilan los rostros *momentáneos* de los lectores”.

39. Hipálage: *torre directa*.

Núcleo: torre.

Contexto: “Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada / Reina, *torre directa* y peón ladino / Sobre lo blanco y negro del camino / Buscan y libran su batalla armada

Fuente: “Ajedrez”. E. H., p.191.

Forma: N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el movimiento de la torre en el ajedrez (implícito).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del movimiento de la pieza (la torre) → a la pieza misma.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística (torre + directa)

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

La cualidad de lo 'directo' se desplaza desde un complemento nominal implícito: 'de movimiento directo', a su núcleo: 'torre'.

Comentario: esta hipálage es análoga a las n° 21 y 22 de este corpus, pues las tres se refieren a dos piezas del ajedrez (el alfil y la torre), a las cuales se les atribuyen cualidades que no les pertenecen a ellas mismas, sino a su movimiento imaginario, definido por las leyes del juego, movimiento que no se halla explícito en el poema, sino que es un conocimiento que debe poseer el lector para la adecuada interpretación del enunciado. En este caso, el lector entiende que lo 'directo' no es la torre en sí misma, pues esta es un objeto inanimado que permanece estático en el tablero, sino el movimiento o la figura que el jugador traza con ella.

Total de poemas: 55 (más el prólogo y el epílogo)
Total de hipálages: 21 (acum.: 18 + 21 = 39)

#### 4.1.2.2 *El otro, el mismo* (1964)

40. Hipálage: *los arduos alumnos*.

Núcleo: alumnos.

Contexto: "Lo supieron *los arduos alumnos* de Pitágoras: / Los astros y los hombres vuelven cíclicamente..." [...] "...Y el recuerdo ¿el proyecto? de un poema incesante: / Lo supieron *los arduos alumnos* de Pitágoras..."

Fuente: "La noche cíclica". E.O.E.M, p.241-242.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la ciencia o la disciplina de Pitágoras (implícito).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado]

De la ciencia o la disciplina pitagórica → a los alumnos.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: La cualidad de lo ‘arduo’ se desplaza desde un complemento nominal implícito: “...la ciencia o la disciplina” (de Pitágoras) hacia su núcleo: ‘los alumnos’. Aunque no hay incompatibilidad semántica entre el sustantivo ‘alumnos’ y el adjetivo ‘arduos’, ya que este, como sinónimo de ‘difícil’ puede combinar con el primero, calificando así su carácter o su comportamiento, nuestros hábitos lingüísticos y nuestro conocimiento del mundo nos permiten suponer que en la frase “los arduos alumnos de Pitágoras” hay una anomalía, pues pensamos que lo ‘arduo’ no es los alumnos de Pitágoras, sino la ciencia o la disciplina que este les imponía a aquellos, según refieren los historiadores de la filosofía. Para la interpretación, es necesario recurrir a ese elemento implícito en el contexto, de manera que la construcción lógica podría ser: “...lo supieron los alumnos de *la ardua ciencia (o disciplina)* de Pitágoras.

41. Hipálage: *los arduos borradores*.

Núcleo: borradores.

Contexto: “Vuelve a mirar *los arduos borradores* / De aquel primer soneto innominado, / La página arbitraria en que ha mezclado / Tercetos y cuartetos pecadores”.

Fuente: “Un poeta del siglo XIII”. E.O.E.M., p. 255.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la escritura del soneto.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

Del soneto → a sus borradores

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: La cualidad de lo 'arduo' pasa desde el complemento nominal, 'primer soneto innominado', hacia su núcleo, 'borradores'. No hay incompatibilidad entre el nombre 'borradores' y el adjetivo 'arduo', si tomamos este en la acepción de 'muy difícil'; sin embargo, nuestros hábitos lingüísticos y nuestro conocimiento del mundo nos inducen a pensar que esa cualidad procede lógicamente de 'soneto', de manera que la estación inicial del enunciado podría interpretarse: "vuelve a mirar los borradores de aquel primer y *arduo soneto* innominado".

42. Hipálage: *los insomnes braseros*

Núcleo: braseros.

Contexto: "Lento en el alba un joven que han gastado / La larga reflexión y las avaras / Vigilias considera ensimismado / *Los insomnes braseros* y alquitaras".

Fuente: "El alquimista". E.O.E.M., p. 303.

Forma:

Primera estación del adjetivo desplazado: el joven alquimista.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del joven alquimista → al objeto ('braseros y alquitaras').

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (braseros y alquitaras + insomnes).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).  
Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: La cualidad 'insomne' se desplaza desde el agente, 'un joven' (el alquimista), sujeto gramatical del verbo 'considerar', hacia los complementos directos de este verbo: 'los braseros y las alquitaras'. En virtud de esta hipálage, hasta los mismos objetos del joven alquimista son afectados por el insomnio que este padece debido a su febril búsqueda.

43. Hipálage: *fuego temerario*.

Núcleo: fuego.

Contexto "...esa otra llave del santuario / que alguien lanzó al azul cuando el romano / acometió con *fuego temerario*, / y que en el cielo recibió una mano

Fuente: "Una llave en Salónica". E.O.E.M., p. 254.

Forma: N-A.

Primera estación del adjetivo desplazado: el romano y su acción ('acometer').

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente ('acometer') → al fuego (al instrumento).

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (fuego + temeridad).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de la 'temeridad' se desplaza desde la acción que cumple el agente ('el romano'), expresada por la forma verbal 'acometió, hacia el complemento circunstancial instrumental, 'fuego'. En la estación fuente, la cualidad modificaría al verbo como adverbio de modo ('*temerariamente*') y cumpliría la función sintáctica de complemento circunstancial de modo. Al desplazarse hacia el complemento circunstancial 'fuego', la cualidad cambia la categoría gramatical de adverbio por la de adjetivo: 'fuego *temerario*'.

44. Hipálage: *las lentas hojas*.

Núcleo: hojas.

Contexto: “*Las lentas hojas* vuelve un niño y grave / Sueña con vagas cosas que no sabe”.

Fuente: “Lectores”. E.O.E.M., p. 270.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: El niño y su acción (‘volver las hojas’ de un libro).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente (‘volver las hojas’ de un libro) → a las hojas (el objeto).

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (hojas de un libro + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: La cualidad de la ‘lentitud’ pasa desde la acción que cumple el agente, expresada por el verbo ‘volver’, hacia el complemento directo de este: ‘las hojas’ (de un libro). La cualidad modificaría al lexema de la primera estación, el verbo ‘volver’, como adverbio: “vuelve *lentamente* las hojas”; al trasladarse a la segunda estación, la cualidad asume la categoría adjetival: “*las lentas hojas*”.

45. Hipálage: *los lentos jardines*.

Núcleo: jardines.

Contexto: “Ya no es mágico el mundo. Te han dejado. / Ya no compartirás la clara luna / Ni *los lentos jardines*”.

Fuente: “1964 - I”. E.O.E.M., p. 298.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: Los amantes y su marcha (compartida) por los jardines.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente → al jardín.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (jardín + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático)

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de la 'lentitud' se ha trasladado desde la acción atribuida al agente, el verbo 'compartir', hacia uno de los complementos directos de este verbo, el sustantivo 'jardines'. Al verbo que obra como primera estación, la cualidad lo modificaría como adverbio: "ya no compartirás *lentamente*..."; al desplazarse al nuevo sustantivo receptor, la cualidad cambia de categoría: "*lentos* jardines".

46. Hipálage: *errante laberinto*.

Núcleo: laberinto.

Contexto: "¿Qué *errante laberinto*, qué blancura / Ciega de resplandor será mi suerte, / Cuando me entregue el fin de esta aventura / La curiosa experiencia de la muerte?"

Fuente: "Los enigmas". E.O.E.M., p.294.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente y su errar (su 'suerte').

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente → al laberinto.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (laberinto + errante).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).  
Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: por esta hipálage se le atribuyen cualidades psicológicas a un objeto inanimado, el 'laberinto'. La cualidad de lo errante se desplaza desde el agente hacia el laberinto. En el contexto citado, el sustantivo fuente del adjetivo 'errante' podría ser 'mi suerte' que, aunque no nombra directamente al agente, al 'yo lírico', se asimila a este, como un equivalente de 'mi destino' o 'mi vida'. Se entiende que lo errante no es el lugar, el laberinto, sino quien yerra en él.

47. Hipálage: *un docto lugar*.

Núcleo: lugar.

Contexto: "Estas verdades las refiere Scholem / En *un docto lugar* de su volumen".

Fuente: "El golem". E.O.E.M., p. 264.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: Scholem.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del autor del libro → a un lugar de este.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (lugar del volumen + docto).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: la cualidad 'docto' se ha trasladado desde el sujeto, Scholem, hasta el complemento circunstancial de lugar 'un lugar de su volumen'. Es evidente la anomalía semántica, ya que la cualidad 'docto' es propia de seres animados – humanos-, según la definición que ofrece el DRAE: "...que a fuerza de estudios ha adquirido más conocimientos que los comunes u ordinarios".

48. Hipálage: *las traslúcidas manos*.

Núcleo: manos.

Contexto: “*Las traslúcidas manos del judío / Labran en la penumbra los cristales / Y la tarde que muere es miedo y frío*”.

Fuente: “Spinoza”. E.O.E.M., p. 308.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los cristales.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado]

De los cristales → a las manos

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (manos + traslúcidas).

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: La cualidad ‘traslúcido’ se desplaza desde el complemento directo del verbo ‘labrar’ hacia el sujeto gramatical, ‘las manos’. Esta hipálage sobresale por el tipo de efecto, por el paso de una cualidad de un ser inanimado (lo traslúcido de los cristales), a un ser animado (las manos del agente, el labrador de los cristales). Este mecanismo es minoritario en las muestras del corpus. Mediante esta hipálage, el autor refuerza el vínculo del personaje del poema, Spinoza - quien, además de filósofo, fue joyero -, con su oficio y con los objetos de su oficio: los cristales. El efecto inmediato en el lector es el extrañamiento; pero, con este, hay otro: situar al filósofo en un ambiente irreal, ideal, luminoso, perfecto, geométrico, como el método que Spinoza empleó en la escritura de su *Ética*: “*more geométrico*”.

49. Hipálage: *una roja metáfora*.

Núcleo: metáfora.

Contexto: “En tu cristal que vive nuestros ojos han visto / *Una roja metáfora* de la sangre de Cristo”.

Fuente: “Al vino”. E.O.E.M., p.296.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la sangre.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la sangre → a la metáfora.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (metáfora + roja).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: la cualidad de lo ‘rojo’ se ha trasladado desde el complemento nominal ‘sangre’ hacia su núcleo, ‘metáfora’, complemento directo de la forma verbal ‘han visto’. Con este desplazamiento cualitativo, la significación de ‘metáfora’ se altera y logra otros matices, sugeridos por uno de los valores simbólicos que tiene en nuestra cultura el color rojo: la pasión.

50. Hipálage: *la noche lateral de los pantanos*.

Núcleo: noche.

Contexto: “*La noche lateral de los pantanos / me acecha y me demora*”.

Fuente: “Poema conjetural”. E.O.E.M., p. 245.

Forma: D-N-A-P-D-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los pantanos.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De los pantanos → a la noche.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (noche + lateral).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: la cualidad de la 'lateralidad' se ha desplazado desde el complemento nominal 'pantanos' hacia su núcleo, 'la noche'. El extrañamiento que provoca esta hipálage reside en atribuirle a la noche, que es un fenómeno lumínico-temporal, una propiedad de un cuerpo físico, extenso, que denota una posición en el espacio: la lateralidad. La perspectiva lateral procede de la visión del agente del poema, el general Francisco de Laprida, quien, a caballo, "huye hacia el Sur por arrabales últimos", como reza el poema; respecto a Laprida, los pantanos son laterales; pero, en virtud de la hipálage, esa característica se transfiere a la noche, pues esta se refleja en aquellos.

51. Hipálage: (ni) *el blanco sol*, (ni) *la amarilla luna*.

Núcleos: luna y sol.

Contexto: Hay entre todas tus memorias, una / que se ha perdido irreparablemente; / no te verán bajar a aquella fuente / ni *el blanco sol* ni *la amarilla luna*".

Fuente: "Límites". E.O.E.M., p.257.

Forma: D-A-N-Y-D-A-N (Y= aquí es conjunción copulativa negativa= 'ni')

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage bidireccional (o doble).

b) Efectos:

[-animado] ← → [-animado]

El sol ↔ La luna.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: Esta hipálage sobresale por ser la única hipálage doble del corpus. 'El sol' y 'la luna' han intercambiado las cualidades, los colores que los humanos les hemos atribuido tradicionalmente: "el amarillo sol" y "la blanca

luna”. No hay en esta hipálage una incompatibilidad semántica entre los lexemas implicados (el sol y la blancura; la luna y lo amarillento). La anomalía es de otro tipo: es una ruptura con nuestras expectativas, con lo que sabemos del mundo, es decir, con nuestros hábitos mentales y lingüísticos, pues la hipálage altera la fórmula que nos inculcaron desde la niñez, según el sistema de atribución al que se refería Rastier: “el sol es amarillo” y “la luna es blanca”. En esto consiste el mérito de la hipálage, su función perturbadora. Y, pensando bien el asunto, deberíamos aceptar que tan arbitraria es la forma de la hipálage (“el blanco sol y la amarilla luna”) como la forma tradicional (“el amarillo sol y la blanca luna”): ambas responden a una ilusión óptica.

52. Hipálage: *mis abarrotados ojos*.

Núcleo: ojos.

Contexto: “De fierro, / de encorvados tirantes de enorme fierro tiene que ser la noche, / para que no la revienten y la desfonden / las muchas cosas que mis *abarrotados ojos* han visto, / las duras cosas que insoportablemente la pueblan”.

Fuente: “Insomnio”. E.O.E.M., p. 237.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: las muchas cosas.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado]

De las cosas → a los ojos.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (ojos + abarrotados).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: si se toma la definición del verbo ‘abarrotar’ que ofrece el DRAE, en sus acepciones 2 y 3: “...2. tr. Llenar completamente, atestar de géneros u otras cosas una tienda, un almacén, etc. // 3. tr. Llenar un espacio de personas o cosas.”, notamos que hay una anomalía semántica al atribuirle el participio de

dicho verbo al sustantivo 'ojos'. Se dice, entonces, de un lugar, un cuarto, una tienda, etc., que se halla abarrotado, es decir, repleto de objetos. Con esta hipálage, el autor sugiere el atroz desplazamiento de todo lo visto por el agente al reducido ámbito del órgano de su visión, sus ojos, o, por lo menos, la memoria minuciosa que los ojos de una persona tendrían de todo lo que han visto a lo largo de la vida, idea que le conviene al tema del poema: el insomnio.

53. Hipálage: *el pecho inexplicable*

Núcleo: pecho.

Contexto: "...pero me endiosa *el pecho inexplicable* / un júbilo secreto. Al fin me encuentro / con mi destino sudamericano".

Fuente: "Poema conjetural". E.O.E.M., p. 245.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: el júbilo.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [+animado]

Del júbilo → al pecho

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (pecho + inexplicable).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de lo 'inexplicable' se ha trasladado desde el 'júbilo', al complemento directo del verbo 'endiosar', 'el pecho'. A primera vista, parece, que no habría anomalía semántica entre el sustantivo 'pecho' y el adjetivo 'inexplicable'. Sin embargo, en el habla coloquial no solemos hacer tal asociación y preferimos atribuir el carácter de lo inexplicable a una idea, a un hecho, a una tesis, no a un órgano del cuerpo.

54. Hipálage: *lenta pluma*.

Núcleo: pluma.

Contexto: "Lima con *lenta pluma* sus rigores / Y se detiene..."

Fuente: “Un poeta del siglo XIII”. E.O.E.M., p. 255.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el poeta y su acción (‘limar’ sus versos).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente (‘limar’) → al instrumento (‘la pluma’).

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (pluma + lentitud).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: hipálage transcategorial, pues la cualidad de la lentitud se ha desplazado desde el verbo ‘limar’, al cual modificaría como adverbio (‘lima *lentamente*’), hacia el complemento circunstancial instrumental, ‘la pluma’, al cual modifica como adjetivo: ‘con *lenta* pluma’.

55. Hipálage: *un atareado rumor*.

Núcleo: rumor.

Contexto: “Creo en el alba oír *un atareado / rumor* de multitudes que se alejan...”

Fuente: “Límites”. E.O.E.M., p. 258.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: las multitudes.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [+animado]

De las multitudes → a su rumor.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (rumor + atareado).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: la cualidad 'atareado' pasa desde el complemento nominal 'multitudes' hacia su núcleo, el sustantivo 'rumor'. Se entiende que no es el 'rumor' lo atareado, sino las multitudes que lo producen cuando cumplen sus afanosas tareas.

56. Hipálage: *una porfiada runa*.

Núcleo: runa.

Contexto: "Era tenaz. (...) / La dura mano que guerreaba pudo / Grabar con hierro *una porfiada runa*".

Fuente: "Un sajón (449 a.d.)". E.O.E.M., p. 261.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el agente y su acción ('grabar una runa').

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente ('grabar') → al instrumento ('la runa').

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (runa + porfiada).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: hipálage transcategorial, pues la cualidad de lo 'porfiado' se desplaza desde la acción del agente, 'grabar', a la cual modifica como adverbio ('grabar *porfiadamente*'), al complemento circunstancial instrumental ('con *porfiada* runa'), a la cual modifica como adjetivo.

57. Hipálage: *el geométrico Spinoza*.

Núcleo: Spinoza.

Contexto: “Otra visión habrá; la de un eterno / Dios cuya ubicua faz es cada cosa, / Que explicará *el geométrico Spinoza* / En un libro más arduo que el Averno...”

Fuente: “El alquimista”. E.O.E.M., p. 303.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el libro (y su método) de Spinoza.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [+animado]

Del libro (y su método) → al agente (Spinoza).

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (Spinoza + geométrico).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: esta hipálage tiene una implicación: Spinoza escribió su libro *Ética* “more geométrico”, es decir, con un método geométrico. En esta hipálage, la cualidad ‘geométrico’ se desplaza desde el libro hacia el sujeto agente, el propio filósofo y escritor.

58. Hipálage: *concéntricas teorías*.

Núcleo: teorías.

Contexto: “Dios no requiere / para alegrar los méritos del justo, / orbes de luz, *concéntricas teorías* / de tronos, potestades, querubines...”

Fuente: “Del infierno y del cielo”. E.O.E.M, p. 243.

Forma: A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los orbes de luz, los cielos del sistema ptolemaico (el modelo según el cual Dante escribió la Divina Comedia).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De los orbes de luz → a las teorías.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: otra implicación: la cualidad de lo concéntrico procede de los 'orbes de luz', es decir, la forma que tenían los cielos en el modelo ptolemaico en el cual se inspiró Dante cuando escribió la *Divina Comedia*, y al cual alude Borges en este poema. La cualidad 'geométrico' se desplaza desde uno de los sintagmas que obran como complemento directo del verbo 'requerir', desde 'orbes de luz', a otro sintagma que cumple esta misma función, a 'teorías de tronos...'

Total de poemas analizados: 74 (más el prólogo)
Total de hipálages halladas: 19 (acumulado: 39 + 19 = 58)

### 4.1.3 Tercer periodo:

#### 4.1.3.1 *La cifra* (1981)

59. Hipálage: *un silencioso ajedrez*.

Núcleo: ajedrez.

Contexto: "Dos empleados que en un café del Sur juegan *un silencioso ajedrez*".

Fuente: "Los justos". L.C., p. 326.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los empleados y su actitud.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De los empleados y su actitud → al objeto (el ajedrez).

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables  
(ajedrez + silencioso)

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad 'silencioso' ha pasado desde la acción que realizan los sujetos agentes, los jugadores de ajedrez, al objeto directo, al juego mismo. Hay cambio de categoría gramatical en la cualidad desplazada, pues en la primera estación esta modificaría al verbo como adverbio: "...Dos empleados que en un café del Sur juegan *silenciosamente* un ajedrez"; con la hipálage, la cualidad asume la categoría de adjetivo: "...*silencioso* ajedrez".

60. Hipálage: *la canilla periódica*.

Núcleo: canilla.

Contexto: "En el segundo patio / *la canilla periódica* gotea, / fatal como la muerte de César".

Fuente: "La trama". L.C., p. 313.

Forma: D-N-A

Primera estación del adjetivo desplazado: la acción de 'gotear'.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De la acción de gotear → a la canilla.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables  
(canilla + periódica).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de lo 'periódico' se traslada desde la acción atribuida al sujeto gramatical 'canilla', la acción de 'gotear', hacia la canilla misma. La anomalía podría pasar inadvertida; sin embargo, si se tiene en cuenta que la cualidad 'periódico' implica movimiento, se notará que hay un aparente error en la asociación de los lexemas 'canilla periódica'. Lo periódico es la acción de 'gotear', no el objeto del cual fluyen las gotas de agua.

61. Hipálage: *el ansioso espejo*.

Núcleo: espejo.

Contexto: "¿...o también habrá otro, el yo secreto / cuya ilusoria imagen, hoy borrada / he interrogado en *el ansioso espejo*?"

Fuente: "Correr o ser". L.C., p. 324.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: la acción del agente (el 'interrogar').

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente ('interrogar') → al espejo.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (espejo + ansioso).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática: (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad 'ansioso' se ha desplazado desde la acción del sujeto agente, 'he interrogado', hacia el complemento circunstancial de lugar, 'en el espejo'. La hipálage se produce en el plano paradigmático, pues en la primera estación, la cualidad modificaría al verbo como adverbio: "...he interrogado *ansiosamente*..." En la hipálage, la cualidad asume la categoría gramatical de adjetivo: "*ansioso* espejo".

62. Hipálage: *el estudioso libro*.

Núcleo: libro.

Contexto: “Francisco Luis, del *estudioso libro*, / ojalá compartieras esta vana / tarde conmigo, inexplicablemente...”

Fuente: “Epílogo”. L.C., p. 304.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: Francisco Luis.

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

Del agente → al libro.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (libro + estudioso).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: La cualidad se desplaza desde el nombre ‘Francisco Luis’, cuya función es ser núcleo de la frase vocativa que encabeza el verso, hacia su complemento nominal, ‘del libro’.

63. Hipálage: *la lenta mano*.

Núcleo: mano.

Contexto: “*La lenta mano* de Virgilio acaricia / la seda que trajeron / del reino del Emperador Amarillo / las caravanas y las naves”.

Fuente: “Himno”. L.C. p. 307.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: Virgilio y su acción (‘acariciar’).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [+animado]

De la acción del agente (‘acariciar’) → a su mano.

c) Tipo de anomalía:

Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística.

d) Tipo de mecanismo:  
Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).  
Hipálage extrasintagmática: (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de la 'lentitud' pasa desde la acción que realiza el agente, 'acariciar la seda', hacia el instrumento mismo de tal acción, 'la mano' del agente, que en el ejemplo cumple la función de sujeto gramatical. Se trata de una hipálage transcategorial, pues en la primera estación, el verbo 'acariciar', la cualidad obraría bajo la categoría gramatical adverbial: "...acaricia *lentamente* la seda..." Al desplazarse hacia el sujeto 'la mano', la cualidad asume la categoría adjetival: "la *lenta* mano de Virgilio..." La anomalía no reside en la incompatibilidad semántica de los lexemas, sino en el choque con lo que sabemos del mundo, puesto que lo lento no es la mano en sí misma, sino su movimiento.

64. Hipálage: *la indiferente moneda*.

Núcleo: moneda.

Contexto: "Salvo en el caso de *la indiferente moneda* que la caridad cristiana deja caer en la palma del pobre, todo regalo verdadero es recíproco"

Fuente: "Inscripción". L.C., p.289.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: el cristiano y su acción (dar la limosna).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[+animado] → [-animado]

De la acción del agente ('dejar caer') → al objeto ('la moneda').

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas / rasgos selectivos no combinables (moneda + indiferente).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage transcategorial (en el plano paradigmático).

Hipálage extrasintagmática: (en diferentes sintagmas).

Comentario: la cualidad de lo ‘indiferente’ se desplaza desde la acción que cumple el sujeto agente, aquí designado mediante una personificación (‘caridad cristiana’= los creyentes), la acción de ‘dejar caer’, hacia el objeto directo, ‘la moneda’. Para que se produzca la hipálage, es necesario que haya un cambio de categoría gramatical en la cualidad, pues esta pasa desde la categoría adverbial, “...la moneda que la caridad cristiana deja caer *indiferentemente*...”, hacia la categoría adjetival, “...la *indiferente* moneda que la caridad cristiana deja caer...”

65. Hipálage: *un cóncavo silencio*.

Núcleo: silencio.

Contexto: “El Islam / (...) es aquí, en Ronda, / en la delicada penumbra de la ceguera, / *un cóncavo silencio* de patios, / un ocio del jazmín / y un tenue rumor de agua, que conjuraba / memorias de desiertos”.

Fuente: “Ronda”. L.C., p.293.

Forma: D-A-N

Primera estación del adjetivo desplazado: los patios (el espacio).

Tipo:

a) Por el número de elementos implicados:

Hipálage unidireccional (o simple).

b) Efectos:

[-animado] → [-animado]

De los patios (el espacio) → al silencio.

c) Tipo de anomalía:

incompatibilidad semántica de los lexemas - rasgos selectivos no combinables (silencio + cóncavo).

d) Tipo de mecanismo:

Hipálage intracategorial (en el plano sintagmático).

Hipálage intrasintagmática (en un mismo sintagma).

Comentario: la cualidad de lo ‘cóncavo’ pasa desde el complemento nominal ‘patios’ a su núcleo, el sustantivo ‘silencio’. En esta hipálage se aprecia con claridad la incompatibilidad semántica de los lexemas ‘cóncavo silencio’, pues se le atribuye una forma geométrica, la concavidad, propia de una forma física concreta, a un fenómeno de naturaleza auditiva, el silencio. Se presume que la cualidad desplazada proceda del nombre ‘patios’, en cuya forma se halla, tal vez, el origen de esa extraña cualidad que el autor le atribuye al silencio.

Total de poemas analizados: 45 (más el prólogo, la inscripción y las notas).  
Total de hipálages halladas: 7 (acumulado: 58 + 7 = 65)

## 4.2 MUESTRAS EXCLUIDAS DEL CORPUS

### 4.2.1 De *Fervor de Buenos Aires*:

1. “*lentas alamedas*”: hay elipsis del sustantivo fuente de la cualidad desplazada.
2. “*La notoria esperanza*”: no hay incompatibilidad entre el adjetivo y el nombre.
3. “*La trémula esperanza*” (2 ocurrencias): no hay incompatibilidad entre el adjetivo y el nombre, pues la ‘esperanza’ es un estado de ánimo que admite en su definición la cualidad ‘trémula’.
4. “*negros jardines*”: en el contexto hay elipsis del sustantivo fuente de la cualidad ‘negros’ (“...albas ruinosas que nos llegan / desde el fondo desierto del espacio / como desde el fondo del tiempo, / *negros jardines* de la lluvia, / una esfinge de un libro / que yo tenía miedo de abrir...”).
5. “*El mármol temerario*”: metonimia.
6. “*La palmera de hojas altas*”: sinécdoque; además, no hay incompatibilidad entre el adjetivo ‘altas’ y el nombre ‘hojas’.
7. “*La (ardiente y) ciega rosa*”: cuando Borges escribió el poema ‘La rosa’ aún no era ciego. Por lo tanto, no hay razón para considerar el ejemplo como una transferencia de la cualidad del agente (el poeta-narrador) al objeto. Se podría considerar como una prosopopeya, al atribuirle a la rosa la cualidad ‘ciega’ [+animado] en dos de sus acepciones: “privado de la vista / poseído con vehemencia de alguna pasión” (DRAE).
8. “*jadeantes singladuras*”: hay elipsis del sustantivo fuente de la cualidad ‘jadeantes’ (“Zanjones, / sierras ásperas, / médanos, / sitiados por *jadeantes singladuras* / y por las leguas de temporal y de arena / que desde el fondo del desierto se agolpan”).

#### 4.2.2 De *Luna de enfrente*:

9. “*La arriesgada adquisición*”: no hay incompatibilidad entre el adjetivo y el nombre. Una adquisición puede ser arriesgada, peligrosa o temeraria.
10. “*las tenaces guitarras sentenciosas*”: prosopopeya. Además, hay elipsis del sustantivo fuente de las cualidades desplazadas.

#### 4.2.3 De *Cuaderno San Martín*:

11. “*sentenciosas calles del Sur*”: no aparece con claridad el sustantivo fuente de la cualidad. ¿Acaso los versos que esas calles merecen? ¿Acaso el ambiente que en esas calles reina? La respuesta es dudosa. Se trataría, más bien, de una prosopopeya, pues se le atribuye una cualidad moral a un objeto inanimado.
12. “*cornetas sonsas*”: no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, pues, según el DRAE, en Argentina el adjetivo ‘sonso’ se atribuye a seres inanimados y significa “dicho, hecho u objeto de poco o ningún valor”.
13. “*la inventiva fiebre*”: no hay incompatibilidad entre el adjetivo ‘inventiva’ y el sustantivo ‘fiebre’, ya que según la morfología española, el sufijo –ivo puede significar capacidad o disposición a lo indicado por la base. En este caso, no sería una anomalía afirmar que “la fiebre es inventiva” si se admite que aquella favorece o propicia en quien la padece los estados mentales alterados, de invención o alucinación.
14. “*desvelada luz*”: prosopopeya. Además, hay elipsis del sustantivo fuente de la cualidad desplazada (“Por el deceso de alguien / -misterio cuyo vacante nombre poseo y cuya realidad no abarcamos-/ hay hasta el alba una casa abierta en el Sur, una ignorada casa que no estoy destinado a rever, / pero que me espera esta noche / con *desvelada luz* en las altas horas del sueño, / demacrada de malas noches, distinta, / minuciosa de realidad”).
15. “(por) *deliberada mano*”: se trata de una metonimia, pues se toma ‘mano’ por decisión, intención, voluntad (es derivación de la unidad fraseológica “por mano propia”).
16. “*la sincera puerta*”: no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, pues el adjetivo ‘sincero’, aplicado a una cosa, puede significar ‘libre de

adorno o artificio'. En sentido figurado, podría tratarse más bien de una prosopopeya (animación de una cosa inerte).

17. "*algún silbido solo* (en el mundo)": no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo. El poema se fija en el sonido producido por el silbante y no en éste. Según lo anterior, podría afirmarse que hay un desplazamiento cualitativo; sin embargo, la cualidad 'solo' no riñe con el nuevo nombre que la recibe, 'algún silbido'.
18. "*zafadas veredas*": este es otro ejemplo en que la elipsis del sustantivo fuente del adjetivo desplazado ('zafadas') pone en peligro la hipálage. En efecto, es evidente que hay anomalía semántica, pues se le atribuye una cualidad psicológica ("zafadas: descaradas, atrevidas en su conducta o lenguaje", según el DRAE) a un objeto inerte ('veredas': aceras o calles); sin embargo, no se puede determinar el sustantivo fuente de la cualidad: puede ser los malevos (los compadritos) o sus modales; o puede ser, en general, los habitantes de esos lugares. Lo más prudente es tomar esta figura como una prosopopeya.

#### 4.2.4 De *El hacedor*:

19. "*el* (numeroso y) *lento alejandrino*": no hay incompatibilidad entre el sustantivo y el adjetivo, pues tanto en poesía, como en música, se suele recurrir a adjetivos de esta índole (largo, lento, vivaz, etc.) para especificar el ritmo con que se debe interpretar el tema (la pieza musical o el poema). Aunque es evidente que hay aquí una forma figurada, pues lo lento no sería el verso alejandrino, sino su lectura o su ritmo de declamación, esta forma ya está lexicalizada o 'normalizada' en el lenguaje propio del arte poético y musical.
20. "*los grises anticuarios*": no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, pues este, aplicado a una persona, significa "carente de atractivo o singularidad" (DRAE).
21. "*la cautelosa arena*": este sería más bien un ejemplo de prosopopeya, pues se le atribuye a una cosa inanimada una cualidad propia de seres inanimados.
22. "*un sereno balcón*": no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, ya que el adjetivo 'sereno' también puede atribuirse a cosas inertes, según las dos primeras acepciones de la definición de este vocablo registrada en el DRAE: "1. Claro (despejado de nubes o de

- niebla). 2. Apacible, sosegado, sin turbación física o moral". Si se tomara la acepción de 'sereno' en un sentido moral, se trataría más bien de una prosopopeya, pues no existe en el contexto un nombre al que se le pueda atribuir esa cualidad, aunque es lógico suponer que se trataría del habitante de la casa a la cual pertenece el balcón.
23. "*la (vasta) biblioteca laboriosa*": otro ejemplo de prosopopeya.
24. "*las bocas unánimes* (de la fama)": este es un ejemplo de metonimia, pues se toma el órgano o el instrumento ('las bocas') por el juicio o el dictamen que este profiere.
25. "*el árido camello*": se omite esta hipálage de nuestro corpus pues pertenece a otro autor, Leopoldo Lugones, y es citada y comentada por Borges; además, también la comentamos en el capítulo teórico.
26. "*la implacable cimitarra*": metonimia, porque se toma el instrumento ('la cimitarra') por el agente (el verdugo).
27. "*negras danzas*": No hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, pues, de análoga manera, también se dice en nuestra lengua "música negra" o "arte negro", aludiendo a las formas artísticas propias de grupos étnicos cuya piel tiene ese color.
28. "*dentelladas blancas* (y bruscas)": es una metonimia, pues se toma la acción, la dentellada, por el instrumento, los dientes, a los cuales correspondería en propiedad la cualidad de la blancura.
29. "*las heroicas espadas*": prosopopeya.
30. "*las lámparas estudiosas*": esta hipálage es de Milton. Borges la cita como un ejemplo en el mismo texto en que cita "el árido camello" de Lugones, e "Iban oscuros por la solitaria noche entre la sombra", de Virgilio.
31. "*el (alto y) arduo manuscrito*": no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo, si tomamos el adjetivo arduo como sinónimo de 'muy difícil'.
32. "*los arduos manuscritos*": véase el caso anterior.
33. "*este firme nombre*": Prosopopeya.
34. "*los insensatos párrafos*": no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo.
35. "*una estudiosa pena*": prosopopeya (se le atribuye a 'pena' una cualidad psicológica).
36. "*el caliente placer*": no hay incompatibilidad entre el nombre y el adjetivo.
37. "*los (altos y) soberbios volúmenes*": prosopopeya.

38. “*la sangre militar* (de tus mayores)”: esta muestra es de difícil clasificación. Sería una hipálage si se tomara ‘sangre’ como el líquido vital; en tal caso habría una clara anomalía semántica al atribuirle a ese líquido la cualidad ‘militar’; sin embargo, al leer el contexto de la muestra, el poema “In memoriam A.R.”, y al indagar por la vida del personaje a quien se dedica el poema (el escritor mexicano Alfonso Reyes), se entiende que la acepción más conveniente de sangre no es la primera, el líquido vital, sino otra: ‘linaje, parentesco’ e, incluso, ‘condición o carácter’. Esta interpretación es válida si se tiene en cuenta que los mayores de Alfonso Reyes, es decir, sus ancestros, su padre en particular, fueron de estirpe o linaje o *sangre* militar. En este caso, no habría, pues, anomalía semántica entre el sustantivo ‘sangre’ y el adjetivo ‘militar’, en vista de que la acepción figurada de ‘sangre’ como linaje o carácter ya se halla lexicalizada como metáfora y es de uso frecuente entre los hispanohablantes.
39. “*las lentas yemas sensibles*”: no aparece en el contexto un nombre que pueda considerarse como la estación fuente de la cualidad desplazada: ‘lentas’. Se entiende que lo ‘lento’ no es las yemas, sino su movimiento, su desplazamiento sobre ‘la lisura del mármol’, como lo sugiere el poema. Pero esto no basta para interpretar el ejemplo como una hipálage.

#### 4.2.5 De *El otro, el mismo*:

40. “*barro torpe*”: hay elipsis del sustantivo fuente de la cualidad desplazada, ‘torpe’. En el contexto, no hay claridad sobre el nombre al cual podría corresponder tal cualidad, aunque se supone que sería el peatón que se desplaza por ese arrabal con callejones de barro.
41. “*la boca inapelable*”: metonimia, pues se toma el órgano o el instrumento (‘la boca’) por el juicio o el dictamen proferido por este.
42. “*su bélica ceniza*”: se trata de otra figura, probablemente una metáfora, pues se toma ‘ceniza’ por ‘vida’ o ‘destino’. La cualidad de lo ‘bélico’ se atribuye a este nombre; ‘bélica ceniza’ equivaldría, entonces, a ‘bélica vida’ o ‘bélico destino’. No se trata, pues, de una hipálage, ya que no sería válido afirmar la incompatibilidad entre los lexemas, dado que uno de ellos, ‘ceniza’ tiene un valor metafórico en el poema.

43. “*la terca guitarra trabajosa*”: es metonimia, pues se toma el instrumento (la guitarra) por el intérprete: “En la música están, en el cordaje / De *la terca guitarra trabajosa*, / Que trama en la milonga venturosa / La fiesta y la inocencia del coraje”. Si la acción se atribuyera explícitamente al intérprete, al guitarrista, podríamos clasificar el ejemplo como una hipálage; pero el autor prefirió nombrar al instrumento en lugar de su intérprete (cambio de nombre=metonimia), al decir: “...*la terca guitarra trabajosa que trama en la milonga venturosa...*”
44. “*las crueles hojas* (de los alfanjes)”: prosopopeya. No aparece en el contexto el nombre al cual le correspondería en propiedad la cualidad ‘cruel’: el verdugo o el guerrero.
45. “*un hombre oscuro*”: no podemos determinar con certeza si esta es una hipálage (por la cual se transfiere la cualidad de ‘oscuro’ desde la cárcel al prisionero), o si se trata de un juego con la polisemia de dicho adjetivo. En efecto, es posible la combinación de los lexemas ‘hombre’ y ‘oscuro’, si se tiene en cuenta una de las acepciones de este adjetivo, aplicado al linaje de una persona: “humilde, bajo o poco conocido” (DRAE).
46. “*negros jardines*”: en este ejemplo hay una clara anomalía semántica por la atribución del adjetivo ‘negros’ a jardines. El contexto es: “...Y de la telaraña de la lluvia / Sobre *negros jardines*”. El lector puede suponer, con razón, que la fuente de dicho adjetivo se relaciona con la lluvia, como fenómeno que implica una disminución de la luz. Sin embargo, esto no es suficiente para calificar el ejemplo como una hipálage, pues no aparece un nombre en el contexto al cual se le pueda adjuntar el adjetivo desplazado. Sería dudoso afirmar que el orden lógico sería: “... Y de la telaraña de la negra lluvia / sobre jardines...”, porque la lluvia, en sí misma, tampoco es negra, como no lo son los jardines.
47. “*las fatigadas leguas*”(incesantes del suburbio del Sur): parece que estuviéramos ante una hipálage, ya que si se toma el verbo fatigar, base del adjetivo participial ‘fatigadas’, como “causar fatiga” (o fatigarse), se diría, lógicamente, que lo ‘fatigado’ no es las leguas recorridas, sino el agente que las recorrió. Sin embargo, un lector de Borges se abstendrá de hacer esa rápida interpretación, pues debe saber que en la obra de este autor hay un uso singular y, por lo demás, frecuente de este verbo con otra acepción diferente a la común: la de “usar demasiado algo y gastarlo por uso”, acepción que, aunque no aparece en el DRAE, si se

halla en otros diccionarios en línea como el *The free dictionary* (<http://es.thefreedictionary.com/fatigan>). El uso de ese verbo con esa misma acepción lo encontramos en otro verso del mismo poema del cual se tomó el ejemplo que aquí comentamos (“Insomnio”, E.O.E.M.):

“Mi cuerpo ha *fatigado* los niveles, las temperaturas, las luces...”

48. “*las paredes recelosas*”: este sería, más bien, un ejemplo de prosopopeya, pues en el contexto del poema (“Detrás de *las paredes recelosas* / El Sur guarda un puñal y una guitarra”) no hay un nombre al cual pueda atribuírsele la cualidad en que reside la anomalía, ‘recelosas’.
49. “*la numerosa penumbra*”: no hay hipálage. Hay cambio metonímico, pues se toma ‘penumbra’ por ‘sala de cine’ y se le atribuye al primer sustantivo una cualidad del segundo.
50. “*la piedra piadosa*”: el contexto de este ejemplo es el siguiente: “España de *la piedra piadosa* de catedrales y santuarios...” (“España”, E.O.E.M., p. 309). No se trata de una hipálage, sino de una prosopopeya, pues se le adjudican cualidades psicológicas a la piedra; además, en el contexto no aparece el nombre que podría ser la fuente de dicha cualidad (los fieles).
51. “*el río numerable*” (de los años): no hay incompatibilidad semántica entre los lexemas.
52. “*las trompetas últimas*”: no hay incompatibilidad semántica entre los lexemas. Aunque en el contexto del poema (“...cuando el Juicio retumbe en *las trompetas / últimas* y el planeta milenario / sea obliterado y bruscamente cesen / ¡oh Tiempo! tus efímeras pirámides...”.) parece que la cualidad ‘últimas’ correspondiera en propiedad a ‘Juicio’, nada impide atribuirle dicha cualidad al nombre ‘trompetas’, como uno de los instrumentos del ‘Juicio final’ en la religión cristiana.

#### **4.2.6 De La cifra**

53. “*las doce campanadas oscuras*”: no hay un nombre en el contexto al cual se le pueda considerar como estación fuente de la cualidad ‘oscuras’. Este sería, más bien, un ejemplo de sinestesia, figura en la cual se combinan imágenes o sensaciones que pertenece a diferentes dominios; en este caso, lo sonoro (‘campanadas’) y lo visual (‘oscuras’).

54. “*trémula esperanza*”: no hay incompatibilidad semántica entre los lexemas, pues la esperanza es un estado de ánimo que puede combinar con esa cualidad. Además, no hay en el contexto del poema (“... y *vísperas de trémula esperanza*...”) otro nombre al cual se le pueda considerar como la fuente de la supuesta cualidad desplazada.
55. “*la roja mano*”: (“Somos el tiempo. Su intangible curso / Acarrea leones y montañas, / (...) *La roja mano* de Macbeth que puede / Ensangrentar los mares...”). Este ejemplo parece una hipálage porque el adjetivo ‘rojo’ se asocia con la sangre que hizo derramar Macbeth; sin embargo, este nombre fuente (‘sangre’) no aparece explícito en el contexto del poema, sino en su forma verbal, ‘ensangrentar’, lo cual impide reconstruir el proceso de la hipálage; además, la atribución del adjetivo ‘rojo’ al nombre ‘mano’ no constituye, forzosamente una anomalía semántica, y podría interpretarse como una designación metonímica de la mano del homicida (la causa por el efecto).
56. “*las tabernas insensatas*”: es una prosopopeya, con la cual se le adjudican cualidades psíquicas a un objeto inanimado.

## 5. BALANCE DEL ANÁLISIS - CONCLUSIONES

### 5.1 INVENTARIO Y CLASIFICACIÓN DE LOS NÚCLEOS DE LAS HIPÁLAGES SEGÚN SU RASGO SEMÁNTICO (CUADRO 1)

Núcleos	[+animado]	[-animado]	Hipálage
agua (3)		3X	<i>agua cóncava // el agua circular // un agua rectangular</i>
ajedrez		X	<i>un silencioso ajedrez</i>
alfil (2)		2X	<i>oblicuo alfil // sesgo alfil</i>
alumnos	X		<i>los arduos alumnos</i>
amistad	X		<i>la amistad oscura</i>
amor	X		<i>lento amor</i>
años		X	<i>perplejos años</i>
arrabal		X	<i>arrabales azules</i>
báculo		X	<i>el báculo indeciso</i>
benteveos	X[-humano]		<i>altos benteveos</i>
biblioteca		X	<i>esa (alta y honda) biblioteca ciega</i>
borradores		X	<i>los arduos borradores</i>
braseros		X	<i>los insomnes braseros</i>
brisa		X	<i>brisa oscura</i>
calles		X	<i>las ávidas calles</i>
canilla (2)		2X	<i>la canilla periódica</i>
canoas		X	<i>ociosas canoas</i>
ciudad		X	<i>una (honda) ciudad ciega</i>
colores		X	<i>los lentos colores de las tardes</i>
copa		X	<i>la serena copa</i>
corneta		X	<i>cometa insolente</i>
cuchillo		X	<i>el sórdido cuchillo</i>
desierto		X	<i>el místico desierto</i>
documentos		X	<i>los ardientes documentos</i>
espada		X	<i>la espada valerosa</i>
espejo		X	<i>el ansioso espejo</i>
filas (de panteones)		X	<i>las lentas filas de panteones</i>
flores	X[-humano]		<i>las negras flores</i>
fuego		X	<i>fuego temerario</i>
galerías		X	<i>las lentas galerías</i>
hojas (de un libro)		X	<i>las lentas hojas</i>
jardín (2)		2X	<i>el negro jardín // los lentos jardines</i>
laberinto (3)		3X	<i>errante laberinto // ese paciente laberinto // este perplejo laberinto</i>

<b>Núcleos</b>	<b>[+animado]</b>	<b>[-animado]</b>	<b>Hipálage</b>
libro (2)		2X	<i>el estudioso libro // envidiosos libros</i>
lugar		X	<i>un docto lugar</i>
luna y sol		X	<i>Ni el blanco sol ni la amarilla luna</i>
mano (3)	3X		<i>la lenta mano // la mano jironada // las traslúcidas manos</i>
metáfora		X	<i>una roja metáfora</i>
moneda		X	<i>la indiferente moneda</i>
noche (2)		2X	<i>la noche lateral de los pantanos // noches esperanzadas</i>
ojos	X		<i>mis abarrotados ojos</i>
pecho	X		<i>el pecho inexplicable</i>
piezas (de ajedrez)		X	<i>las lentas piezas</i>
pluma (para escribir)		X	<i>lenta pluma</i>
prisión		X	<i>tu prisión valerosa</i>
puñales		X	<i>los impacientes puñales</i>
rosado		X	<i>el rosado firme de tus esquinas</i>
rostros	X		<i>los rostros momentáneos</i>
rumor (de multitudes)	X		<i>un atareado rumor de multitudes</i>
runa		X	<i>una porfiada runa</i>
silencio		X	<i>un cóncavo silencio</i>
Spinoza	X		<i>el geométrico Spinoza</i>
teorías		X	<i>concéntricas teorías</i>
torre		X	<i>torre directa</i>
<b>Subtotales</b>	<b>13</b>	<b>52</b>	
<b>Porcentajes</b>	<b>20%</b>	<b>80%</b>	

En este primer cuadro, se aprecia con claridad una tendencia dominante en el corpus examinado: la mayoría de los núcleos de las hipálages seleccionadas (80%) posee el rasgo semántico [-animado], mientras que solo el 20 % del total de los núcleos posee el rasgo opuesto [+animado].

## 5.2 INVENTARIO DE LAS HIPÁLAGES SEGÚN LAS FORMAS DE SUS SINTAGMAS (CUADRO 2)

Formas sintácticas	Hipálages	Cantidad	Porcentaje
NA	<i>agua cóncava / arrabales azules / brisa oscura / corneta insolente / fuego temerario / noches esperanzadas/ torre directa.</i>	7	10.76 %
AN	<i>oblicuo alfil / sesgo alfil / lento amor / altos benteveos / ociosas canoas / errante laberinto / envidiosos libros / lenta pluma / concéntricas teorías.</i>	9	13.84 %
DNA	<i>el agua circular / un agua rectangular / la amistad oscura / el báculo indeciso / la canilla periódica ** (x2) / la espada valerosa / la mano jironada / la noche lateral / el pecho inexplicable / tu prisión valerosa / el rosado firme / los rostros momentáneos</i>	13	20 %
DAN	<i>un silencioso ajedrez / los arduos alumnos / los arduos borradores / los insomnes braseros / las ávidas calles / los lentos colores / la serena copa / el sórdido cuchillo / el místico desierto / los ardientes documentos / el ansioso espejo / las negras flores / las lentas galerías / las lentas hojas / el negro jardín / los lentos jardines / ese paciente laberinto / este perplejo laberinto / el estudioso libro / un docto lugar / la lenta mano / las traslúcidas manos / una roja metáfora / la indiferente moneda / mis abarrotados ojos / las lentas piezas/ los impacientes puñales / un atareado rumor / una porfiada runa / el geométrico Spinoza / un cóncavo silencio.</i>	31	47.69 %
DANA	<i>una honda ciudad ciega.</i>	1	1.53 %
DYAN	<i>tantos y perplejos años.</i>	1	1.53 %
DAYANA	<i>esa alta y honda biblioteca ciega.</i>	1	1.53 %
DANPN	<i>las lentas filas de panteones.</i>	1	1.53 %
DANYDAN	<i>el blanco sol y (ni)* la amarilla luna</i>	1	1.53%
Total		65	100 %

Convenciones: D: determinante / A: adjetivo / N: nombre / P: preposición / Y: conjunción 'y' (+ 'ni)\*

Al observar el cuadro nº2, se aprecia una tendencia dominante: entre las diversas formas sintagmáticas en que aparecen las hipálages del corpus, la forma que prevalece (31 ocurrencias = 47.69%) es DAN, es decir, *determinante+adjetivo+nombre*, la cual supera, duplicándola, a la segunda forma, DNA (13 ocurrencias = 20%). Asimismo, podríamos comparar las formas AN y NA, que solo difieren de las anteriores porque carecen de los determinantes, y también en ellas se observa la predominancia de la forma homóloga de DAN, la forma AN: *adjetivo+nombre*. Estos datos nos remiten a un problema de carácter sintáctico y semántico que ha suscitado, desde Andrés Bello, el interés de los investigadores de la lengua: los tipos de adjetivo y los valores que este adquiere según su posición respecto al nombre. Presentaré, a continuación, una breve síntesis de dos planteamientos centrales acerca del tema: el de Andrés Bello (1953) y el de la RAE (2009).

En la nota nº 47 de su Gramática, Bello (1943:12) distingue dos tipos de adjetivos según su función respecto al nombre: el *adjetivo especificativo* y el *adjetivo explicativo* (o *epíteto*):

“De dos maneras puede modificar el adjetivo al sustantivo; o agregando a la significación del sustantivo algo que necesaria o naturalmente no está comprendido en ella, o desarrollando, sacando de su significación, algo de lo que en ella se comprende, según la idea que nos hemos formado del objeto. [...] Si decimos, pues, *los animales mansos*, indicaremos especies particulares de animales; pero si decimos *las mansas ovejas*, no señalaremos una especie particular de ovejas, sino las ovejas en general, atribuyéndoles, como cualidad natural y propia de todas ellas, el ser mansas. En el primer caso el adjetivo *particulariza, especifica*, en el segundo *desenvuelve, explica*. El adjetivo empleado en este segundo sentido es un epíteto del objeto y se llama predicado”.

En seguida, en la nota 48 de la misma obra, Bello (1943: 12) precisa que, en el uso de la lengua, a cada tipo de adjetivo suele corresponderle una posición respecto al nombre:

“Lo más común en castellano es anteponer al sustantivo los epítetos cortos y posponerle los adjetivos especificantes, como se ve en *mansas ovejas* y *animales mansos*, pero este orden se invierte a menudo, principalmente en verso”.

En síntesis, Bello considera, por un lado, que el adjetivo es *especificativo* cuando particulariza el nombre al restringir su significación. Y añade que la tendencia, mas no la regla, es que, en tal caso, el adjetivo suele posponerse al nombre, aunque esta tendencia puede no registrarse en ciertos usos de la lengua, especialmente en el literario; por otro lado, que el adjetivo es *explicativo* o *epíteto* cuando desenvuelve el significado del adjetivo presentando una cualidad que se considera inherente a él, como en el ejemplo de *las mansas ovejas*; en este caso, el adjetivo suele anteponerse al nombre.

Por su parte, la RAE, en su *Nueva Gramática de la lengua Española*, coincide, en lo esencial, con las tesis de Bello, aunque con algunas diferencias terminológicas y ampliando considerablemente la teoría respecto al tema. Dice la RAE (2009: 912):

“**13.2a** (...) Las entidades designadas por el nombre común pertenecen a una especie o familia formada por un número indeterminado de seres (la EXTENSIÓN del nombre) que comparten ciertas propiedades (su INTENSIÓN o COMPRENSIÓN). Cuando el adjetivo desempeña la función de modificador nominal, la propiedad denotada por este puede RESTRINGIR la extensión del sustantivo, como en *gatos negros, día claro*, pero también puede DESTACAR, PONDERAR o EVALUAR un rasgo de su INTENSIÓN (es decir, de su significado), como en *misteriosos gatos, claro día*, lo que da lugar a los llamados EPÍTETOS (...).”

En cuanto a la relación que hay entre ambos tipos de adjetivos y su posición respecto al nombre, los planteamientos de la RAE (2009: 912) también coinciden con los del gramático venezolano:

“**13.2c** La distinción entre adjetivos restrictivos y no restrictivos está estrechamente relacionada con la POSICIÓN que ocupa el adjetivo en el grupo nominal: por lo general, el adjetivo restrictivo aparece en posición posnominal y el no restrictivo en la prenominal. Existen, no obstante, algunas excepciones.... (...).”

Tal vez el aporte más útil de la RAE respecto al tema que nos interesa tiene que ver con el apartado referente al adjetivo no restrictivo o epíteto, pues allí encontraremos otra valoración de dicho adjetivo cuando se trata de la lengua

literaria, lo cual es, justamente, el caso que aquí estudiamos. Dice la RAE (2009: 913):

“**13.2e** Los epítetos (*epithētum ornans* en la tradición gramatical latina y en la derivada de ella) son adjetivos calificativos que destacan una propiedad inherente, prototípica o característica del sustantivo al que modifican. (...) Otros autores prefieren reservar este término, en especial en los estudios sobre la lengua literaria, para aquellos adjetivos antepuestos que destacan una característica no inherente del sustantivo, relacionada con la apreciación personal del autor o con su particular capacidad perceptiva. Así, el primero de los dos conocidos endecasílabos de Miguel Hernández *A las desalentadas amapolas / daré tu corazón por alimento* (Hernández, Rayo) no implica que sea una propiedad inherente de las amapolas el ser o estar desalentadas, pero sí que el autor las percibe de este modo. El asociarlas con dicha propiedad justifica, por tanto, la anteposición. (...)”.

Esta particularidad en el uso del adjetivo epíteto a la que aluden los autores de la RAE se verifica en el caso que estamos estudiando. En efecto, hemos visto que entre todas las formas sintagmáticas registradas en el corpus de hipálages, la forma dominante es DAN, es decir, *determinante + adjetivo + nombre*, forma que incluye el adjetivo no restrictivo o epíteto. Si observamos las hipálages que revisten esta forma (31), notaremos que en cada una de ellas el adjetivo que modifica al nombre no se ajusta a la definición de epíteto planteada por Bello y la RAE, ya que, por principio, esos adjetivos no expresan cualidades inherentes al nombre al cual modifican, pues, por ser parte de hipálages, responden a un aparente error sintáctico en la atribución, es decir, son adjetivos que están ocupando el lugar que, de acuerdo con la lógica y la “doxa”, no les corresponde. En consecuencia, es necesario recurrir a la otra interpretación que plantea la RAE en el último apartado citado. Diremos, entonces, que Borges, en las hipálages que contienen el adjetivo epíteto, le asigna a cada nombre un insólito adjetivo (p.ej.: “*las ávidas calles*”, “*los insomnes braseros*”, “*las traslúcidas manos*”, etc.) no porque considere que cada cualidad sea *inherente* al nombre al cual modifica o prototípica de este, sino porque, en su visión poética, en su percepción del mundo, así lo concibe. Se trataría, en resumen, de una anomalía semántica y sintáctica justificada por el uso personal, idiolectal, de la lengua, lo cual constituye, por excelencia, las funciones expresiva y poética de la lengua, según Jakobson.

**5.3 INVENTARIO Y CLASIFICACIÓN, SEGÚN SU RASGO SEMÁNTICO, DE LOS NOMBRES QUE CONSTITUYEN LA PRIMERA ESTACIÓN DEL ADJETIVO DESPLAZADO EN LAS HIPÁLAGES DEL CORPUS (CUADRO 3)**

<b>Nombres – 1ª estación</b>	<b>[+animado]</b>	<b>[-animado]</b>	<b>Hipálage en su contexto</b>
acometida	X		"... cuando el romano / acometió con <i>fuego temerario</i> ..."
agente (el)	4X		"Lento en mi sombra, la penumbra hueca / Exploro con <i>el báculo indeciso</i> ..." / "Yo fatigo sin rumbo los confines / De esa alta y honda <i>biblioteca ciega</i> " // "Salvo en el caso de <i>la indiferente moneda</i> que la caridad cristiana deja caer en la palma del pobre..." // "La dura mano que guerreaba pudo / Grabar con hierro <i>una porfiada runa</i> ."
alquimista	X		"... un joven que han gastado / La larga reflexión y las avaras / Vigilias considera ensimismado / <i>Los insomnes braseros</i> y alquitaras".
amante	X		"Oh tardes merecidas por la pena, / <i>noches esperanzadas</i> de mirarte..."
amigos	X		"Para que su horror sea perfecto, César, acosado al pie de una estatua por <i>los impacientes puñales</i> de sus amigos,..."
arrabal		X	"El amarillo / Paredón de la cárcel dominaba / Arrabal y barrial. Por esa brava / Región anduvo <i>el sórdido cuchillo</i> ".
atisbar (acción de)	X		"Sin atreverse a hollar <i>este perplejo / Laberinto</i> , atisbaba desde afuera / Las formas, el tumulto y la carrera / Como aquella otra dama del espejo".
caminantes	X		"...nos demoramos y bajamos la voz / entre <i>las lentas filas de panteones</i> ..."
canoero	X		"El agua se abre a infinitas huellas, / y en <i>ociosas canoas</i> , de cara a las estrellas, / el hombre mide el vago tiempo con el cigarro".
caricia	X		" <i>La lenta mano</i> de Virgilio acaricia / la seda que trajeron / del reino del Emperador Amarillo ..."

<b>Nombres – 1ª estación</b>	<b>[+animado]</b>	<b>[-animado]</b>	<b>Hipálage en su contexto</b>
ciencia (pitagórica)		X	“Lo supieron <i>los arduos alumnos</i> de Pitágoras: / Los astros y los hombres vuelven cíclicamente...”
compartir (acción de...)	X		“Ya no compartirás la clara luna / Ni <i>los lentos jardines</i> ”.
cosas		X	“...las muchas cosas que mis <i>abarrota</i> ojos han visto, / las duras cosas que insoportablemente la pueblan”.)
cristales		X	“ <i>Las traslúcidas manos</i> del judío / Labran en la penumbra los cristales...”
dibujar (acción de)	X		“Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. (...) Poco antes de morir, descubre que <i>ese paciente laberinto</i> de líneas traza la imagen de su cara”.
errar (acción de)	3X		“Hoy, al cabo de tantos y <i>perplejos</i> / Años de errar bajo la varia luna...”//“Al errar por <i>las lentas galerías...</i> ”“¿Qué <i>errante laberinto</i> , qué blancura / Ciega de resplandor será mi suerte...”
esquinas		X	“...y es más grato <i>el rosado firme</i> de tus esquinas”.
fiebre	X		“Cuando (...) la inventiva fiebre le falseó la cara del día, / congregó <i>los ardientes documentos</i> de su memoria ...”
firmamento		X	“...a mi ciudad de esquinas con aureola de ocaso / y <i>arrabales azules</i> , hechos de firmamento...”)
Francisco Luis	X		“Francisco Luis, del <i>estudioso libro</i> , / ojalá compartieras esta vana / tarde conmigo...”
goteo (de canilla)		2X	“... en el patio ajedrezado / <i>La canilla periódica</i> gotea”. //“En el segundo patio / <i>la canilla periódica</i> gotea...”
griegas (adivinas)	X		“...tus griegas manosean <i>envidiosos libros</i> de magia”.
hombres	X		“... una honda <i>ciudad ciega</i> / de hombres que no te vieron”.
interrogar (la acción de)	X		“¿...o también habrá otro, el yo secreto / cuya ilusoria imagen, hoy borrada / he interrogado en <i>el ansioso espejo</i> ”.
jarro		X	“Pero la antigua noche es honda como un jarro / de <i>agua cóncava</i> ”.
júbilo	X		“...pero me endiosa <i>el pecho inexplicable</i> / un júbilo secreto”.

<b>Nombres – 1ª estación</b>	<b>[+animado]</b>	<b>[-animado]</b>	<b>Hipálage en su contexto</b>
jugadores (de ajedrez)	2X		“En su grave rincón, los jugadores / Rigen <i>las lentas piezas</i> ”. // “Dos empleados que en un café del Sur juegan <i>un silencioso ajedrez</i> ”.)
libro		X	“...que explicará <i>el geométrico Spinoza</i> / En un libro más arduo que el <i>Averno</i> ...”
limado (de versos)	X		“Lima con <i>lenta pluma</i> sus rigores / Y se detiene...”
luna y sol		X	“Hay entre todas tus memorias, una / que se ha perdido irreparablemente; / no te verán bajar a aquella fuente / ni <i>el blanco sol</i> ni <i>la amarilla luna</i> ”.
madre (de Borges)	X		“Desde entonces me has dado tantas cosas y son tantos los años y los recuerdos. (...) <i>tu prisión valerosa</i> , cuando tantos hombres callábamos...”
mayorales	X		“Muchachas comentadas por un vals de organito / o por los mayorales <i>de corneta insolente</i> del 64...”
mirada	X		“Con <i>lento amor</i> miraba los dispersos / Colores de la tarde”.
movimiento (imaginario) del alfil o de la torre (ajedrez)		3X	“Tenue rey, <i>sesgo alfil</i> , encarnizada / Reina, <i>torre directa</i> y peón ladino / Sobre lo blanco y negro del camino / Buscan y libran su batalla armada”. // Adentro irradian mágicos rigores / Las formas: torre homérica, ligero / Caballo, armada reina, rey postrero, / <i>Oblicuo alfil</i> y peones agresores”.)
multitudes	X		“Creo en el alba oír <i>un atareado</i> / rumor de multitudes que se alejan...”
noche		4X	“Nadie en la noche indescifrable tema / Que yo me pierda entre <i>las negras flores</i> / Del parque...”//Grato es vivir en <i>la amistad oscura</i> / de un zaguán, de una parra y de un aljibe.”// y <i>brisa oscura</i> sobre la frente que vuelve y la noche que de la mayor congoja nos libra...”//“La rosa... / la del <i>negro jardín</i> en la alta noche”
orbes (de luz)		X	“Dios no requiere / para alegrar los méritos del justo, / orbes de luz, <i>concéntricas teorías</i> / de tronos, potestades, querubines...”
pantanos		X	“ <i>La noche lateral</i> de los pantanos / me acecha y me demora”.
patios		X	“El Islam / (...) es aquí, en Ronda, / en la delicada penumbra de la ceguera, / <i>un cóncavo silencio</i> de patios...”

<b>Nombres – 1ª estación</b>	<b>[+animado]</b>	<b>[-animado]</b>	<b>Hipálage en su contexto</b>
perfilarse (los rostros de los lectores)	X		“A izquierda y a derecha, absortos en su lúcido sueño, se perfilan <i>los rostros momentáneos</i> de los lectores, a la luz de las lámparas estudiosas, como en la hipálage de Milton”.
pileta (o estanque)		2X	“...Que yo me pierda entre las negras flores / Del parque, donde tejen su sistema / (...) <i>el agua circular</i> y la glorieta, / La vaga estatua y la dudosa ruina”. // “...un jardín que duplica sus graderías en <i>un agua rectangular</i> ”.)
rey	2X		“Son el rey que en <i>el místico desierto</i> / Se perdió y el que jura que no ha muerto” // “... <i>la espada valerosa</i> de un rey / en el silencioso lecho de un río”.
ropa (de un mendigo)		X	“ <i>La mano jironada</i> de un mendigo / agrava la tristeza de la tarde”.
sangre	X		“En tu cristal que vive nuestros ojos han visto / <i>Una roja metáfora</i> de la sangre de Cristo”.
Scholem	X		“Estas verdades las refiere Scholem / En <i>un docto lugar</i> de su volumen”.
Sócrates	X		“...fue <i>la serena copa</i> que en un atardecer bebió Sócrates”.
soneto		X	“Vuelve a mirar <i>los arduos borradores</i> / De aquel primer soneto innominado, /
tardes		X	“Y el goce de perderse en el errante / Río del tiempo (río y laberinto) / Y en <i>los lentos colores</i> de las tardes”.) ...”)
turba (multitud)	X		“Las calles de Buenos Aires / ya son mi entraña. / No <i>las ávidas calles</i> , / incómodas de turba y de ajetreo / sino las calles desganas del barrio...”
vuelo (de benteveos: pájaros)	X		“Pampa: / yo te oigo en las tenaces guitarras sentenciosas / y en <i>altos benteveos</i> ...”
vuelta (de hojas/ la lectura)	X		“ <i>Las lentas hojas</i> vuelve un niño y grave / Sueña con vagas cosas que no sabe”.
<b>Subtotal</b>	<b>39</b>	<b>26</b>	
<b>Porcentajes</b>	<b>60%</b>	<b>40%</b>	

En el cuadro anterior (3), notamos que la mayoría de los sustantivos que constituyen la primera estación del adjetivo desplazado en la hipálage (60%) tienen rasgo semántico [+animado]. Si comparamos este resultado con la tendencia dominante que encontramos en el cuadro nº1, referente a los núcleos sustantivos de las hipálages del corpus, la mayoría de los cuales (80%) se caracteriza por tener rasgo semántico [-animado], vemos que el efecto de extrañamiento inherente a la hipálage se debe, en la mayoría de los casos, a que las cualidades desplazadas proceden, predominantemente, de sustantivos de rasgo semántico contrario [+animado]: en estos se halla la fuente de la cualidad que convierte a objetos inertes en objetos “psicologizados” o humanizados.

#### 5.4 INVENTARIO DE LAS HIPÁLAGES CLASIFICADAS SEGÚN EL NÚMERO DE ELEMENTOS IMPLICADOS (CUADRO 4)

Tipo de hipálage	Cantidad	Porcentaje
Unidireccional (o simple)	64	98.46%
Bidireccional (o doble)	1	1.54%

Que sólo se halla encontrado una hipálage doble en el corpus seleccionado (“*el blanco sol y la amarilla luna*”), es un hecho que llama la atención por una circunstancia: cuando Borges, en varios lugares de su obra, elogiaba la hipálage, solía citar, justamente, una hipálage doble, la de Virgilio, perteneciente al libro VI de la *Eneida*: “*Ibant obscuri sola sub nocte per umbram*” (“Iban oscuros por la solitaria noche entre la sombra”); sin embargo, y salvo el ejemplo citado, esa admiración que sentía el autor por ese tipo de hipálage no coincidió con su imitación, como lo demuestra el corpus aquí presentado.

## 5.5 INVENTARIO DE LAS HIPÁLAGES SEGÚN SUS EFECTOS SEMÁNTICOS (CUADRO 5)

Efectos	Hipálages	Cantidad	%
[+animado] → [-animado]	<i>las ávidas calles / una ciudad ciega / la espada valerosa / las lentas filas de panteones / noches esperanzadas / tu prisión valerosa / ociosas canoas / corneta insolente / los ardientes documentos / envidiosos libros / perplejos años / el báculo indeciso / biblioteca ciega / la serena copa / el místico desierto / las lentas galerías / ese paciente laberinto / este perplejo laberinto / las lentas piezas (de ajedrez)/ los impacientes puñales / los insomnes braseros / fuego temerario / las lentas hojas (de un libro) / los lentos jardines / errante laberinto / un docto lugar / una roja metáfora / lenta pluma / una porfiada runa / un silencioso ajedrez / el ansioso espejo/ el estudioso libro / la indiferente moneda.</i>	33	50.77
[+animado] → [+animado]	<i>altos benteveos / lento amor / los rostros momentáneos / el pecho inexplicable / un atareado rumor / la lenta mano.</i>	6	9.23
[-animado] → [+animado]	<i>la amistad oscura de un zaguán.../ la mano jironada de un mendigo / las negras flores / los arduos alumnos / las traslúcidas manos / mis abarrotados ojos / el geométrico Spinoza.</i>	7	10.76
[-animado] → [-animado]	<i>el negro jardín / agua cóncava / arrabales azules / brisa oscura / el rosado firme de tus esquinas / el agua circular / un agua rectangular / oblicuo alfil / sesgo alfil / la canilla periódica / los lentos colores de las tardes / el sórdido cuchillo / torre directa / los arduos borradores / la noche lateral de los pantanos / concéntricas teorías / la canilla periódica / un cóncavo silencio/ el blanco sol y la amarilla luna.</i>	19	29.23
<b>Totales</b>		65	100

Al hacer el balance de todo el corpus según los efectos semánticos causados por el desplazamiento cualitativo (cuadro 5), constatamos la predominancia del proceso [+animado]→ [-animado] (50.77%), tendencia que ya se podía inferir de los cuadros nº 1 y 3. El 9.23% de sustantivos de la primera estación con rasgo [+animado], que constituye la diferencia entre el 60% del total de estos y el 50.77% de las hipálages que registran el proceso [+animado] → [-animado], se puede hallar, en el cuadro anterior, en el proceso [+animado] → [+animado] = 9.23%. A su vez, el 40% de los sustantivos de la primera estación con rasgo [-animado], registrado en el cuadro nº 3, se encuentra distribuido, según los datos del cuadro nº 5, de la siguiente forma: 10.76% para el proceso [-animado] → [+animado] y 29.23% para el proceso [-animado]→ [-animado]; la suma de los porcentajes de estos dos últimos procesos es 39.99% (margen de error = 0.01%).

## 5.6 INVENTARIO DE LAS HIPÁLAGES SEGÚN EL TIPO DE ANOMALÍA (CUADRO 6)

<b>Anomalía</b>	<b>Hipálages</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Incompatibilidad semántica de los lexemas –rasgos selectivos no combinables-.	<i>las ávidas calles / una ciudad ciega / la espada valerosa / las lentas filas de panteones / noches esperanzadas / tu prisión valerosa / ociosas canoas / corneta insolente / los ardientes documentos / envidiosos libros / perplejos años / el báculo indeciso / biblioteca ciega / la serena copa / el místico desierto / las lentas galerías / ese paciente laberinto / este perplejo laberinto / las lentas piezas (de ajedrez)/ los impacientes puñales / los insomnes braseros / fuego temerario / las lentas hojas (de un libro) / los lentos jardines / errante laberinto / un docto lugar (de un libro) / una roja metáfora / lenta pluma / una porfiada runa / un silencioso ajedrez / el ansioso espejo / el estudioso libro / la indiferente moneda / lento amor / / el pecho inexplicable / un atareado rumor / la amistad oscura de un zaguán.../ la mano jironada de un mendigo / las traslúcidas manos / mis abarrotados ojos / el geométrico Spinoza / el negro jardín / agua cóncava / arrabales azules / brisa oscura / el rosado firme de tus esquinas / el agua circular / un agua rectangular / la canilla periódica (x2) / los lentos colores de las tardes / el sórdido cuchillo / la noche lateral de los pantanos / / un cóncavo silencio</i>	54	83.07%
Choque con lo que sabemos del mundo y de la realidad extralingüística	<i>altos benteveos / oblicuo alfil / sesgo alfil / las negras flores / rostros momentáneos / torre directa / los arduos alumnos / los arduos borradores (de un soneto) / concéntricas teorías / lenta mano/ el blanco sol y la amarilla luna</i>	11	16.92%
<b>Totales</b>		<b>65</b>	<b>100%</b>

El cuadro anterior confirma lo expuesto por los autores referidos en el capítulo teórico, en cuanto a las características esenciales de la hipálage: que esta expresa un aparente “error” sintáctico y, sobre todo, una anomalía semántica manifestada en la incompatibilidad entre el adjetivo y el nombre implicados. A pesar de ser la dominante, esta característica no impide que se formen hipálages en las cuales no hay, en rigor, incompatibilidad entre los lexemas; por ejemplo: “lenta mano”, “rostros momentáneos”, etc.; su anomalía consiste en que representan una ruptura con nuestros conocimientos sobre el mundo, con nuestras expectativas. El cuadro precedente revela la diferencia tan amplia entre las hipálages del corpus que se ajustan a la característica general (el 83.07%) y las que se ajustan a la característica secundaria (16.92%), lo cual valida los postulados teóricos acerca de esta figura.

## 5.7 INVENTARIO DE LAS HIPÁLAGES SEGÚN EL TIPO DE MECANISMO (CUADRO 7)

Tipo de mecanismo	Hipálages	Cantidad	Porcentaje
Intracategorial (en el plano sintagmático)	<i>las ávidas calles / una ciudad ciega / la espada valerosa / las lentas filas de panteones / noches esperanzadas / tu prisión valerosa / ociosas canoas / corneta insolente / los ardientes documentos / envidiosos libros / el báculo indeciso / biblioteca ciega / el místico desierto / los impacientes puñales / los insomnes braseros / errante laberinto / un docto lugar (de un libro) / una roja metáfora / el estudioso libro / el pecho inexplicable / un atareado rumor / la amistad oscura de un zaguán... / la mano jironada de un mendigo / las traslúcidas manos / mis abarrotados ojos / el geométrico Spinoza / el negro jardín / agua cóncava / arrabales azules / brisa oscura / el rosado firme de tus esquinas / el agua circular / un agua rectangular / los lentos colores de las tardes / el sórdido cuchillo / la noche lateral de los pantanos / un cóncavo silencio / altos benteveos / oblicuo alfil / sesgo alfil / las negras flores / torre directa / los arduos alumnos / los arduos borradores (de un soneto) / concéntricas teorías / el blanco sol y la amarilla luna.</i>	46	70.76%
Transcategorial (en el plano paradigmático)	<i>lento amor / tantos y perplejos años / la canilla periódica gotea (x2). / la serena copa / las lentas galerías / ese paciente laberinto / este perplejo laberinto / las lentas piezas / los rostros momentáneos de los lectores / fuego temerario / las lentas hojas / los lentos jardines / lenta pluma / una porfiada runa / un silencioso ajedrez / el ansioso espejo / la lenta mano / la indiferente moneda.</i>	19	29.23%
<b>Totales</b>		<b>65</b>	<b>100%</b>

El cuadro precedente nos muestra la tendencia dominante en el tipo de mecanismo de las hipálages del corpus: en el 70.76% de estas, el desplazamiento cualitativo se produce en el plano sintagmático o intracategorial, es decir, la cualidad que se expresa con un adjetivo al modificar el nombre que constituye la primera estación de la hipálage, se traslada al nombre receptor sin cambiar de categoría gramatical, o sea que llega a este como adjetivo. Por ejemplo: en *las ávidas calles* (“Las calles de Buenos Aires ya son mi entraña /, no *las ávidas calles*, / incómodas de turba y ajeteo, / sino las calles desgastadas del barrio...”), la cualidad de la ‘avidez’ se traslada desde el sustantivo ‘turba’ (primera estación) hacia el sustantivo ‘calles’ (sustantivo receptor) conservando su categoría gramatical: adjetivo.

A pesar de ser una minoría respecto al grupo anterior, las hipálages que se producen mediante el mecanismo transcategorial, o en el plano paradigmático, representan una muestra significativa, no solo por la cantidad (29.23%), sino por sus regularidades semánticas; por ejemplo: de 19 de estas hipálages, 7 tienen una cualidad común: *la lentitud*. Estas hipálages son: *lento amor*, *las lentas galerías*, *las lentas piezas* (de ajedrez), *las lentas hojas* (de un libro), *los lentos jardines*, *lenta pluma* y *la lenta mano*. Excepto en la primera y en la última, en estas hipálages se nota la incompatibilidad entre la cualidad de la lentitud y el sustantivo modificado por esta. Es evidente que la fuente de la cualidad en cuestión es humana, específicamente la acción que el sujeto agente realiza, es decir, el verbo, el cual sería la categoría modificable, según la lógica, mediante el adverbio que expresaría la cualidad citada (‘lentamente’), así:

1. Hipálage: “Con *lento amor* miraba los dispersos colores de la tarde.”  
Construcción lógica: Con amor, miraba *lentamente* los dispersos colores de la tarde.
2. Hipálage: “Al errar por *las lentas galerías*...”  
Construcción lógica: Al errar *lentamente* por las galerías...
3. Hipálage: “En su grave rincón, los jugadores rigen *las lentas piezas*...”  
Construcción lógica : En su grave rincón, los jugadores rigen *lentamente* las piezas...
4. Hipálage: “*Las lentas hojas* vuelve un niño...”  
Construcción lógica: Las hojas vuelve *lentamente* un niño...

5. Hipálage : “Ya no compartirás la clara luna ni *los lentos jardines*.”  
Construcción lógica : Ya no compartirás *lentamente* la clara luna ni los jardines.
6. Hipálage : “Lima con *lenta pluma* sus rigores y se detiene...”  
Construcción lógica: Lima *lentamente* con (la) pluma sus rigores y se detiene...
7. Hipálage : “*La lenta mano* de Virgilio acaricia la seda...”  
Construcción lógica: La mano de Virgilio acaricia *lentamente* la seda...

Y así podríamos continuar la conversión con el resto de las hipálages de este subgrupo, pero con estos ejemplos basta para ilustrar el mecanismo transcategorial o paradigmático en que estas residen. A pesar de que esta operación lógica sirve para ilustrar tal mecanismo, es evidente que ella constituye una anulación de la figura, un empobrecimiento del nivel retórico y de la estética de los enunciados.

## 5.8 INVENTARIO DE LAS HIPÁLAGES SEGÚN SU NÚMERO POR OBRA Y PERÍODO (CUADRO 8)

<b>Obra</b>	<b>Hipálages</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
<i>Fervor de Buenos Aires</i> (1923)	<i>la amistad oscura / las ávidas calles / una ciudad ciega / la espada valerosa / las lentas filas de panteones / el negro jardín/ la mano jironada de un mendigo / noches esperanzadas / tu prisión valerosa.</i>	9	13.84
<i>Luna de enfrente</i> (1925)	<i>agua cóncava / arrabales azules / altos benteveos / ociosas canoas.</i>	4	6.15
<i>Cuaderno San Martín</i> (1929)	<i>brisa oscura / corneta insolente / los ardientes documentos / envidiosos libros / el rosado firme de tus esquinas.</i>	5	7.69
<i>El hacedor</i> (1960)	<i>el agua circular / un agua rectangular / oblicuo alfil / sesgo alfil / lento amor / perplejos años / el báculo indeciso / esa biblioteca ciega / la canilla periódica / los lentos colores de las tardes / la serena copa / el sórdido cuchillo / el místico desierto / las negras flores / las lentas galerías / ese paciente laberinto / este perplejo laberinto / las lentas piezas / los impacientes puñales / los rostros momentáneos/ torre directa.</i>	21	32.30
<i>El otro, el mismo</i> (1964)	<i>los arduos alumnos / los arduos borradores / los insomnes braseros / fuego temerario / las lentas hojas / los lentos jardines / errante laberinto / un docto lugar / las traslúcidas manos / una roja metáfora, / la noche lateral de los pantanos / mis abarrotados ojos / el pecho inexplicable / lenta pluma / un atareado rumor / una porfiada runa / el geométrico Spinoza / concéntricas teorías / el blanco sol y la amarilla luna.</i>	19	29.23
<i>La cifra</i> (1981)	<i>un silencioso ajedrez / la canilla periódica / el ansioso espejo / el estudioso libro / la lenta mano / la indiferente moneda / un cóncavo silencio.</i>	7	10.76
<b>Totales</b>		<b>65</b>	<b>100%</b>

Para comparar los resultados del cuadro anterior, es conveniente agrupar en tres períodos las seis obras de las cuales se extrajo el corpus:

*Primer período:* época de la juventud del autor: de 1923 a 1929 (*Fervor de Buenos Aires, Luna de enfrente, Cuaderno San Martín*). A esta primera fase corresponden 18 hipálages (27.69%).

*Segundo período:* fase de madurez del escritor: de 1960 a 1964 (*El hacedor, El otro el mismo*). A esta fase intermedia pertenecen 40 hipálages (61.53%).

*Tercer período:* fase final: 1981 (*La cifra*): 7 hipálages (10.76%).

En esta periodización, se puede notar una tendencia en el uso de la hipálage por el autor: el mayor porcentaje de hipálages (61.53%) se registra en el período medio o de madurez del autor. Respecto a este hito, se oponen un uso medio en la fase inicial (27.69%) y un uso menor, escaso, en la fase final (10.76%).

La principal conclusión que podríamos inferir de este contraste es que el escaso uso de la figura por el autor en la última fase de su existencia y de su obra se explicaría, acaso, por la profunda depuración de su estilo, por la búsqueda de formas expresivas más austeras, llanas y breves que las formas características de sus obras creadas en periodos anteriores, los de su juventud y madurez. Según esta conjetura, la frecuencia del uso de la hipálage sería, en Borges, un síntoma del mayor o menor nivel de complejidad de su expresión poética: un uso dominante de la figura correspondería a una mayor artificialidad en la expresión; un uso escaso, minoritario, a un alto nivel de austeridad, llaneza y brevedad en la expresión. Unas palabras del propio Borges (1992: 82), proferidas en 1984, poco antes de su muerte, apoyarían esta hipótesis:

“Cuando era joven yo quería ser Hamlet, yo quería ser Raskolnikov, yo quería ser Byron. Es decir, yo quería ser un personaje trágico e interesante; pero ahora no, ahora me resigno... a no ser muy interesante, a ser más bien insípido, pero a ser – lo cual no es menos importante –, o a tratar de ser, sereno. La serenidad es algo a lo que podemos aspirar siempre; quizá no la alcancemos del todo, pero la alcanzamos más fácilmente en la vejez que en la juventud. Y la serenidad es el mayor bien [...]”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alazraki, Jaime (1983). *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Gredos, 3ª edición.
- Bello, Andrés (1943). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: G.L.E.M.
- Beristáin, Helena (1988). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Borges, Jorge Luis (1989-1994). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé. 3 volúmenes.
- Borges, Jorge Luis y Ferrari, Osvaldo (1992): *Diálogos*. Barcelona: Seix Barral.
- Bousoño, Carlos (1985). *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos.
- Dubois, Jean, ed. (1973). *Dictionnaire de linguistique*. París: Larousse.
- Dubois, Jean y otros (1992). *Diccionario de lingüística*. Madrid. Alianza Editorial. Traducción: Inés Ortega y Antonio Domínguez.
- Espiño Collazo, José (1983). "Implicaciones semánticas de la "ruptura del sistema"". En: Revista del Departamento de Crítica Literaria de la Universidad de Oviedo, tomo 33, pp. 287-300.
- Jakobson, Roman (1984). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.
- Klitting, Hanne (1996). "¿Una hipálage textual? Lectura de "El muerto" ". En: *Variaciones Borges*, nº 2. Estados Unidos: Universidad de Iowa, pp.54-67.
- Lausberg, Heinrich (1960). *Handbuch der Literarischen Rhetorik*. Munich: Hueber.
- Meyer, Bernard (1989). "L'hypallage adjectivale". *Traliphi XXVII*: 77-94.
- Molinié, Georges (1992). *Dictionnaire de rhétorique*. París: LGE.
- Rastier, François (2001). "L'hypallage & Borges". En: *Variaciones Borges*, nº 11. Estados Unidos: Universidad de Iowa, pp.5-33.
- Rastier, François (2009): *La hipálage y Borges*. Traducción: John Jairo Gómez Montoya. En: *Mutatis Mutandis*, revista virtual del Grupo de Investigación en Traductología, Universidad de Antioquia, vol. 2, nº 1.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa. 2 volúmenes.

- Saad, Mohamed Saad (2005). "La hipálage: estudio lingüístico con especial atención a las obras de Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti". En: *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 23, pp.165-179. Fuente: <http://revistas.ucm.es/fll/02122952/articulos/DICE0505110165A.PDF>
- Sánchez, Francisco (Sanctius) (1984). *De arte dicendi* (1558). *Obras. I. Escritos retóricos*. Cáceres: Institución cultural El Brocense.
- Virgilio. *Eneida* (1999). Madrid: JM Ediciones. Traducción: Eugenio de Ochoa.

## CIBERGRAFÍA

- Arginati WordPress.com (diccionario de retórica):  
<http://arginati.wordpress.com/category/retorica/>
- Bibliotecas virtuales.com  
<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/OtrosAutoresdeLaLiteraturaUniversal/Virgilio/LaEneida/index.asp> )
- Ceia, Carlos. *E-Dicionário de termos literários*:  
<http://www2.fcsh.unl.pt/edtl/verbetes/H/hipalage.htm>
- Sauvillers, Gabrielle (2009): *Léxique de Métalangage*:  
<http://coursgabrielle.free.fr/metalangage/A.htm>
- Virgilio: *Aeneidos*.  
<http://www.apocatastasis.com/eneida-virgilio.php>